

SER, CEREBRO Y REALIDAD

ALFONSO VALLEJO

P O E S Í A

EDICIÓN Y PRÓLOGO
DE
FRANCISCO GUTIERREZ FARRAJO

HUERGA & FIERRO
editores

© De la obra: Alfonso Vallejo

© Edición y Prólogo: Francisco Gutiérrez Carbajo.

Cubierta: Óleo de Alfonso Vallejo Óleo: 100 cm x 81 cm. Técnica mixta.

© Alfonso Vallejo (1943-)

Depósito Legal: M-13755-2012

ISBN: 978-84-8374-195-5

Diseño y Maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

e-mail: comercial@novtiz.es

Ser, Cerebro y Realidad

Alfonso Vallejo

Edición y Prólogo

Francisco Gutiérrez Carbajo

EL PROGRAMA CIENTÍFICO, ARTÍSTICO Y VITAL DE UN SOLITARIO

Hay palabras catalizadoras, palabras que son capaces de generar y atraer fuerzas, emociones y conocimientos, de agrupar, unir, separar o dinamizar diversos campos semánticos, y los tres términos que integran el título de este nuevo libro de Alfonso Vallejo, tienen, como el propio autor, esa potencialidad y esa fuerza.

Desde que el animal humano empezó a maravillarse y a interrogarse por las cosas que le rodeaban y por lo que él mismo significaba en medio de las cosas, debieron de bullir en su cerebro términos que tenían que ver con el ser, con su propio ser y con el ser de los demás, con la realidad, con su propia realidad y con la realidad que constituía su entorno.

Sobre esas palabras se ha construido la historia de la filosofía y de la ciencia, y los pensadores y los investigadores han elaborado sus teorías y sus doctrinas sobre un triángulo, cuyo vértice superior o principal está constituido por el cerebro y los otros dos por la realidad y por el ser.

Pero desde que comenzaron esas elucubraciones y esas reflexiones han sucedido muchas cosas, se han descubierto nuevos mundos reales y ficticios, el cerebro ha ido constantemente procesando una realidad añadida a lo “real”, una elaboración o construcción, en la que se sustentan, en definitiva, las diversas corrientes filosóficas y las distintas ramas de la ciencia.

Y nos encontramos, así, con que hoy vivimos en un mundo extraño, “en un mundo acelerado”. Aceleración en el sentido que le confiere la física como “ritmo de crecimiento de la celeridad o velocidad.” Pensábamos que la transformación de la realidad algún día pararía, que los cambios tecnológicos, sociales e incluso morales, en algún momento se estabilizarían. No ha sido así. Y en España, menos. Es conveniente no olvidar que hemos pasado de una guerra civil y de una generación de postguerra a la “furibundia” de la mundialización en su forma más ibérica. El tiempo en España siempre ha sido distinto. No vivimos en un “tiempo acelerado” que sería lo lógicamente correcto, sino en un “tiempo fuera de control”.

La crisis económica ha venido a confirmar de nuevo que somos un país diferente. No sé si la palabra “vértigo” es la adecuada en estas situaciones, pero si le aplicamos la definición neurológica de “alucinación del movimiento”, parece que resulta bastante pertinente para expresar el estado en que debería encontrarse una persona normal, que ha pasado de los años cincuenta a la actualidad.

Hemos vivido en nuestra carne y en nuestro cerebro un salto “antropológico y filogenético” tan brutal, que no es posible hallar en la historia, un cambio tan “desgarrador y deslumbrante”, una transformación tan profunda como la que ha gozado y padecido la generación de Alfonso Vallejo.

Esta situación tan especial, tan particular e hispana, tan bárbara, tan extraordinariamente insultante y agresiva, tendría que haber sido reflejada de alguna forma en el arte y sobre todo en la literatura. No sé si ha sido así. Creo que no. Tampoco sé si, en la actualidad, existe una percepción “real de la realidad”, de dónde nos encontramos, de qué buscamos y de los “riesgos” que nos acechan si no cambiamos de actitud. Esta disposición mental, este estado de ánimo, tendría que presidir el eje de nuestra actividad. Tampoco sé si está siendo esto así. Vallejo, con su penetrante ojo clínico, atento siempre a la realidad y al ser, y observando y constatando cada día el funcionamiento del cerebro era el candidato más destacado para reflejar esta situación. Y se ha lanzado a ello, como siempre, impulsado por la fuerza de su genes y por su insobornable imperativo ético. No es casual que alguien que ha conocido como nadie la caverna y los infiernos sea el que nos proporcione la más potente luz. No es nada extraño que el que ha conocido mejor que nadie los submundos y los bajos fondos nos proporcione en cada una de sus obras una muestra de eticidad, un “tirar hacia arriba” como los grandes cantaores de flamenco. Nada de moralidades ni didactismos sino labor higiénica, terapéutica, necesaria. Tenía que ser así. No por una ley ciega del destino sino por la esencia brava de un ser genéticamente determinado, que no conoce lindes ni fronteras, bandos ni banderías, y que su absoluta libertad y sus enciclopédicos conocimientos le permiten hablar de lo que quiere y como quiere. Y siempre con sabiduría, ritmo y gracia.

La obra de Vallejo resulta estrictamente necesaria porque la situación en la que nos encontramos es realmente preocupante. Vamos a mucha velocidad. “El tiempo se ha disparado y está fuera de control”. No estoy seguro de que existan mecanismos de corrección, estrategias defensivas, tácticas de prevención. Como en otras muchas ocasiones, ya Einstein fue un adelantado cuando dijo: “En mi opinión son características de nuestra época la perfección de medios y la confusión de fines”. Si ya Lipovetsky en “El Occidente globalizado: un debate sobre la cultura planetaria”, “El crepúsculo del deber”, “La era del vacío: Ensayo sobre el individualismo contemporáneo”, “La sociedad de la decepción”, “Los tiempos hipermodernos” y en otras obras presenta un concepto de cultura del siglo XXI caracterizado por la cotidianidad en el acceso a las redes informáticas y sociales de modo inmediato, por el hiperconsumo en busca de la novedad (neofilia), por los medios de comunicación a la carta y un tecnocapitalismo global, insiste por otra parte en que el clásico concepto de cultura se ha desvanecido entre las redes y las nuevas tecnologías, y los campos de conocimiento empiezan a entremezclarse. La cultura es inseparable de la industria comercial y abarca todos los rincones del planeta, tiene aspiraciones concretas planetarias, globalizadoras, independientemente del nivel económico.

En este línea, en mi ponencia “Globalización en el era de la información” (2002), presentada en el X Congreso de la Asociación Española de Semiótica, de la que fui Presidente durante cuatro años, abordé ya este importante asunto. Con Robertson (1992) García Blanco (1999) Pieterse (1995), Giddens (1993), Martín Albrow (1996) y otros investigadores comentaba ya hace una década que la modernidad ha neutralizado emocionalmente nuestras relaciones con la naturaleza, las ha

convertido en un mero ensamblaje de objetos y nos ha abocado a la globalización. A este punto se ha llegado a través de múltiples caminos, entre los que destacan la cobertura del planeta por el sistema interestatal y la dominación de los mercados mundiales, que se han erigido en los verdaderos gobernantes. Las derivas de la actual crisis mundial así lo han ratificado. Con Beck (1998) subrayaba la importancia de los nuevos tipos de relaciones de poder y competencias, con Luhmann (1992, 1995 y 1998) el papel de una cultura global en una sociedad como la actual, considerada un sistema sin centro ni vértice y con Albrow, Eade, Dürschmid y Washbour (1997:29) cómo “la universalidad de la cultura es alcanzada, e igualmente destruida, por la particularidad de las mega-stars y los eventos e imágenes de los medios globales... en un sentido en el que puede no resultar exagerado hablar del final de la cultura”. Consideramos la globalización como “anómica”, en la línea de Merton (1980), es decir, “como quiebra de la estructura cultural, que tiene lugar en particular cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquellos...”. Desde este punto de vista, la globalización supone para el individuo que las decisiones que le afectan directamente provienen de instancias que muchas veces no conoce. Los medios de comunicación de masas, globalmente articulados, le ponen en contacto con un mundo total. Su conocimiento ya no está ligado a sus afectos, aunque algunos propongan una ilusión de afectos ciberespacializados. El individuo conoce más de lo que siente y experimenta emocionalmente. Cuando creíamos que conocimiento y sentimiento se habían sincronizado en el territorio de la identidad política, la institución que hacía posible esta creencia ha entrado en crisis de identidad. La ecología nos ha hecho conscientes de la limitación de los recursos y del espacio. El sistema global de relaciones nos pone delante de la necesidad de una nueva alteridad —difícil de imaginar— en la que basar nuestra identidad global (PérezAgote Poveda, 1999: 66-67). Puede suceder, en esta aldea global, que el individuo se sienta perdido en el espacio; lo que parece evidente, desde la perspectiva epistemológica y semiótica, es que la globalización ha modificado la concepción de la articulación espacio-temporal.

Desde esta perspectiva, Giddens y Beck han intentado alejarse de los tratamientos unilaterales de la globalización y, desde el concepto de “nación cosmopolita”, quieren explicar las transformaciones de esta institución en el nuevo contexto de “ciudadanía global” y de “soberanías múltiples” (Giddens (1998: 130).

Sobre el escenario de esta cultura global, de la omnipotencia de los medios y de los mercados, de la pérdida de la identidad y desde la afición por la ciencia, la belleza y a bondad Alfonso Vallejo edifica la magnífica arquitectura de su libro *Ser, cerebro y realidad*.

Y ¿por qué ese título? Ortega decía que la vida es “una operación que se hace hacia delante”. Estoy en esto totalmente de acuerdo con el autor de *La idea de principio* en Leibniz. En el caso de Vallejo, todo lo que ha hecho, ha estado guiado por el instinto, por el “intuinstinto”, por el sentido. Por su natural. Siempre con un mucho

de “razón”, que resulta fundamental, pero dejándose llevar por lo que le hace vibrar, por lo que le llena y le gusta. Todos somos un poco así. Muy animales. Vallejo, también.

Alfonso Vallejo se ha interesado siempre por todo. Por eso ha ido gateando, como ha podido, por su tiempo, y ha llegado donde le tiraba el apetito. Por esa razón está muy satisfecho de no haberse traicionado. Porque no ha podido. No se imagina involucrado en cosas o situaciones que no fueran de su interés.

Estas reflexiones vienen a cuento porque después de los últimos libros, “Tiempo, silencio y verdad”, “La luz y la oscuridad”, parecía cambiar de registro. Vallejo tenía y tiene que seguir escribiendo poesía pero por un camino distinto. Vallejo está dotado del olfato de un perro perdiguero y sabe en cada caso lo que le interesa. Sabe muy bien como explica Michel Foucault, que “no se dice cualquier cosa, en cualquier momento y en cualquier lugar”. Para él existe en toda la literatura el “horror verbi”. No estudió Filosofía cuando acabó el Bachillerato francés, precisamente por esa desconfianza que le sugieren las palabras. La Filosofía no sería una historia de las Ideas sino de las Palabras, como ya apuntaron los gramáticos alejandrinos con Dionisio de Tracia a la cabeza. Por ese “horror verbi” y por otras razones de tipo humanitario e intelectual, eligió estudiar Medicina y en seguida Neurología. Y, en esa línea, después de su poemario “La luz y la oscuridad” pensaba olvidarse de las “Tsunamis”, de acontecimientos, de los impactos de Internet, de tragedias, mundos latinos, históricos, hiperreales, etc. , con el objetivo de purificar el lenguaje, de filtrarlo hasta la mayor sencillez, sin perder el olfato poético, sobre todo iba a concentrarse en el Ser, es decir, en un misterio que intenta tratar la Filosofía y en el cerebro que es el intérprete de la realidad.

El contacto de Vallejo con la Filosofía empezó desde muy joven, quizá a partir de los catorce años. Siempre se ha sentido como el pez en el agua en los territorios resbaladizos y cambiantes de las ideas. Con gran acierto, el profesor de Filosofía, Monsieur Grasset, escribió el último año del Bachillerato en sus comentarios finales: “¡Un philosophe!”. Eso ha sido en realidad Alfonso Vallejo. Toda su vida he estado indagando en esa trama fantástica de la filosofía sin obviar otros campos igualmente fascinantes.

Bajo el punto de vista profesional, Vallejo se considera un neurólogo genéticamente determinado. El lenguaje de la Neurología lo siente como propio. Y es precisamente en el campo de la Neuropsicología, de las Funciones Corticales, de las áreas de asociación e integración, de la conducta, del pensamiento patológico donde más ha profundizado, porque, evidentemente, es lo que más interesante ha encontrado. Está bien claro que aborda el problema del Ser no desde la perspectiva “semántica” desde Aristóteles a Kant, o Foucault, Lévinas o Lacan. Habla del Ser desde la realidad de los circuitos neuronales, desde la afasia por falta de palabra, desde la amnesia, la agnosia, la apraxia, la amnesia y la limitación. Las relaciones entre la mente y el cerebro no están del todo zanjadas, pero el camino de la insuficiencia, la ausencia de

función, puede revelar muy claramente los mecanismos de que disponemos cuando el cerebro funciona con normalidad. Sencillamente una maravilla.

Como ha puesto de manifiesto en otros libros, y lo ratifica en este, nos encontramos ante un problema indescifrable. Todo es un enigma, un misterio del que sólo conocemos, por pura percepción—integración, la superficie más superficial, que va haciéndose, según avanza el tiempo más profunda e irreconocible.

Así es como aparece el tema de Dios, bajo múltiples formas, tratado con diferentes humores e insinuaciones. Arriba no hay más que frío y radiación. Abajo: fuego que quema. Vallejo es partidario de un “Panteísmo móvil”, que “llama Dios a todo esto”, como expresa el título de uno de sus poemas, que prefiere el Bien, es decir sencillamente lo bueno, a lo Malo.

Todo esto condimentado con su visión transitoria de la vida, de un proceso casi mágico e irreal, que tú te puedes inventar. Y si tú no te lo inventas, te lo inventan de inmediato los sabios del fácil discurso, los ideólogos de bífida lengua, los iluminados de luz oscura y los creadores de reglas y preceptos, que nunca tienen ni un momento de humor ni de compasión.

Vallejo se lo inventa él, se lo construye él, y lo hace cada vez con mayor maestría, tino, ritmo y gracia. Todos y cada uno de los poemas lo confirman.

Así, “Todo acaba de nacer” sintetiza muy bien su posición como ser vivo, como clínico y como “artista”, con la evidencia absoluta de la continua renovación de la vida. Nos hemos educado en una forma de pensar totalmente manipulada por la religión, la filosofía y la tradición. La muerte nos ha sido presentada como algo nefasto, negro, con tremendas amenazas y castigos. Nada de esto es cierto. Es pura literatura barata sin fundamento. La muerte, es decir la falta de vida, consiste en un proceso biológico absolutamente necesario para el propio individuo y para los que vienen detrás. Sólo el amor, es decir, lo positivo, la creencia en los procesos de reconstrucción y cicatrización, sólo la propia Naturaleza, tienen la palabra. Recuerda al “amor radiográfico” y trascendente de los primeros poemas publicados en “La sal de la tierra”, como en una ensoñación. El amor medieval y caballeresco con un indudable tono andalusí.

En “No entender es comprender” plantea el complejo problema de teoría del conocimiento. ¿Qué significa comprender? Seguir las explicaciones que te dan sobre un fenómeno cualquiera. Ya está. Explicar. Abrir los pliegues. Seguir los pliegues. Pero nada más. Entender supone penetrar: “La complejidad del mundo es casi infinita./Y nuestra capacidad muy limitada.” Se puede capturar el sentido del mundo directamente, intuitivamente, directamente. “No entender es comprender.”

Como es sabido, ante la posibilidad del conocimiento existen distintas aproximaciones como el dogmatismo con los académicos Arcesilao y Carnéades, y el más famoso escéptico, Sexto Empírico; el escepticismo, defendido entre otros, por Pirrón; el criticismo postulado por Immanuel Kant; el relativismo que tendría en Protágoras de Abdera a uno de sus pioneros, el perspectivismo, expuesto entre otros, por Leo Spitzer y José Ortega y Gasset; el racionalismo de René Descartes; el empirismo desarrollado por los filósofos ingleses John Locke, George Berkeley y David Hume; el idealismo expuesto en 1781 por el filósofo alemán Immanuel Kant en su *Crítica de la Razón Pura*, en la que refuta tanto el racionalismo como el empirismo y propone una alternativa superadora: el idealismo trascendental. Con ello imprimió un “giro copernicano” en la filosofía moderna, donde el sujeto ya no es pasivo frente al mundo, sino que pasa a ser un sujeto activo que “construye” el objeto de su conocimiento. Su ideas fueron seguidas por Johann Gottlieb Fichte, Friedrich Wilhelm Joseph von Schelling y Georg Wilhelm Friedrich Hegel; el constructivismo, desarrollado en su vertiente genética por Jean Piaget; el materialismo dialéctico defendido por Karl Marx y Friedrich Engels, y por V. I. Lenin en su obra *Materialismo y empirocriticismo*; el objetivismo propuesto por la filósofa y novelista Ayn Rand, que parte de los principios de la lógica y metafísica aristotélicas.

Alfonso Vallejo participa de todas y cada una de estas teorías e incluso le parecen insuficientes. En el citado poema esboza una síntesis de lo que él llamaría: “Teoría de la sinrazón.” En esta línea, un libro que también hemos comentado se llama “Fantasía y sinrazón”. Se refiere en él y en este poema a todos esos procedimientos, no racionales, que te llevan al descubrimiento de una verdad, que aparece, directamente, por procedimientos neuronales no determinados, todavía, científicamente. “No te entiendo pero te comprendo.” Como si un nativo hablara con un extranjero, sin estar formado para descifrar lo que dice, pero comprendiendo qué le pasa. Todo esto, expresado de forma poética: “Pero si observas el campo/y lo ves como un misterio/ de infinita precisión/ comprenderás que en el alma/ no entender es comprender.”

“Hay dentro del alma un hueco” desarrolla también algunas de estas cuestiones y aborda otras nuevas, con el magnífico ritmo de un cante por “soleá”, mientras “Ahora necesito a Dios” es un extraño cuento de un enfermo terminal, al que las teorías humanas no convencen del todo, por no decir, nada. Está tremendamente necesitado, como tantas otras personas a lo largo de la Historia: “Necesito una verdad/ que sea totalmente cierta,/ que dé sentido a mi vida/ ahora que estoy perdido/ en un agujero negro/ y no sé cómo salir./ Ni Descartes ni evolución./ Ahora necesito a Dios.”

Al hilo de ello, podríamos observar que se ha producido una extraña inducción psicológica: a Darwin, se le ocurre en la mitad del siglo XIX la idea de la evolución. La gente toma esta teoría como la demostración definitiva de que ya está explicado antropológicamente de donde venimos y qué hacemos aquí, y se acabó. Pero no sabían entonces nada de las mutaciones genéticas espontáneas y de otras vicisitudes

de la genética molecular. De nuevo una simplificación muy anglosajona. Y, como en otros poemas del autor, un poquito de humor.

En “A veces se para el tiempo” aborda dos temas fundamentales: el primero el de la sensación de tiempo detenido, de muerte en vida, experiencia todos hemos sentido alguna vez. Puro funcionamiento de la corteza cerebral y de las zonas de la emoción. Una sensación relacionada también con los alucinógenos y las drogas. Se observa también en algunos enfermos psiquiátricos, que piensan que están muertos en vida. El segundo tema es el de la percepción personal e irrepetible de la vida, como algo propio, en relación con tu genética, que es absolutamente tuya, individual. Eres “tu propio intérprete”: “¿O será tan sólo la muerte que está viniendo por mí?” Percibimos sonos y ecos flamencos que el autor brinda generosamente a los que los que vengan detrás para que tengan conciencia y conozcan las experiencias extraordinarias que hemos vivido. Y después del “Black-out”, del Apagón, la maravilla del mundo abriéndose, “con sus perros vagabundos, sus parques encendidos/ su conciencia y su reloj.”

“Si el tiempo te viene en contra” desarrolla algunas de las cuestiones que ya hemos enunciado: la vida como algo indescifrable, que constituye el fondo del poema. Y cuando la vida concluye, dejas de vivir. Se exponen aquí de forma poética y sintética las últimas teorías aparecidas en oncología, que llaman a la muerte “end—of—life” (fin de la vida). Vallejo las suscribe en su totalidad porque es lo que yo lleva diciendo muchos años: “Dejas de vivir”. Se acabó el “acontecimiento”. La poesía es de una alta complejidad, con un estilo a la vez extraño y fascinante. Ignorancia impregnada de magnetismo, de misterio, de infinito espacio...: “no quieres ni pensar porque el no saber te ayuda”.

“El privilegio es vivir” indaga en la capacidad de detectar el misterioso lenguaje de la vida sin tener que entender necesariamente lo que ocurre. ¿Posición del budismo? ¿Relación con el éxtasis? No se trata sólo de una poesía amorosa, sino que está dirigida a otra presencia latente que puede ser la misma realidad captada en su dimensión más trascendente, utilizando este término en su concepción más filosófica: “Voy por comunicaciones blancas/que conectan estructuras/de cuántico significado/a las plantas y a los sueños.” Tagore y la poesía hindú tienen una presencia muy acusada en la poética de Vallejo. Esta influencia no es nada extraña, sobre todo si tenemos en cuenta que ya desde la época del *sturm und drang*, la literatura de occidente se acercó a la poesía hindú. En la temprana fecha de 1808, estando en París, los hermanos Schlegel estudiaron sánscrito y se fascinaron por esa literatura. En el contexto mexicano, Octavio Paz tradujo en 1995 distintos poemas cortos de esa tradición, que aparecieron posteriormente en su ya clásico *Versiones y diversiones* (2000). Paz señala que los poemas cortos (*kavya*) “en sánscrito clásico son, como los de los griegos y los romanos, epigramas”.

Una simbiosis perfecta de biología, filosofía y otras disciplinas nos la depara en “¿Era aquí donde venía?”: “Los billones de células que te componen hacen lo que

tú digas.” Es el problema del hombre perdido en el universo, de un naufrago que se tiene que inventar: “Entonces llegas a un punto que proviene de otro punto/inscrito en la eternidad, que te lleva al infinito.” Es el problema que plantea Pascal: la miseria del hombre sin Dios. Pero en tono humorístico también, porque si Dios va en contra tuya...;el hombre según Pascal es un ser doble: lleno a la vez de miseria y de grandeza; y ello le salva. Mientras que sus herederos espirituales olvidarán la grandeza de lo humano para centrarse en su miseria, Pascal, que inicia un existencialismo no pesimista, será siempre un católico, y en consecuencia no puede creer en un Dios de predestinación (protestante) o de destino (judío) aunque coincida con Kierkegaard, Kafka o Wittgenstein en conceptuar la miseria humana como impotencia, es decir, como imposibilidad absoluta y total para lograr la plenitud a la que se aspira. El poema subraya esto último.

En “Quisieras saber por qué” vemos claramente que somos esencialmente biomoléculas creadas por nuestros padres. Misterio vivo. Sorpresa viva. El hueco interno lo aceptas en silencio. Es algo que te han legado y no puedes rechazar. Admites tu permanente sorpresa. La total totalidad llega a siempre y hasta nunca. Y al final Pepa la “Antequerana”, que tocaba la guitarra y fumaba sin para y a la que conoció Vallejo siendo niño, con Juanito Mojama y los Pelaos bailando, zanja el asunto: “Aprende a vivir tu vida, dijo Pepa “La Antequerana”.

“Poema del amor sangriento” es un verdadero tratado de filosofía existencialista a la vez que el escalofriante testimonio de la experiencia hospitalaria: “A él le habían diagnosticado un carcinoma de pulmón/ con multiorgánicas metástasis, dándole dos meses de vida.” El poema trata el mismo tema de un monólogo teatral de Vallejo en el que un hombre que cuida a su mujer, con una enfermedad de Alzheimer, es diagnosticado de un carcinoma de pulmón y la mata y se mata. Se trata de un caso real: “Él puso la pistola donde latía el corazón y luego apretó el gatillo. Quedaron juntos y casi abrazados. Como si el mar y la arena fueran a sellar un amor complejo.”

“Girescencia e irrealidad” es el cuento de un preso, el Catedrático, que sale de la cárcel y se encuentra que el mundo existe, que la libertad es posible y todo gira (de ahí el neologismo girescencia) en un movimiento imparable. No entiende bien lo que le está pasando. Las preguntas van creciendo en fuerza y en intensidad y el epifonema que cierra la composición tampoco intenta desvelar el misterio: “¿Qué me está pasando, Dios mío?/ ¿Será que me estoy muriendo /o habré empezado a vivir?/ El otoño se iniciaba en él/ y lo arrastraba lentamente hacia delante,/ giratoriamente, /como un satélite de carne humana,/sin saber por qué.” Y una vez más la ciencia y la existencia convertida en poesía. Una alucinación es una percepción que no corresponde a ningún estímulo físico externo. Sin embargo, la persona siente esa percepción como real. Por ello la alucinación es considerada como una pseudo—percepción dada la ausencia de un estímulo externo. En ese sentido es distinta de la ilusión, que es una percepción distorsionada de un estímulo externo efectivamente existente. Las alucinaciones pueden ocurrir en cualquier modalidad sensorial —visual, auditiva, olfativa, gustativa, táctil, propioceptiva, equilibrioceptiva,

nociceptiva, termoceptiva— o varias mezcladas. Las ilusiones ópticas engañan los sentidos. Nuestras ideas y pensamientos son un reflejo de la realidad del mundo. Toda la información que tenemos nos llega a partir de un estímulo externo, el cual percibimos gracias al sistema sensorial (vista, oído, tacto, olfato y gusto). La información que filtramos con nuestros sentidos pasa posteriormente a ser procesada y modificada por nuestro cerebro, para ser comprendida y almacenada mediante los símbolos y el lenguaje, en el caso de los seres humanos.

En este poema, como en otros muchos de este libro aparece la palabra Dios con diferentes sentidos e interpretaciones: “El tiempo se deslizaba por el suelo/ como un animal sin pelo ni corazón/¿Qué me está pasando, Dios mío?”

“El burro del tiempo crucial” expone gráficamente cómo un fenómeno natural es un cambio de la naturaleza que se produce por sí solo. Es importante saber que son daños de la naturaleza que suceden cuando se ha realizado una ocupación no adecuada del territorio. Son los procesos permanentes de movimientos y de transformaciones que sufre la naturaleza: “Lo mismo no era lo mismo./Lo medíamos más tarde, cuando todo había pasado/ y los rastros de la evidencia quedaban en datos y ordenadores/ de un fenómeno anterior, /simplemente como un rastro que hacía falta analizar.” La realidad se impone en la naturaleza como una constante crucial, igual que el burro. La vida sigue, como un fenómeno imparable. De ahí el panteísmo móvil de Vallejo: “El burro de siempre que interrumpe todas las especulaciones/cuando cruza el campo de pronto, en su forma transparente./Dejamos de calcular./Observamos sus pisadas en el barro./Las mismas que el año pasado y antaño./Las mismas que el año que viene./El burro del tiempo crucial.”

La poesía en Vallejo se erige con frecuencia en crónica periodística o en testimonio de un acontecimiento de incommensurables dimensiones “Será que manda el azar” es el relato de un nativo, Li Pao, que ve cómo en Fukushima, la tierra se abre de repente: “y el valle entero cambia su naturaleza/ para volverse demonio, dragón o vendaval.”

El 11 de marzo de 2011, a las 14:46 JST (tiempo estándar de Japón (UTC+9)) se produjo un terremoto magnitud 9,0 en la escala sismológica de magnitud de momento, en la costa nordeste de Japón. Ese día los reactores 1, 2 y 3 estaban operando, mientras que las unidades 4, 5 y 6 estaban en corte por una inspección periódica. Las consecuencias se exponen combinado sabiamente la poesía y la tragedia: “Por eso, al principio, cuando salió al jardín/ y vio desde su silla el valle / no se percató de que entraba el mar, un terrible maremoto,/ un agua casi negra llena de barcos, coches y estacas.”

En el poema impone igualmente su extraña presencia el azar, con sus implicaciones matemáticas, físicas, biológicas, que han sido objeto de estudio desde Isaac Newton hasta Hugh Everett, pasando por la mecánica cuántica, por la llamada interpretación de Copenhague, por la teoría de las variables ocultas, y que Alfonso Vallejo tiene la habilidad de convertir en material poético.

“Vengo sin venir en mí”, con un guiño a la poesía mística, desarrolla uno de los núcleos temáticos básicos del libro: el del ser como desafío a cualquier interpretación. Desborda el conocimiento. Desborda cualquier sistema. El ser es siempre individual, transitorio, impredecible y circunstancial. En el estudio del ser están involucrados desde los primeros filósofos y autores trágicos griegos, pasando por las diversas teorías gnoseológicas y ontológicas clásicas, hasta llegar a las existencialistas de Sartre, las psicológicas de Skinner y las etológicas de Lorenz. En el poema se sintetizan con una excelente sencillez: “Yo mismo me tengo miedo./Me guió por el instinto, las hormonas y el sentido,/por el olfato y la lengua./Soy siempre lo que no soy,/voy y vengo al mismotiempo./Lo irracional me domina./ Sólo existo en mi no— yo./ Vivo en la imaginación.”

“He salido hacia mi No” insiste en la indagación del ser pero sin ajustarse a una hermenéutica determinada. El ser es interpretado obviando todos los moldes y teorías previas. El autor se inclina por un registro humorístico, como si se tratara de una fábula poética. En cualquier caso, Quevedo no anda muy lejos de estos territorios: “Vivo en la calle Mentira, en el Parque de la Incierta,/mirando hacia Defunción./ Me voy a mudar a Recuerdo,/ Distrito de Fantasía, camino de la Intuición./ Estoy más solo que un perro,/ que una piedra o un carbón./ Me nutro de ciertos delirios/ que se llaman letra y luz./En el fondo ya no estoy./ He salido hacia mi No.”

“Piel vestida de palabra” reitera nuevamente estos importantes asuntos relacionados con el ser. Estamos ante un misterio sin resolver a pesar de que ya Parménides sentenciase de forma tan contundente: “El Ser es, el no Ser no Es”. En desentrañar este complejo asunto están implicadas la Teoría del Conocimiento o Gnoseología, la Teoría del Ser, Metafísica, la Ética, la Estética, la Lógica, la Moral o la Teoría de los Valores, alguna rama filosófica de la Psicología, la Antropología y parte de la Sociología, y la Teología, pero la pregunta siendo está “¿Estadístico milagro? /O un accidente con nombre /en medio de la profusión/ de una abundancia de vida. / Venías desde el principio,/desde la primera vida./ Nadie te estaba esperando. /No eras ni nadie ni nada./Quizá ni siquiera proyecto./Te encontraste con tu ser/y le llamaste aventura,/fantasía e irrealdad,/ concepto vuelto palabra,/ letra, sonido y papel.”

Sobre estas últimas ideas vuelve el poema “Pensamiento abstracto y papel”, aunque en clave lúdica, como no resulta inhabitual en la poesía de nuestro autor: el Manguí se mete a filósofo. Don Profano piensa que “lo simbólico se escapa”/“A seguir dando “mojás” (puñaladas)”. Es la filosofía de los bajos fondos, la supervivencia, la parodia, el Libro de buen amor, las comedias elegíacas De vetula y Pamphilus, el relativismo, la gramática jocosa bajtiniana, lo cómico grotesco, los placeres del cuerpo: “Las judías y el buen vino, el queso curado en aceite, /la paella de marisco, el cordero con patatas, /el cocido madrileño y las gambas al ajillo no precisan discusión. /No son dogmas a priori, entequeias, entidades, /premisas o categorías. /Se explican por el olor. /Nunca huelen a papel. /Pero eso del Ser no lo entiendo.” Hastío, tedio y hasta

fastidio ante los diversos grados y estadios de abstracción: “La episteme, l élan vital, la Einklammerung, /la Geworfenheit e incluso el iluminismo,/me suenan a cuento chino./¿Qué quiere que le haga yo? /Me repugna la abstracción./Odio la verborrea convertida en logorrea,/vuelta palabra en papel.”. Palabras, palabras, palabras: “La palabra es una trampa. ¡Tienes toda la razón!/Pero es lo que mueve el mundo y de lo que vivo yo.”

“Realidad a otro nivel” se sustenta sobre otro de los núcleos básico del libro, núcleo que en el fondo todos están interrelacionados: la realidad y el ser fundidos, y a veces confundidos, y ante ellos y frente a ellos y con ellos nuestro cerebro intentando descifrar sus enigmas. Existen diferentes capas de realidad, diferentes dimensiones según el nivel de percepción. Lo real no se puede capturar. La razón nos limita. La fantasía nos desborda. La imaginación nos pierde. El trigo nos embelesa. ¡Bravo, Vallejo! Solo un filósofo, un médico y un artista como tú puede sintetizar poéticamente estas “diversas realidades”. Si toda tu poesía es puro júbilo, y también crecimiento y sufrimiento, esta es especial y gozosamente excelente: “Existen múltiples conexiones ocultas/ entre la materia y tu ser. /Te tienes que agarrar al suelo para no caer./ Cierta tipo de extrañas corrientes silentes/ llevaban a huecos incomprensibles/ y a la falta de color.”.

Vallejo es plenamente consciente del riesgo científico, cultural y social de lo que suponen sus consideraciones sobre la realidad como lo eran los fundadores de la mecánica cuántica, como Planck, Einstein, Pauli, Heisenberg, Dirac, Born, Broglie, Schrödinger, etc. Vallejo subraya poéticamente las palabras de Eddington, según las cuales existen serias dudas de “que alguno de nosotros tenga la menor idea de lo que significa la realidad o la existencia de algo que no sea nuestro propio ego”.

Una de las mejores representaciones de la realidad, al menos de la realidad del animal humano es el lenguaje y sobre ello versa el poema “Los lenguajes que yo entiendo”. Nuestro autor distingue, con los diversos estudiosos de estas cuestiones, los matices del lenguaje humano, del lenguaje animal y del formal, pero expresa claramente los lenguajes que entiende: “Existen lenguajes que entiendo./ Que puedo leer sin que tengan letras,/ sin signos y sin papel./ El lenguaje del silencio/ por poner sólo un ejemplo/o incluso el campo en octubre cuando llega el día once/ y empieza a caer la luz.” Conoce perfectamente las diversas dimensiones del lenguaje, pero no deja de reconocer que “El mundo se explica mal”. Los propios lingüistas y los que se consideran investigadores han pervertido con frecuencia el color, el sabor, el olor y la densidad semántica de las palabras: “Existe una verborrea de contenido incierto/ que se llama logorrea, languorrea, dentorrea/ cháchara internacional, /una emisión de sonidos que representan al viento, /en su más hermético sino, saliendo por la nariz.”. Y frente a los cuentos chinos, las letanías, las proclamas, la labiorrea y la cascorrea, el lenguaje preciso, exacto, ágil y dinámico como el viento de la copla flamenca: “Dices que duermes sola,/ mientes como hay Dios,/ porque de noche con el pensamiento/ dormimos los dos.” Eso sí. Así es como hay que hablar.

La fuerza del lenguaje, como las diversas fuerzas de la vida, no pueden sustraerse de las leyes del azar, como se expone limpia y nítidamente en “Lo primero fue el azar”, en el que de nuevo encontramos reflexiones sobre nosotros mismos, sobre el universo, junto a postulados de la filosofía y de la astrofísica, sobre la energía y la materia. Hasta la fecha no se han descubierto partículas materiales más elementales que los quarks pero se piensa que las hay. La mecánica cuántica nos dice que todas las partículas son en realidad ondas (se comportan como partículas o como ondas según los casos) y que cuanto mayor es la energía de una partícula, tanto menor es la longitud de onda de su partícula correspondiente. Usando la dualidad onda-partícula, todo el Universo, incluyendo la luz y la gravedad, puede ser descrito en términos de partículas. De esta forma hay partículas portadoras de materia y partículas portadoras de fuerzas. El poema lo sintetiza con gran maestría y tino: “Lo primero fue el azar./ Lo oscuro vuelto razón./ La nada vuelta energía./Después vino la materia./Y luego la densa luz volviéndose conciencia en ti,/ Instante profundo e intuición.”

Estamos ante una especie de auto sacramental en poesía donde la energía se vuelve materia y luego ser, conciencia perdida que necesita seguir. Y de nuevo el arte como salvación. Expresarse es vivir: “Por eso me levanté, y apreté la pluma con sangre/hasta romper el papel.” Y luego la expansión. “El otro” “La comunicación” Trascendencia y amor: “Sólo hace falta seguir.”

Si palabras, como las de la canción expuesta, se elevan como el viento y traspasan el espacio y el tiempo. El poema “Algún día volarán” constituye un auténtico diagnóstico sobre la capacidad de vuelo de las palabras y un testimonio estremecedor y sincero de lo que ha sido el quehacer del autor: “Éstas son mis credenciales./Una mano y una pluma./ Mis tendones y mis uñas/ agarrados a un papel./ Aquí está mi corazón./ No he dejado que lo coman/ ni las fieras ni el desprecio./ Aquí va lo que me falta./El no-Vallejo está aquí./ Mis sueños y mis deseos./ No se quedarán ahí/ tantos gritos solitarios, /amarrados al silencio,/por la bestia hispana impune/que circula enmascarada./Algún día volarán. Lo sé.”

Por su parte, “Sólo pompa de jabón” es la sincera manifestación de un hombre moderno, con su ideario “made in ordenador”, que no consigue vivir entre la gente normal. La Emperatriz lo diagnostica y al ponerse encima lo revienta: “La vida se aprende viviendo./ Amando y jodiendo al sol./Quien se nutre de teorías,/ sólo es pompa de jabón”.

“Auguste Comte-Clotilde de Vaux” nos relata un hecho real con datos históricos sobre el padre del positivismo y el “inventor” de la Sociología. La filosofía de Comte entronca con la revuelta moderna contra los antiguos que inició Francis Bacon, y su teoría de “los tres estados” (el teológico, el metafísico y el positivo) está en la base de la tesis de los tres estadios propugnados por el fundador de la medicina experimental, Claude Bernard, que imprimió un giro semejante aunque en otro campo con su “Introducción al estudio de la medicina experimental” (1865). En

sus últimos años, Comte transformó su filosofía positiva en un sistema religioso, organizado en gran parte siguiendo la estructura de la Iglesia católica, pero en la que el papa de esta iglesia sería el propio Comte, y entre los santos figurarían Newton, Galileo, Gutenberg, Shakespeare, Dante, Julio César y Clotilde de Vaux. La conclusión del poeta parece una inscripción esculpida con un punzón romano: “Resulta casi incoherente/que se transforme una mente/en algo tan sorprendente”.

“La verdad parcial no es nada” constituye una declaración de sentido común tipo Sancho Panza sobre la “verdad” que nos están vendiendo: “Ni “fond” ni “tréfond” ni “sin fond”/Aquí los campos te dicen todo lo que necesitan./ Las bestias también te hablan. Por el trote te lo cantan./ Las gallinas y las flores conocen su obligación.”/“La verdad parcial no es nada”/ “¿De los Santos de Maimona/ y me vas a hacer “francés”!/ Paulette, cariño, tú no me conoces bien./Si a mí me tienen que matar./¡Háblame con claridad!/¿Qué es lo que quieres de mí?”

En un registro distinto, “Hoy corre la sangre en Libia” expone de forma breve y sentenciosa lo indescifrable, insondable e inescrutable de la vida: “La muerte—vida prosigue. Nadie comprende por qué (...) La vida es indescifrable/ Sólo se puede vivir.” Y “Suenan por dentro un silencio” es una incursión en el silencio interior tan bellamente poetizado por Valente y tan sagazmente analizado por Antonio Domínguez Rey. En el poema de Vallejo, se profundiza muy bella y sutilmente en estas consideraciones: “Casi no consiste en nada/ pero va contigo y lo notas/ cuando falta el campo y los ríos,/ las montañas y las playas.”/“Entonces, cuando estás colgado de un gancho por el cuello/a mil kilómetros del suelo, /cuando han desaparecido los trenes y las estaciones, cuando nadie te espera ya/ y puedes hasta caer,/ entonces suena el silencio, /suena sin sonar sonando/ callando de puro terror.”

“Lo que sobra no hace falta” es una réplica y a la vez un complemento de lo que expresa Vallejo en otro libro: “Te falta que no te sobra”. La filosofía vallejeana no puede quedar expresada de forma más condensada y precisa: “Lo bello es lo natural.”/“Viva el sentido común.”

“Empieza y vuelve a empezar” puede considerarse una precisa definición: “Empieza y vuelve a empezar./Ni principio ni final./El mundo sigue y prosigue./Siempre acaba de empezar./La vida renaciendo siempre/sin principio ni final”, y “El Universo sin nombre” indaga de nuevo en las diversas capas y límites del universo, hasta aquellos que no son empíricamente perceptible y en los niveles de nuestro conocimiento y nuestro raciocinio: “Me refiero a lo que no se sabe,/ a todo lo que se ignora, a la sensación sin nombre/ que no se deja atrapar./ Al espacio sin distancia, al mundo subatómico,/y a la emoción sin palabra.”

Estamos ante la interpretación del Universo invisible, indetectable, desconocido, pero también del inmediato, que encierra misterios tan grandes en todo, que no se pueden entender; tan sólo sentir. La vida sigue bullendo en nosotros, permitiéndonos una mínima capacidad de intervención en ese proceso vital: “Diez mil billones de

células juntas,/ funcionando para mí, /de forma totalmente libre, desde hace 68 años,/ sin yo siquiera intervenir...”. Y la pregunta inquietante: “¿Qué sabio de blanco pelo,/ con un buen acento inglés/ y sin signos de demencia,/ tiene la explicación?”.

Alfonso Vallejo, conocedor y degustador del flamenco como pocos, nos ofrece en “El trozo que a mí me falta” un cante por cantinas pero con una intensidad de siguiiriyas: “A la noche de San Juan/ se le ha perdido una estrella/ yo la tengo que encontrar/ pa coronarte con ella.”

“La diferencia esencial” es la constatación de que la diferencia entre verdad y mentira se encuentra dentro de ti, de la experiencia de la vida como algo propio que tú debes construir.

El autor conoce, sin embargo, lo que Friedrich Nietzsche y otros pensadores han expuesto sobre la verdad: “¿Qué es, pues, verdad? Respuesta: una multitud movible de metáforas, metonimias y antropomorfismos, en una palabra, una suma de relaciones humanas poética y retóricamente potenciadas, transferidas y adornadas que tras prolongado uso se le antojan fijas, canónicas y obligatorias a un pueblo. Las verdades son ilusiones que se han olvidado que lo son, metáforas gastadas cuya virtud sensible se ha deteriorado, monedas que de tan manoseadas han perdido su efígie y ya no sirven como monedas, sino como metal”.

En definitiva, este hombre era un romántico “desangelado”, que no razona, no argumenta, no aclara, no abre caminos, y sin embargo los cierra... Vallejo suscribe por entero las palabras que si no escribió Erasmo podía haberlas escrito: “Si la filosofía no sirve para curar las heridas del alma ¿para qué sirve?”. El poeta lo tiene muy claro: “La diferencia esencial/ entre verdad y mentira, por poner sólo un ejemplo,/ entre lo claro y lo oscuro, o lo simple o lo complejo,/ no se puede precisar./ Se encuentra dentro de ti”. Algo parecido escribió Agustín de Hipona, después de haber vivido y reflexionado mucho, como nuestro autor.

“Sucedre que no sucede” es un poema sobre las limitaciones personales, sobre el deseo y la dura realidad, que ya expresó Cernuda. También sobre el destino y la mala suerte. Es casi imposible predecir. La vida manda. Existe una incommensurable distancia entre la intención y el logro. Y gira sin parar la rueda de la Fortuna: “Una oliva se atraganta./ Se hunde en la plena tráquea./ Sucede que no sucede. /Y no vuelve a suceder.” “El destino en contra tuya”, como en algunas letras flamencas. Los hechos pueden ser aleatorios. La armonía natural puede volverse tragedia., Como hemos dicho: “La rueda de la Fortuna”: “Y al que lo coge lo aplasta.”

“Llueve sin llover siquiera” explora e investiga la inmensa capacidad del cerebro humano para inventar el mundo: “Y por una extraña rendija que aparece en tu interior,/ pequeña como la nada/ y gigantesca como un sueño,/podías salir de ti/ y volar donde quisieras.”

“Plutónica intuición” nos recuerda al título de libro de Vallejo, “Plutónico ser”, del que escribimos, entre otras cosas, en su introducción: “Escribir, crear, construir, interpretar, deconstruir son algunos de los imperativos que en Plutónico ser parecen autoimpuestos para demostrar que el sinsentido puede ser alcanzado y neutralizado por el sentido (...). Este nuevo y deslumbrante libro es un eslabón más en el intento de interpretar la realidad en sus dimensiones gnoseológica y óntica. A esta tarea — ya presente en poemarios anteriores como Fuego lunar, Matérica luz, Claridad en acción, Eternamente a cada instante, Blanca oscuridad y en su fecunda trayectoria dramática— se añade ahora la de expresar, interpretar, construir y deconstruir el fenómeno amoroso. Si todos los libros poéticos anteriores constituyen una indagación en el ser —en la mejor tradición de los filósofos presocráticos y de las portentosas aportaciones de las poéticas modernas de Pessoa y Jorge Guillén—, Plutónico ser —sin abandonar ese imperativo, testimoniado incluso en su propio título— es un afortunado asalto a la experiencia del amor, que arranca, por lo menos, de Lucrecio”. Pues bien en este poema se condensa parte de lo expuesto en ese libro, abordando todos los sistemas no racionales que se acercan a la esencia de la vida, al conocimiento total. O a la sensación personal de verdad. Vallejo utiliza el término “plutónico” en el sentido que le asignan los diccionarios como “rocas que se forman por la solidificación del magna en el interior de la corteza terrestre”, como el granito, pero también en el sentido mitológico romano de Plutón, dios del inframundo, o del griego Hades. A veces, como sabe muy bien el autor, Plutón se confunde con Polutos, el dios griego de las riquezas, pero en el poema se subraya el sentido de dios del inframundo: “Cuando acaba la razón/ y comienza el resto,/ el principio de lo etéreo,/ la inmensa velocidad sin frontera/ de las regiones subterráneas.../ Cuando comienza lo incierto,/ la dimensión del silencio más puro,/ después de la ecuación sin respuesta,/ de la incógnita total...”. Parecen claras las referencias a todos los sistemas no racionales que se acercan a la esencia de la vida, al conocimiento total, o a la sensación personal de verdad.

“El tiempo nunca se para” nos sitúa en la incertidumbre permanente en la percepción de la realidad, en la que se combinan los momentos de lucidez y de oscuridad, y dominan extrañas fuerzas difíciles de explicar: “A veces cuando lo pienso, sentado en una piedra al sol,/ me creo que estoy mintiendo, que deliro sin saberlo/ y que soy víctima de un plutónico conjuro/ de extrañas fuerzas ocultas sin posible explicación”. Como en otros casos, la filosofía es otro de los ejes del poeta, representada en este caso por uno de los pensadores que mejor ha entendido el comportamiento y la percepción, casi más en la línea de la neurología que en el campo de la especulación filosófica. Se trata de Maurice Merleau-Ponty, fenomenólogo francés, fuertemente influido por Edmund Husserl pero también en una línea de convergencia con Sartre, aunque muestra también sus divergencias con el autor de “L’être et le néant”. Tomando como punto de partida el estudio de la percepción, Merleau-Ponty llega a reconocer que el cuerpo propio es algo más que una cosa, es también una condición permanente de la existencia. A lo largo de sus obras Merleau—Ponty instaura un análisis que reconoce tanto la corporalidad de la consciencia como una intencionalidad corporal, contrastando así con la ontología dualista cuerpo/

alma, que arranca desde Platón, es consagrada por la filosofía escolástica, subrayada incluso por médicos como Andrés Vesalio en el siglo XVI en su “De humani corporis fabrica libri septem” y por de Descartes con su teoría de la “res cogitans” y la “res extensa”. La filosofía actual avanza incluso un paso más que MerleauPonty y afirma que no es que tengamos un cuerpo sino que somos un cuerpo.

“Me ocupo de lo que falta” es un poema definitorio de la actitud de Vallejo no sólo ante la razón o el conocimiento, sino también ante los grandes temas de este libro como el ser, la realidad y la vida. Tomamos de la realidad sólo fragmentos. Siempre existe mucho más, que se nos escapa. Nuestra experiencia de vida sólo es parcial, pero en esto radica la grandeza de nuestra experiencia: en que nadie podrá experimentar ni conocer nunca la especificidad de nuestras sensaciones. Somos auténticamente únicos: “La vida escapa por cualquier hueco. /Nada nunca basta. Nada se deja atrapar./ Siempre existe mucho más. Infinitamente mucho más”.

“Yo le rezo al Universo” es la confesión de un hombre, que puede ser la del autor, analizando su vida globalmente: su historia y la historia, su biografía. Conclusiones: “Yo sólo le rezo a Dios. Yo le rezo al universo”: “Uno de la División Azul, que al no poder seguir a los presos,/ por estar herido y enfermo, recibía un culatazo en la cara,/ y era abandonado al hielo (...) “Como Mallarmé he leído todos los libros,/ participé en los sueños de todos los soñadores/ que me encontré en el camino, /me salí del mundo para vivirlo de veras,/ y aprendí en la realidad el sentido de la Tierra,/ de sus dioses subterráneos, de sus luces y quimeras.”

La composición es bastante definitoria y esclarecedora de la situación actual del escritor: “Por eso, ahora que tengo un instante de lucidez transitoria, /antes de coger el metro, /quiero decirte lector, si tienes a bien creermé,/ que llamo Dios a todo esto,/ a esta continua explosión de vida reconcentrada,/ de proyectos y conciencia, de montañas que dan a valles, /a carreteras inmensas que trasladan a las flores/ desde Holanda hasta Sarema, una ciudad que no existe/ donde te dan de comer por nada, con macetas en las mesas, /con inmensas sábanas abiertas para el placer y el amor./ Yo sólo le rezo a Dios./Yo le rezo al Universo.”

“El fuego y el infinito”, como todos los poemas del libro, es una composición llena de verdad y autenticidad. Nos presenta una metáfora sobre el “end-of-life” mediante el fuego, mediante la incineración, y el fantástico vuelo del humo, casi surrealista: “Como le ocurrió a mi padre /o a mi hermano Antonio en Madrid,/los dos subidos al viento, /buscando la eternidad.” “Salieron de una chimenea./ Yo estaba allí y pude verlo./ Doy constancia de aquel hecho./ Unos minutos de tiempo transformados en columna,/ en conciencia y en recuerdo.” Y entonces comienza el eterno viaje del humo unido al viento: “Adiós amigos, adiós humanos gigantes/que estuvisteis por aquí,/ inventando vuestra vida/ construyendo realidad./Hasta luego, hasta pronto, viajeros del aire,/matemáticos inciertos calculando el infinito,/ buscando la eternidad”.

“Vivo el mundo desde el suelo” es una definición del concepto de la tan famosa “Weltanschauung” de la visión del mundo, cosmovisión, concepción del mundo, de la “Weltanschauung”, en alemán, idioma en el que cobra toda su plenitud de sentido el término. Pero junto a los maestros alemanes, Vallejo sigue las enseñanzas de Sancho y con frecuencia las de Don Quijote, que no era “loco sino atrevido”. La posición del autor es clara: “Ortega dice que hay que salirse del mundo/ para vivirlo./ Yo lo vivo desde dentro,/segundo a segundo,/ piedra a piedra desde el suelo,/ como un enigma sin respuesta,/ que le plantean a un perro/ que sólo sabe soñar.” Vallejo condena una vez la verborrea y los pensadores huecos, por utilizar la expresión de don Antonio Machado y deja muy clara su postura: “Sólo es cierto lo real./ Don Quijote y Sancho Panza./ Todo lo demás es cuento.”

“Sin principio ni final” es una fábula sobre lo que puede hacer la sociedad de ti. Vienes de un azar incomprensible. No sabes lo que te espera ni dónde vas. Pero como te dejes, las consecuencias pueden ser nefastas: “Te apuntan a una bandera,/ a una lengua y a un sistema/ con un número global/ que representa tu vida.” A eso quedas reducido.

“No sabes a qué atenerte” representa el estado de estupor en que se encuentra el hombre, una fantástica construcción biológica. Pero después te cuentan que esto no es la realidad. Lo cierto es que no se entiende. Nadie puede entenderlo: “Pero después te cuentan que la Tierra te sujeta,/ que estás girando con ella,/ hacia una materia oscura, camino del infinito. /Y que el sol se morirá/ volviendo la luz a ser sombra,/ simple viento radiactivo /del duro color de nada.” “Esto no es la realidad.” El poema desvela, en definitiva, las grandezas y las miserias de la condición humana.

“Estadístico milagro” constituye la confesión de un hombre que busca un sentido a su vida en la Biblioteca Nacional el 26 de noviembre de 2036 con firma de “Sombra del Poeta Ausente”. Este magnífico poema en prosa es también muy denotativo de la propia biografía del escritor: “Soy algo sin definición, cambiante, paradójico, inestable, algo extraño y peligroso, que apareció en Santander. Lo cierto es que me doy miedo. Mi presencia me es extraña. Casi todo me da risa. Y cuando estudio historia me entran ganas de llorar por lo bestias que hemos sido (...) Yo soy un interrogante, un misterio y un colgante, un extraño en este mundo, un licenciado vidriera sin dinero en la cartera. ¿Vengo yo del mono acaso? ¿No vendré de una culebra del Pleistoceno más rancio? Vamos a ver... ¿por qué me gusta el aceite, el tomate y los garbanzos, la morcilla y el chorizo, el cante flamenco y lo raro. Eso es. ¿Por qué me tira lo extraño? Que me lo diga alguien, leche. Porque yo estoy hecho un lío. No entiendo cómo en el universo hay un sitio para mí. Soy una equivocación, una sorpresa proteica, un error de concepción, un estadístico milagro sin posible explicación.”

“Si lo piensas bien, no importa” resume en cuatro de sus versos gran parte del contenido del libro: la conciencia y el mundo no pueden comprenderse. La infinita complejidad del universo y del ser no tiene ninguna explicación. Es indescifrable:

“Puedes inventarte el mundo/ y llegar a ser feliz. /Si lo piensas bien, no importa. / Sólo se vive una vez”.

“El fondo lo pones tú” es una defensa de la autonomía absoluta del individuo: “Mi mundo empieza conmigo./ En mi vida mando yo.” El concepto de autonomía, además del sentido político, que aquí se obvia, entraña importantes componentes filosóficos y psicológicos estudiados, entre otros, por Jean Piaget y por su discípulo Lawrence Kohlberg. La composición se hace eco de ellos.

En “¿Dónde se ha metido Dios?” el invierno del acero, la pantalla universal y la tecla segadora han caído sobre el mundo: “¿Dónde está la inspiración?”/“¿Quién es el Gran Decidor?/ El que convence y explica/ y dice lo que es verdad./ ¿Quién tiene la llave del mar,/de la luna y las estrellas? /¿Dónde se ha metido Dios?”.

El silencio de Dios ha sido abordado por filósofos y teólogos, algunos de ellos sinceros creyentes. El docto catedrático y buen amigo Manuel Fraijó en es uno de los que mejor aborda estas cuestiones en el mundo hispano.

La introducción de neologismos es una práctica habitual en la poesía de Vallejo como sucede en “Transcendencia y mentación”, donde incorpora el término “mentación”, que no existe en español, pero sí en inglés y que puede traducirse por “proceso mental” o “mente en acción”, que es en el sentido en el que lo emplea nuestro autor. Es el monólogo de un pastor de cabras, llamado Antón, que expone una explicación muy peculiar de su “capacidad de transcendencia/ de esencia y de mentación”: “Esto me lo cuentan mal./ Soy pastor, no gilipollas./A mí lo que me falta es Dios./ “Porque si me entran ganas, en este mismo momento,/me voy a las “atmósferas/ voy volando hasta Neptuno,/y llego hasta el infinito en menos que canta un gallo. /Porque tengo “mentación”/ “Para “mentación” mis huevos, /mi sombrero y mi bastón. /Yo le hablo a Dios cuando quiero/ y él a mí me responde siempre.”/“Les tienen muy confundidos/esos magos del “espanto”/de la tecla y la pantalla, de la crisis y el misil.”

Esta escena se continúa en “Disueltos en la eternidad”: Llega una pareja a visitar a Antón el cabrero, “que quería ver a Dios.”¿Qué es eso de transcendencia? ¿Para qué la Mentación?: “Estaban perdidos y tristes, /sin vereda y sin camino,/ intentando subsistir/disueltos en la eternidad.”/“Odiaban el pensamiento,/ la fe y la filosofía,/el arte concreto y abstracto/y el queso de cabra también.”. Estamos ante el pragmatismo absoluto de una parte de la sociedad moderna: “Aquí lo que cuenta es la tripa,/la “leña” y un buen colchón.”

“Realidad, cerebro y ser”, invirtiendo el orden de los términos del título del libro, constituye una síntesis muy acertada de los conceptos fundamentales del mismo: “Mi ser me brotó de dentro, sin darme opción. /Era yo mismo surgiendo desde un punto que era yo./ Poco pude contra mí. Mi ser fue más fuerte que yo./ Ahora me encuentro aquí como algo que yo no entiendo./ Sé que hay una fuerza tremenda que lo mueve todo/ y que debo ser algo porque me mueve a mí./ Poco más. Todo es

misterio. Enigma sin explicación./El único prodigio es el ser. Y en este momento, al dejar estos signos con mis uñas/ sobre el 4 de diciembre,/soy.”

Sobre los mismos ejes semánticos gira el poema “Mundo, cerebro y ficción”. Se representa, así, la naturaleza del hombre, que aparece en el mundo sin saber por qué, con una indefensión tremenda ante todo tipo de peligros, puede aprender a aprender, y a detectar que su visión del mundo ni le ha pertenecido a nadie ni volverá a repetirse. Esa es su grandeza, su autonomía y su particularidad: “Nadie sabe por qué nace./ Nadie sabe qué hace aquí.” /“Existe un estado de indefensión total/ de tu ser frente al océano, frente al tiempo y sus planetas,/ la dura tierra del desierto/ y el frío tremendo que congela el corazón.”

En “Sin principio ni final” se expone el concepto de trascendencia desde uno de sus planteamientos más científicos: el neurológico: Existe en el cerebro humano un concepto de absoluto, de exquisita trascendencia que empuja el horizonte siempre más allá y le incita a desear más y más, sin saber muy bien por qué. En filosofía la cuestión ya fue planteada por los platónicos como nos ha testimoniado Agustín de Hipona y por el idealismo trascendental con el postulado epistemológico y metafísico defendido por Kant. Pero el poema de Vallejo lo que hace es desarrollar ese concepto desde la perspectiva del cerebro: “Pero el ser, el fondo del hueco del ser,/ el punto más distante del cerebro,/esas neuronas iluminadas que esperan tan lejos,/ perdidas entre extraños circuitos sin nombre/ a que te vuelvas humano de verdad,/ sufren, gozan, aman con pasión y esperan,/ fuertemente, brutalmente, irracionalmente quizás/ que el espacio no acabe nunca,/ que no cese el tiempo/ y el movimiento de las olas no se detenga nunca/ mientras cualquier límite, por impensable que parezca,/se pueda cruzar”.

En una línea semejante expande sus componentes semánticos “El cerebro es relación”, que es, en síntesis, una definición neurofisiológica del Sistema Nervioso Central. Parece increíble pero es así: somos fundamentalmente un cerebro que el resto de la economía mantiene y protege: “Tu propio reconocimiento/ como un ser que piensa y llora,/ las sensaciones que tienes,/ tus dimensiones internas,/ tus metafísicos lagos/ e incluso tu vida interna/ son sólo cerebro y sistema./ Todo es lo que parece./ El mundo casi no existe./ Existe su interpretación,/ una extraordinaria ficción/ que surge a nivel cerebral/ y convierte la vida en historia/ que tú te debes contar./ El cerebro es relación./ Junta la muerte a la vida, la memoria que no fuimos/ a un instante de belleza,/ une los mensajes previos a los que están por venir,/ los impulsos de los dedos a las manos y los pies./ La selva no es verde ni blanca,/ ni el espacio transparente./Las montañas y los valles, los leones y las fieras,/los abismos y las sierras, los golpes del mar furioso,/son sólo pura apariencia”.

Este mundo de ficciones y de construcciones se desarrolla en “Me sustento de ficciones”. El contacto con el mundo se basa en la irrealidad. Pero el mundo de las construcciones cerebrales sabe también de esas realidades que cantaba Manuel Soto, “Sordera de Jerez”: “Que amargas son mis comías/ limones por la mañana/

limones al mediodía". Ello no implica que la vida sea pura ficción: "La calle del León esquina a Cervantes, /es sólo instante, intuición de esencias, /potenciales sensoriales y patrones neuronales/ que yo intento organizar como puedo/el once de diciembre del once, en Madrid, domingo a las tres./ Voy inmerso en mi zona de captación personal"/e interpreto las señales como puedo,/ en múltiples registros conjuntos, de extrema complejidad".

"La unidad de lo disperso" también incide en algunos de los temas anteriores. Se trata de una descripción poética del "intramundo" de la que hay abundantes testimonios en el universo poético de Vallejo. Todo es hermenéutica personal, instante, invención propia, autosignificación: "Existe un tiempo personal que se lleva dentro,/ que nace contigo/ y nadie te puede quitar./ Para ti las cosas suceden de una forma,/ con un ritmo y una velocidad, /un compás y una cadencia/ que sólo comprendes tú."/ "Todo está junto y disperso,/ simultáneo y hasta opuesto,/ inesperado, antagónico y casi irreal." En el poema hay múltiples alusiones neurológicas en las que están implicadas, las capacidades cognitivas, la percepción sonora del habla, la regeneración celular y otras diversas cuestiones de anatomía comparada.

En "Desrealización y horror" describe un caso de síndrome de "Alicia en el país de las maravillas", la micropsia, un trastorno neurológico que afecta a la percepción visual. Los sujetos perciben los objetos mucho más pequeños de lo que son en realidad, que al mismo tiempo aparecen lejanos. Por ejemplo, un animal doméstico, como un perro, puede parecer del tamaño de un ratón, o un coche como un coche de juguete. Esto condujo a la denominación del síndrome, como "visión o alucinación Lilliputense": "¿Será cierto lo real o sólo verdad lo que percibimos?" / "¿Tiene usted un Síndrome de Alicia en el País de las maravillas. /Descrito por Lippman en el 52 que Todd, en el 55,/ dio el nombre de la novela de Lewis Carroll en 1865./ No tema, señora. No es nada grave. Un trastorno pasajero./ El cerebro de pronto no funciona bien/ e interpreta como quiere las señales que le llegan./ Todo es pura irrealidad, señora./ Lo que llamamos natural, es sólo un modo peculiar, /propio del homo sapiens digital, /postmoderno y occidental de concebir el universo."

En "Tiempo interno y duración" se ejemplifica el problema del tiempo como enigma absoluto no explicado por la duración: "Quise entender y sentir/ para comprender mi vida./ Fui a los tiempos inaudibles, al ilusorio y fugaz,/ al poemático y extremo./ Fue siempre lo mismo en distinto./ El mismo silencio imposible,/ las agujas detenidas,/ las palabras sin respuestas,/labios sin definición." Parece un cuento surrealista. El hombre perdido en un mundo que sólo controla inventando una explicación personal, a veces en relación con la emoción.

"Soy un "muchos" sin respuesta" es una especie de epopeya mitológica del Ser buscando unidad entre el asalto de múltiples seres que son él, y quieren mandar. Ya hemos comentado en otras ocasiones, según el parecer de algunos de los mejores poetas, que el "yo" es un escenario por el que transitan y representan diversos "yoes". Está también el lado desgarrado del hombre bajo la tracción de una viscera que

no establece límites en su funcionamiento. Encontramos igualmente resonancias del mito de Sísifo, pero Vallejo se refiere al Amazonas, a la superabundancia de diferentes perspectivas simultáneas que cohabitan en uno al mismo tiempo. Lo que en otra ocasión denominó tan bella y certeramente: “Desgarro, esencia y pasión”.

“El límite y la ideación” presenta una escena dantesca en una sala de autopsias de Medicina Legal, donde un profesor, Currito el Lepro, corta un cerebro en rodajas ante el estupor de los estudiantes: “Resultó que, de pronto, un tejido imaginaba,/ que un ejército de cien mil millones de neuronas,/ conectadas al instante por axones y dendritas/ con el más lejano infinito,/ inventaba una frontera ulterior, en otra dimensión,/ una entidad casi imposible llamada Dios.” Un vallejarre con implicaciones humanas.

“La vida es interpretación” es la historia absolutamente alucinante de un mendigo que no tuvo suerte en el toro y se dedicó a la predicción: “Tenebrito de Barbate tenía una visión anormal,/ telescópica y oblicua, palinóspica y angular./ Veía las cosas por dentro, lo invisible y lo venidero,/ los mundos en formación y también los asteroides,/ especialista en lo inmenso, lo imposible y en la luz./ Por eso vivía solo, como un mendigo en un portal,/ casi en la oscuridad.” / “Estamos aquí de milagro./ “Nuestro Sol nació hace 4.600 millones de años/ y procesa 600 millones de toneladas métricas /de hidrógeno por segundo.”

“Aprendimos a aprender” es una especie de fantasmagoría, alegoría o parábola, que nos presenta los primeros encuentros de la materia viva animal. Aparece la libertad y el miedo: “No es difícil imaginar el terror inicial de encontrarse solo/ frente a un universo sin alma, inmoral e indiferente/ a cualquier forma de rebeldía y libertad./ Estaba solo en el mundo, frente a todo y sin armas./ Sin savia para alimentarse, sin las neuronas del hambre, / de la sed y la esperanza. /Pero desde ese primer instante, el tiempo de pronto cambió./ Aprendimos a aprender./ Pudimos cambiar el destino, diseñar nuestro futuro/ y empezar a mejorar”.

Es un maravilloso cuento fantástico con un fondo y un trasfondo antropológico.

En “Memoria y anticipación” la naturaleza humana aparece analizada a través de una lente, como hizo Galileo con el Universo o Cajal con el sistema nervioso. Son procesos de una complejidad extraordinaria. Nadie pensaba que esto podría ser así: “Los santos, los listos, los genios y los reventas, /los canallas, los flamencos, los truhanes y los “longuis”,/ todos eran lo mismo en distinto./ Todos nacieron de hombre y mujer./ Y tenían unos genes, heredado de sus padres,/ que eran lo que tenían que ser,/según el lenguaje biológico, nucleótido y natural” (...) Las mismas causas producen los mismos efectos./ Todo siempre se repite. Vete siempre por delante”.

“Un día el sol morirá” nos informa de la infinita complejidad de la evolución del Universo. Un día el sol morirá: “Y todo se irá a la mierda.” /¿Dónde he puesto mis

neuronas? ¿Dónde estará mi corteza? ¿No funcionan mis axones? ¿Qué les pasa a mis dendritas?, mientras “Aquí manda el corazón” es una visión premeditadamente a ras de tierra sobre el significado de la vida: “Se creen vivos y están muertos./ No saben gozar y reír./ La vida es sólo fantasía./ Aquí manda el corazón”.

En “Imposible e irracional” un individuo normal, un ser normal, pero lleno de dudas e irracionalidad pregunta a un científico que subvenciona la investigación de la industria científica, más hambrienta incluso de dinero que la industria militar. Con otras palabras, el autor se refiere a la subvención de la investigación por entidades que buscan una inversión, no sólo el placer de conocer, y aducen explicaciones técnicas que nadie entiende. Pero los seres aparentemente normales son sumamente complejos y las preguntas y las respuestas encierran igualmente gran complejidad: “¿Adónde llega el furor, la anestesia y la locura?/ ¿Adónde la señal total y el signo de sus pasos en las dunas?/ Me estoy refiriendo al sueño, al aire negro y azul/ traspasado por las masas voladoras de significado incierto/ y grandes huecos en el cielo, sin explicación./ ¿Que no lo entiendes? Esto es lo me pasa a mí”.

“Mozart-Réquiem-mentación” es la historia final del gran maestro Mozart, la maravilla de su Réquiem compuesto por una mente humana. El concepto de mentación, ya explicado con anterioridad nos sirve para entender un poco la historia de un hombre aparentemente como nosotros: “Su cerebro, histológicamente sería como el de otro individuo cualquiera. Su anatomía y vías, semejantes. Los núcleos estaban en su sitio, la mielina en su normal disposición./ No su universo, su distancia y espacio./ No su mentación. No su inmensa grandeza”. La poesía es tan tremenda como la pieza musical: “El aire quedó herido. El ruido se fragmentó./ Cambió la cóclea de umbral y el espacio físico del sonido/ se dolió/saltó, casi gritó. Había muerto Mozart. No su mentación.”

“Yo estuve aquí y existí” subraya el concepto de autoafirmación, abordado en otros poemas y “¿Adónde irán los sueños hoy?” es una composición de carácter amoroso, teniendo en cuenta que cualquier sentimiento o sensación proviene de una situación electro-química.

“Newton y las mitocondrias” nos ratifica que Newton, quizá el hombre más inteligente de todos los tiempos, no sabía que sus neuronas estaban siendo abastecidas por mitocondrias, centrales energéticas celulares: “Newton no sabía qué eran las mitocondrias/ y tampoco las neuronas./ Pensaba sin saber por qué/ pero pensaba acertando”. Pero Newton no era infalible. Calculó el día del Juicio Final para el año 2060. No me resisto a transcribir el PS: “Lo dirán en su momento los vivos. Pero Newton se hubiera quedado de una pieza si hubiera sabido que las mitocondrias del cigoto proceden del óvulo, por lo que sólo las mujeres transmiten las lesiones en el DNA mitocondrial y que éste tiene 16.569 nucleótidos, que codifica para unos 13 polipéptidos de la vía generadora de ATP de la mitocondria para la fosforilación oxidativa, etc”.

Por estos mismos territorios extiende sus redes temáticas y expresivas “Azar, misterio y pasión”. Nos encontramos aquí con un ser normal enfrentado a la infinita complejidad del funcionamiento de su cerebro. Efectivamente se produce una extraña combinación entre azar, misterio y pasión. No sabemos nada. Solo un poco para confirmar que conocemos un poquito. Y del cerebro solo unas cuantas letras de su imponente y enciclopédico diccionario. Aquí no se produce solo una renovación sino una verdadera revolución poética: el lenguaje puramente técnico convertido en poesía: “¡Pero chico, si esto lo comprende un tonto! ¡Si el Ser no tiene ningún misterio. ¡Todo es pura evolución! ¡Llegó Darwin con su barco y todo quedó bien claro! ¿O eres creyente quizás?”. Pero para el sujeto no queda muy claro el problema de la coherencia entre la capacidad de la comprensión humana y la infinita complejidad de la naturaleza: “¡Lo siento mucho, pero yo necesito una cruz, una idea o siquiera un sonajero; ¡No me llenan las teorías de los que cuentan su historia con palabras que no entiendo;/Y ahora, ¿sabes lo que te digo? ¡Que voy a salir a la calle y a la primera que me encuentre por debajo de ochenta años, la voy a invitar a cenar! ¡Yo lo que necesito es amor!/PS: Salió a la calle y la halló. Pero ella lo rechazó. Por osado e imprudente”.

“¿Qué será de mí sin ti” recuerda otros poemas de Vallejo casi con el mismo título y centrados en asuntos parecidos. Tal procedimiento no es nada casual ya que en nuestro autor todo es crecimiento y expansión, y con frecuencia los universales del sentimiento general y los propios de sus sentimientos y pensamientos únicos y particulares son reelaborados con nuevas y sorprendentes formas, siempre irradiando nueva luz y dotándolas de profundo sentido. En este caso se trata de un magnífico poema de amor, con ecos de la extraordinaria siguiuriya, que le escuchó a Manuel Soto “Sordera”: “Cuando tú te mueras/ qué va a ser de mí/ y yo me vea solito en la cama/ sin calor de ti”

“Nadie sabe qué te pasa” es un diálogo humorístico entre la ansiedad de una persona y las respuestas que ofrece la ciencia: “Sientes que te pasa algo,/ pero no sabes muy bien qué.” / “Uno te habla de Ontogenia, otro de Brentano y Freud. / Otro del “self” y del “me”, del “Ich”, del “insight” y Comte./ Son valientes con la tripa ajena /e interpretan tu dolor con una seguridad pasmosa.”

La conclusión que puede extraerse es que cada uno debe interpretar su propia anormalidad. La psiquiatría y cualquiera otra especialidad científica casi nunca pueden curar el sufrimiento humano. Somos mucho más complejos que nuestra capacidad de conocimiento.

“La vida se le escapaba” nos revela el alma de un personaje extraño, anti—todo total, un tipo extraído no de la prosa de Kafka, sino de las profundidades del ser más español, más crítico y atormentado: “Era un tipo extraño sin duda,/ un ser caótico y difícil, incluso peligroso a veces,/ sobretudo en tiempos de turbulencias cósmicas,/ cuando la intersección de los campos magnéticos/ altera la función del cerebro y surgen locos por todas partes. /Pero él, que era un anti—taurino profundo,/se

conectaba con el mundo de forma totalmente independiente,/ utilizando las señales de las plantas y el discurso de las flores,/para interpretar su vida./Un día leyó que el ADN estaba tan plegado/ que desenrollando el de una célula, mediría los dos metros/ y el de todo el cuerpo humano, juntando todos los trozos, /formaría una cadena/ con la que se podría dar la vuelta a la Tierra 500.00 veces”.

El autor introduce permanente literatura científica, que parece ciencia—ficción, que puede resultar más increíble que la literatura fantástica pero que sin embargo se funda en la verdad. Imponen su presencia la televisión, la prensa y los medios, con el poder y las dimensiones globales a las que nos referíamos al principio. En la línea de otras composiciones, el autor nos hace disfrutar con un delicioso cuento de brujas que parece extraído de un cuadro de Goya y narrado con términos científicos.

“Nadie Entendía por qué”, en el contexto clínico y neurológico de muchos de estos poemas, constituye un nuevo ejemplo de experiencias sensoriales que relatan los enfermos cuando su córtex cerebral está alterado: “—Yo no sé qué es lo real, señorita. Porque a veces se me aparecen figuras, formas abstractas y también sonidos, “voces dialogantes” estando solo y se imponen a mi conciencia./ Nadie entendía por qué su percepción del mundo cambiaba de pronto. Contaba que existían distorsiones en la forma de las cosas, que variaban de tamaño con frecuencia, auténticas “metamorfopsias”, como si el mundo en el que todos vivían, fuera de nuevo a variar.”

El paciente continúa su relato con la más absoluta sinceridad: “Pues yo si le digo la verdad, cuando me enamoro, me veo yo mismo en el espacio exterior, como si fuera mi propio doble./ Sólo dura unos segundos este fenómeno de “autoscopia” pero así puedo ver con seguridad lo que estoy envejeciendo. Para echarme a los leones”.

La doctora, sin embargo, no lo encuentra tan mal, porque tiene mucho dinero: “Pues yo no le encuentro tan mal... Con ese pedazo de fortuna que dice que tiene, si no es alucinatoria o producto de la ilusión... Hasta yo misma que soy dependienta podría, intentar ayudarle, sacarle a la realidad real...”

Se trata, como ya hemos apuntado, de fenómenos reales que aparecen cuando el córtex no funciona con normalidad. El estado de normalidad supone millones de circuitos que actúan correctamente.

Para distender la situación, el final parece reelaborar una comedia de Mihura o un chiste de La Codorniz.

“La memoria de los genes” es una recreación literaria del funcionamiento de los genes, un fenómeno aunque parezca sorprendente, sencillamente maravilloso e increíble: “Todo está codificado, registrado y bien grabado/ a nivel molecular./ En un libro personal que han escrito para ti/ todos los que te han precedido,/ te han marcado en núcleos, fascículos, circuitos y patrones/ la memoria molecular selectiva/ de la que consta tu ser.” /Pero la plasticidad del alma, la dimensión de la

mente/ y el sentido de tu vida/ están por esclarecer./ Eres más de lo que piensas,/ más que tu mismo intra-mundo y tu imagen personal./ Puedes llegar a entender el lenguaje de las flores, /la representación de la vida en tu córtex cerebral, / el misterio de un proceso universal/ totalmente inexplicable/ que se multiplica y avanza./¡Haz de ti lo que te guste! /Puedes llegar a inventarte./Sé libre hasta los mismos huesos. / Sé tu mismo hasta el final”.

“La electricidad primera” abunda de nuevo en el mundo de las moléculas, en el azar , en el tiempo , en Dios, rematado todo ello con un P.S. que remite a una canción de tipo popular: “No preguntes por saber que el tiempo te lo dirá”, y “Lo complejo es la ignorancia” subraya por una parte a la docta ignorancia de Nicolás de Cusa y por otra constituye una proclamación del valor de la razón, del progreso y de la verdad, “ante tanta veleidad,/ tanto sinvergüenza suelto,/ tanta estafa y tanto cuento”.

“Neuroplasticidad y acción” expone el diálogo de dos delincuentes en la cárcel debatiendo nada menos que sobre el complejo tema asunto de la neuroplasticidad: “—Lo que pasa es que el cerebro es maleable, como la cera que utilizas para sacar copias de la llave. Según la cerradura, así lo enseñas. El coco se va cambiando según lo que tú le das. /—¿Es la neuroplasticidad? Que el cerebro aprende a aprender y se encuentra en constante cambio con arreglo a lo que tú le enseñas. Es casi maleable. Para el bien y el mal.”

El poema recuerda los chistes de Mingote en los que pone en boca de los más incultos los últimos descubrimientos del conocimiento y de la ciencia.

En la composición están, por otra parte implicados importantes descubrimientos realizados ya en el siglo XXI por científicos ingleses y alemanes.

Durante muchos años se creyó que, a partir de cierta edad, el número de neuronas ya no se renovaba más. Las últimas investigaciones de la neurociencia demuestran que el cerebro se puede regenerar mediante su uso y potenciación. La clave para lograrlo se llama: “Neuroplasticidad”, que consiste en moldear la mente, el cerebro, a través de la actividad.

En “Disueltos en la eternidad”, desarrollando otros conceptos comentados, como el de la “mentación”, una pareja sigue unos patrones de ideología y de comportamiento, totalmente modernos y prácticos: “Ayer llegó una pareja/ que quería ver a Dios, /con el sistema alcarreño.../¿Para qué la Mentación? Aquí lo que cuenta es la tripa,/ la “leña” y un buen colchón./Todo lo demás es cuento,/ mentiras y decepción./Fíjese cómo están las cosas:/estamos enamorados/Y no nos convence el amor./ Ya nos estamos hartando/ de tanta copulación./¿Nos vende un cabrito bueno/ para hacer un buen arroz/mientras cierra usted los ojos/ y se va a buscar a Dios?”

“Océanica oscuridad” expone la historia clínica del síndrome de Antón o anosognosia visual. Se trata de un síndrome que presentan individuos que tienen

la corteza occipital dañada, habitualmente por una lesión aguda de riego vascular, pero su “yo” no está informado de que es así y, por lo tanto, niegan la ceguera: “¡Es imposible que vea, decían los “sabios doctores”;/ tirándose del pelo, exasperados; ¡No es científico el asunto;/ Hasta que llegó uno muy alto, con una esmeralda en la frente,/ y dijo: Se trata de una anosognosia visual o síndrome de Antón./ Está ciega pero su yo no está informado de que lo está./ Cree verle todavía sin verle en realidad”.

No estamos todos ciegos sin saberlo porque la corteza cerebral ha desarrollado circuitos que permiten que eso no sea así. Es decir: una auténtica maravilla.

A los “sabios doctores” apela también con frecuencia al cante flamenco, en búsqueda de información o de consulta.

Vallejo, ya lo hemos comentado, introduce con frecuencia neologismos de gran rendimiento formal y estilístico, como sucede en “Infectalia”. Con este término se refiere a un estado de cosas, a una infección transmitida a otros (alia), a las cabezas infectadas: “Y si por casualidad, un día,/ para evitar epidemias, guerras, desastres/ e impedir que se propague su asco, su pesimismo ortopédico,/ su mal gusto y su credo /e incluso el mal humor colectivo que producen a su paso,/ se les analiza un pelo,/ hay en todos los casos mercuriales, estroncio, plomo (...)y siempre debajo un cabrón”. “Cerebro y limitación” incide en otro de los temas nucleares del libro para concluir que aunque se quiera comprender plena y enteramente todo, somos “limitación”.

“El espacio se escapó” describe el cuadro de una enferma, La Perlera, con un síndrome de Balint. Este síndrome descubierto por el neurólogo húngaro Rudolph Bálint, presenta un conjunto de síntomas caracterizados por ataxia óptica, parálisis psíquica de la mirada, trastorno general de la atención visual, desorientación espacial. La desorientación espacial es la incapacidad del sujeto para orientarse y para localizar correctamente en el espacio objetos que ha visto. No puede indicar la localización de los objetos, ni señalando (ataxia óptica) ni verbalmente: “Pero de pronto,/ quiso coger un vaso y no lo pudo alcanzar. /Movié los dedos en vano, sin percepción del espacio,/ sin medida de distancia, lugar y profundidad./ “La Perlera” llamó al marido, llorando.” / Y “el Perlero”, mientras su mujer intentaba dar con el vaso,/ sin conseguirlo agarrar, perdida en el universo, levantó los ojos al cielo/ y cantó por siguiiriyas rompiéndose el corazón: “Señor cirujanito,/ desengañeme usted,/ si estos tres niños se quedan sin madre,/lo quiero saber.” De nuevo la apelación a los médicos y a los cirujanos en el flamenco comentada con anterioridad.

El autor expone todas estas anomalías del funcionamiento del cerebro para que los lectores nos demos cuenta de la extraordinaria organización que tenemos dentro de nosotros sin ser conscientes de ello.

“Era todo tan bonito entonces” reproduce un cuadro de la enfermedad de Alzheimer. El mundo se va desdibujando, diluyendo, desapareciendo, así como la entidad interior del propio individuo. Utiliza el título de un monólogo de teatro, que resulta muy adecuado. Recuerda el libro de Ernst Bloch “Geist der Utopie” y “El principio de esperanza”, pero sólo en la portada. Menciona los libros de Bloch porque le parecen esenciales para entender “la otra cara de la filosofía”, en la que Vallejo también cree. Todo lo demás casi se había ido. Desde Sócrates a Lledó: “El jardín se había casi evaporado.” / “Es el tiempo que te mata, pensó. / Era todo tan bonito entonces / cuando el tiempo nunca acababa, y el espacio, / como un caballo al galope, se extendía siempre más allá. / Ahora marchaba entre gente sin cara, / y sus zapatos se iban difuminando y perdían consistencia. / Miraba por la ventana sin ver. / Los años, los meses y los siglos se encontraban en silencio. / La materia viva se alejaba. / Y su cerebro, casi ya sin contradicciones, / se alejaba del mundo, / encerrado en un hueso sin sentido, / en una realidad sin solución.”

La salida del “matasanos” más que un juego de Quevedo o un esperpento valleinclinés es un puro vallejear.

En “A veces mejor no pensar” frente a lo dramático y lo trágico se rechaza el pesimismo como una postura higiénica, aconsejable y terapéutica: “A veces, mejor no pensar, / a veces, mejor no sentir”, si la vida se vuelve muerte”, dormir, soñar, dormir, dormir”.

En “Das Prinzip der Hoffnung”, “El principio esperanza”, una enferma psiquiátrica, posiblemente esquizofrénica se escapa de la clínica buscando su propia salvación, con la idea de un libro que habla del “principio esperanza”: “Ella no era una esquizofrénica, con delirios y alucinaciones. / Lo que ella necesitaba, se encontraba allí. / En esos tres libros escritos por Ernst Bloch para ella. / No fue una idea cualquiera que se filtra en la cabeza / como un insecto, un anzuelo o una red maligna para espiar. / Alma lo sabía. Se trataba de una iluminación. / Tenía certeza absoluta. El principio esperanza de Ernst Bloch. / No se trataba de una elaboración patológica / propia de una mente enferma con trastornos del pensamiento / Por eso, cuando llegó a Berlín, y tuvo los libros en sus manos, / pudo saltar a la Luna de golpe / y refugiarse en la oscuridad para leer sin que nadie lo impidiera” / , Gracias, Dios mío, / que estás siempre con los que más te necesitan. / Ahora nadie me puede robar el pensamiento. / “El principio esperanza”, un libro que no he leído / ha sido mi salvación”.

Comprobamos cómo a veces los delirios ayudan a los enfermos a encontrar cierto grado de paz.

“Iba siempre por delante” es una especie de confesión de la sensación tan impresionante, pero también tan incompleta que puede resultar nuestra percepción del mundo: “No podíamos expresarlo con términos adecuados. / No llegaban las letras a su sitio exacto / y las frases quedaban cortas, desequilibradas / con sintaxis incompleta. / Algo se nos escapaba, algo muy importante, / de altísima velocidad, /

iba siempre por delante./El pensamiento más puntero, el más profundo e irracional,/ sólo conseguía mostrar nuestra incapacidad relativa,/para entender no sólo lo que estaba ocurriendo en el momento,/sino todo lo previo y también lo posterior”.

“Llegaron Virchow y Pasteur” es otra redefinición poética de importantísimas teorías científicas. Virchow fue pionero del concepto moderno del proceso patológico al presentar su teoría celular, subrayando que las enfermedades surgen no en los órganos o tejidos en general, sino de forma primaria en células individuales, gracias a lo cual acuñó el término *omnis cellula e cellula*. Pasteur por su parte demostró que todo proceso de fermentación y descomposición orgánica se debe a la acción de organismos vivos y que el crecimiento de los microorganismos en caldos nutritivos no era debido a la generación espontánea. En el poema se reelaboran poéticamente estos descubrimientos así como las teorías de filósofos de la escuela de Frankfurt, la filosofía del lenguaje y la deconstrucción: “Llegaron Virchow y Pasteur/ y dijeron que todo era vida encerrada en membrana, /microscópica encrucijada celular./ Que el gran misterio de Sócrates y Platón,/ la aristotélica aventura del Ser,/ se llamaba citoplasma, núcleo, mitocondria y axón./ ¡Me cago en los muertos de Braulio el de las Tazas!/ ¡En toda su familia y su más antigua generación!/ ¡Pero, coño !no se puede explicar todo con nuestra patrona,/ la Virgen de los Tazanos Perdidos,/ sin tener que ponerse a pensar!/ Todos intentamos comprender el/ “Nemo contra Deum nisi deus ipse” de Habermas /y poder traducir con soltura a Horkheimer y Adorno/ en busca de solución. / Wittgenstein habla de “proposiciones bisagra”,/ Derrida de Gramatología, “deconstrucción y diferencia”/ Deleuze del Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia. /Y Rorty de “linguistic turn”./ Mi perro dice que siga. Mi gato dice que no./ Yo me quedo con el movimiento, /el enigma, la acción y Virchow”.

En definitiva, si la razón no va acompañada del humor, algo muy grave nos está pasando.

En un universo no muy alejado “Brocca, Wernicke y amor” reelabora artísticamente lo que suponen esas áreas del cerebro. Si nos quedamos sin las dos áreas corticales que controlan el lenguaje motor (área de Brocca) o el lenguaje sensorial (área de Wernicke) experimentaríamos la dificultad de comunicarnos con la mujer que queremos y necesitamos: “... y quieres decirle te quiero, no me dejes amor mío,/ no te vayas, tengo sed/ y tus dientes están muertos, la lengua ya sin memoria/ y la garganta cerrada como un tubo sin salida.../ Cuando ella te hable y tú no la entiendas/ porque el aire se ha vuelto polvo /y escuches unos ruidos muertos/ sin posible explicación.../ Cuando te encuentres perdido, hundido en tu propio silencio,/ sin saber muy bien por qué,/ con las palabras disueltas en tu propia boca y saliva, /vaya cayendo la noche,/ y quieras decirle no te vayas, /quédate un rato conmigo porque tengo miedo7 y no sé bien cómo decirlo.../y ella te mire extrañada y salga sin decir adiós,/ entonces comprenderás muy bien lo que tenías/ cuando Brocca y Wernicke estaban al lado tuyo/ para ayudarte a hablar/y poder así vivir”.

“Cambio agudo de personalidad por barra de hierro” relata poéticamente el primer caso conocido de lesión traumática de los dos lóbulos frontales y las consecuencias que tuvieron en Phineas Gage. Este obrero de ferrocarriles, debido a un accidente, sufrió daños severos en el cerebro, específicamente en parte del lóbulo frontal, que se tradujeron en cambios notorios en su personalidad y temperamento, lo que se consideró como evidencia de que los lóbulos frontales eran los encargados de procesos relacionados con las emociones, la personalidad y las funciones ejecutivas en general: “Cuando pasó la fase más aguda, Gage no era el mismo./ Su carácter y personalidad se habían transformado./Gage no volvió a ser Gage./Tuvo un cambio total en su personalidad./ Se hizo impaciente, blasfemo, irritable, agresivo, rebelde,/ incapaz de organizar su vida, de persistir en una decisión,/de seguir patrones de comportamiento coherentes”.

En “Espacio Kooning final” se expone el caso de este pintor neerlandés nacionalizado estadounidense, adscrito al expresionismo abstracto, pero que participó también de otros movimientos artísticos: “Willem de Kooning tenía más de ochenta años/ y aunque se había vuelto tremendamente olvidadizo, /seguía pintando a pesar de haber sido diagnosticado/ de enfermedad de Alzheimer./ Se escapaban los nombres de las cosas, volaban los recuerdos/ y la realidad se mantenía colgada de frágiles alfileres/ para poderla vivir”. /Algunas masas informes recorrían el cuadro, /series de abstracciones líricas, / trazos misteriosos de neuronas que se van, / soplidos de colores peleando entre conos y bastones, /residuos de una extraña actividad que se negaba a desaparecer./ Al final hacía falta darle de comer y cuidarle. /Pero en su cerebro surgían aullidos silenciosos /de un mundo que desaparecía,/ de una retina especializada en interpretar a su forma/ el mundo y su contenido, /las huellas de las mujeres vivas,/ la contradicción/y el dolor”.

Estos casos parecen terribles, y sin duda lo son, pero revelan lo que se pierde cuando las neuronas van desapareciendo.

En “El silencio de Ravel” presenta el caso de este gran músico que sufrió una grave enfermedad, posiblemente la enfermedad de Pick, que es una forma de degeneración neuronal fronto-temporal: “Ravel fue perdiendo la capacidad de escribir/ y de expresarse con claridad. /Podía a veces, detectar las notas erróneas / de las composiciones que otros tocaban./ Pero no podía transcribir los sonidos que él quería./ En París, en casa de Maurice Delage, /elogiaba una música que estaba escuchando por la radio./“¿Qué ingeniosa! Es como un gigantesco crescendo... ¿Quién la habrá compuesto?” —preguntó/ Se trataba de su Bolero (1928)”.

“Es posible lo imposible” constituye el magnífico remate del libro a la vez que la síntesis del mismo: “Se pasa del caos al orden,/de lo inmóvil a lo pleno,/de la pena a la alegría,/del error a la verdad./Es posible lo imposible./Hay que volverse a inventar.

Es la a reflexión de un neurólogo clínico genéticamente determinado, con especial interés en las áreas del cerebro donde se coordina todo el mundo del simbolismo, las

ideas, los comportamientos y la mente-alma en su sentido más potente y evocador. Neurólogo, pintor y escritor de primer orden, admirador de todo lo que se mueve y puede expresarse: desde lo más elegante y diferenciado hasta lo más vulgar, desvergonzado, gracioso y procaz.

Se demuestra, así, de forma contundente, que el arte no tiene nada que ver con lo selecto, tan solo con la autenticidad.

Autenticidad, verdad, belleza, ritmo son algunas de las notas que componen esta maravillosa sinfonía que es el poemario *Ser*, cerebro y realidad. Cuando creíamos que ya había llegado a un punto difícilmente superable con *La luz y la oscuridad*, Vallejo asciende un escalón más y nos hace subir a una cumbre más alta. Una cumbre entre las cumbres, eso es *Ser*, cerebro y realidad. Cumbre que es el resultado de una determinación genética pero también de un esfuerzo, de un trabajo, de un proyecto personal. Ante la abundancia de mensajes que nos invaden en esta era global, incluso en lo más recóndito de nuestra privacidad, las palabras de Vallejo nunca producen saturación sino satisfacción. Una satisfacción que estamos seguros que ha de sentir el propio autor. Vallejo nos habla a todos y de todo, pero constata con Ortega que todo es parcialmente insuficiente. Nadie se había atrevido a exponer de forma poética en que consisten el ser, el cerebro y la realidad. Vallejo lo ha hecho. Es más, creo sinceramente que solo Vallejo podía hacerlo. Se necesita estar dotado de un bagaje científico, artístico y filosófico como lo está Vallejo y que además ese bagaje científico y profesional coincidiera con su equipaje vital. Un proyecto y un programa de alta gama, acorde con el que sabe mucho, ha vivido mucho, ha sufrido mucho, por estar cada día codo con codo con el sufrimiento más grande de los demás. Hay que bajar a muchos infiernos para poder subir tan alto. El autor nos da pistas en *Ser*, el cerebro y la realidad de cuántos Vallejos hay en Vallejo y nos ayuda al mismo tiempo a que descubramos quiénes somos nosotros y cuántos somos cada uno de nosotros.

Vallejo ha conseguido la veteranía —¡qué pocos la alcanzan!— gracias a su propio crecimiento, gracias a no haber parado nunca y a no haberse permitido ni una sola acción banal. Cuando Vallejo aborda las cuestiones aparentemente menos serias, cuando aborda lo festivo y lo carnavalesco, cuando desciende a los bajos fondos, siempre lo hace con sentido. Sentido en todas las acepciones de esa palabra prodigiosa, Sentido, también con el significado del “sentío” f lamenco.

Después de haber abordado las mayores tragedias provocadas por la Naturaleza y por los hombres en los tiempos recientes, después de haber poetizado las más diversas corrientes filosóficas, después de haberles infundido ritmo a las últimas teorías desarrolladas sobre la neurología clínica, la psicofisiología, la hermenéutica, después de haber convertido en materia poética la crónica periodística, la chispa de los taurinos y de los flamencos, vuelve a redefinir ahora todos y cada uno de esos temas y lo hace con la mayor naturalidad del mundo pero también con la más elegante exquisitez. ¡Que difícil la simbiosis de lo natural y lo exquisito!, y Vallejo lo

consigue. Y qué difícil lograrlo cuando se adentra uno en los territorios del ser, de la realidad y de cerebro. Sin su profundo conocimiento del cerebro, no podía haber escrito una poesía tan pegada a la realidad y a la vez tan simbólica. Simbolismo puro y duro, pero no en el sentido del simbolismo francés de finales del siglo XIX, aunque tampoco lo obvie, sino en el sentido profundo y polisémico del *symbolom* griego. La enciclopedia del autor es inabarcable. Cada uno de sus poemas es una concentrada enciclopedia. Esto es magnífico: no solo para él sino también para nosotros, los lectores, porque nos está marcando constantemente retos, porque nos está ofreciendo la ocasión de que podamos comprobar si están “a punto” nuestra propia enciclopedia, nuestros conocimientos y nuestras emociones.

Vallejo nos ha demostrado una vez más que necesita la filosofía, la ciencia y la poesía, como el comer, como el aire que aspira y como el dióxido de carbono que exhala. No es casual ni producto del azar que la alta filosofía y la ciencia más clásica, más actual y actualizada nos la brinde un sujeto que es pura biología, que no mira la realidad desde fuera, que no piensa como Ortega que hay que salirse del mundo para vivirlo, sino que, como dice en un poema, lo vive desde dentro, segundo a segundo, piedra a piedra, desde el suelo.

Vallejo conoce muy bien las distintas concepciones gnoseológicas, la filosofía más racional y los principios del budismo, la teoría de los valores de Max Scheler, y la psicología de Piaget, la fenomenología existencial de Merleau—Ponty y las teorías hermenéuticas de Gadamer, Paul Ricoeur y Gianni Vattimo, la pluralidad de lenguajes y reflexiones de Wittgenstein, Foucault, Derrida, Lyotard y Deleuze y el neopragmatismo de Richard Rorty...; Vallejo está al tanto de las últimas y más importantes investigaciones neurológicas y las ve reflejadas cada día en el hospital. Sabe, por su trato diario con las carencias y los déficits, lo que es una enfermedad de Pick, lo que es un caso de micropsia, el fenómeno de la neuroplasticidad del cerebro y el síndrome de Antón o anosognosia, el síndrome de Bálint, y lo que ha dado de sí el descubrimiento de las áreas de Brocca y de Wernicke...

Con estos mimbres puede elaborarse una obra artesanal perfecta, con estos materiales puede construirse un edificio sólido y brillante, pero es necesario haber leído mucho, haber trabajado mucho, haber aprendido y haber enseñado mucho. A Vallejo le sucede lo que le acontecía, *mutatis mutandis*, a nuestro buen amigo Enrique Morente. El gran cantaor confesaba que estaba siempre aprendiendo. Aprendiendo él, que era un consumado maestro. Con Vallejo pasa igual: siempre está aprendiendo, investigando, oliendo esencias nuevas, recibiendo a chorros impresiones por sus cinco sentidos. Siempre aprendiendo. Aprendiendo él, que es otro gran maestro. Y a la vez, con esa generosidad, que más que humana parece una fuerza mineral o vegetal nos incita con sus poemas a saber más, a indagar más y a gozar más. Desde luego, solo una fuerza de la naturaleza puede lanzarnos hacia delante con esa furia tan potente y tremenda. Este sí que es el verdadero placer del texto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBROW, M. (1996). *The Global Age*. Cambridge: Polity Press.
- ALBROW, M., EADE, J., DÜRRSCHMIDT, J., y WASHBOURNE, N. (1997). «The Impact of Globalization on Sociological Concepts: Community, Culture and Milieu». En EADE, J. (1997). *Living the Global City. Globalization as Local Process*. Londres: Routledge, 20-36.
- ARIZPE, L., ALONSO, G. (2000). *Cultura, comercio y globalización*. París: Proyectos sobre políticas culturales en la UNESCO.
- BARAÑANO CID, M. (1999). «Postmodernismo, modernidad y articulación espacio-temporal global: algunos apuntes». En Globalización, riesgo, reflexividad. Ramos Torre, R. García Selgas, F. (eds.), 105-135, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- BECK, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Barcelona: Paidós.
- BORJA, J., CASTELLS, M. (1997). *Local y global*. Madrid: Taurus.
- CARLSTON, K. S. (1966). *Law and Organization in Word Society*. Urbana (Ill): University of Illinois Press.
- CASTELLS, M. (1997). *La sociedad red*, 1 vol. La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Madrid: Alianza Editorial. (1998). «Entender nuestro mundo», *Revista de Occidente*, 205, 113-145.
- FEATHERSTONE, M., LASH, S., y ROBERTSON, R. (1995). *Global Modernities*. Londres: Sage.
- FOUCAULT, M. (1986). «Of Other Spaces», *Diacritics*, 16, 22-27.
- GARCÍA BLANCO, J. M. (1999). «De la mundialización y la globalización al sistema de la sociedad mundial». En Ramos Torre, R. y García Selgas, F. (eds.) (1999), *Globalización, riesgo, reflexividad*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 21-55.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999). *La Globalización Imaginada*. México: Paidós.
- GIDDENS, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza. (1998). *The Third Way. The Renewal of Social Democracy*. Cambridge: Polity: Press.
- HANNERZ, U. (1996). *Transnational Connections*. London: Routledge.
- HERMAN, E. y MCCHESENEY, R. (1999). *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo*. Madrid: Cátedra.
- IGNATIEFF, M. (1984). *I bisogni degli altri*. Bologna: Il Mulino. (1988). «L'etica della televisione», *Comunita*, n. 189-190 (1988).
- JAMESON, F. (1996). *Teoría de la postmodernidad*. Madrid: Trotta.
- KLEIN, N. (2001). *No Logo. El poder de las marcas*. Barcelona: Paidós.
- LIPOVETSY, J., SERROY, J. (2010). *La cultura-mundo*. Barcelona: Anagrama.
- LUHMANN, N. (1992). *Beobachtungen der Moderne*. Opladen: Westdeutscher. (1995). «Kultur als historisches Begriff», *Gesellschaftsstruktur und Semantik*, 4, 31-54. (1998). *Complejidad y modernidad, o de la unidad a la diferencia*. Madrid: Trotta.
- MANNETTI, G. (1995). «Los modelos comunicativos y la relación texto-lector en la semiótica interpretativa». En GRANDI, R. (1995). *Texto y contexto en los medios de comunicación*. Barcelona: Boxee.

- MATTELART, A. (1993). La comunicación-mundo. Madrid: Fundesco. (2002). En RAMONET, I. (ed.) (2002). La post-televisión. Multimedia, Internet y globalización económica. Barcelona: Icaria.
- MOORE, W. E (1966). «Global Sociology: The Word as a Singular System», American Journal of Sociology, 71, 457-482. NYE, J.S., OWENS, W. A. (1996). «America's Information Edge», Foreign Affairs, marzo-abril de 1996.
- PÉREZ-AGOTE POVEDA, A. (1999). «Globalización, crisis de Estado y anomia. La teoría social visita Europa». En Globalización, riesgo, reflexividad, 57-72, Ramos Torre, R. y García Selgas, F. eds. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- PIETERSE, J. N. (1995). «Globalization as Hybridization». En Featherstone, M., Lash, S., y Robertson, R. (1995). Global- Modernities. Londres, Sage, 45-68.
- RAMONET, I. (ed.) (2002). La post-televisión. Multimedia, Internet y globalización económica. Barcelona: Icaria.
- RAMOS TORRE, R. y GARCÍA SELGAS, F. eds. (1999). Globalización, riesgo reflexividad. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ROBERTSON, R. (1992). Globalization: Social Theory and Global Culture. Londres: Sage.
- ROTHKOPF, D. (1997). «In Praise of Cultural Imperialism?», Foreign Policy (1997), no 107.
- SCHILLER, H. I. (2002). «El ciberespacio. Nueva arma del imperialismo». En Ramonet, I. (ed.) (2002). La post-televisión. Multimedia, Internet y globalización económica. Barcelona: Icaria, 117-132.
- SOHAT, E. y STAM, R. (2002). Multiculturalismo, cine y medios de comunicación. Barcelona: Paidós.
- VIRILIO, P. (2002). «Videovigilancia y delación generalizada». En Ramonet, I. (ed.) (2002). La post-televisión. Multimedia, Internet y globalización económica. Barcelona: Icaria, 73-80.
- WOLF, M. (1997). «Las influencias discretas», CIC, Servicio de Publicaciones UCM, 3, 243-256.
- WOLTON, D. (1991). «Les contradictions de l'espace public médiatisé», Hermes, no 10.

FRANCISCO GUTIÉRREZ CARBAJO
Catedrático de Filología y Académico por Madrid
de la Reial Acadèmia de Bones Lletres.

Índice Poemas

Todo Acaba De Nacer.....	633
No Entender Es Comprender	634
Hay Dentro Del Alma Un Hueco.....	635
Ahora Necesito A Dios.....	636
A Veces Se Para El Tiempo	637
Si El Tiempo Te Viene En Contra.....	638
El Privilegio Es Vivir	639
¿Era Aquí Donde Venía?	640
Quisieras Saber Por Qué.....	641
Poema Del Amor Sangriento	642
Girescencia E Irrealidad	643
El Burro Del Tiempo Crucial	644
Será Que Manda El Azar	645
Vengo Sin Venir En Mí.....	646
He Salido Hacia Mí No.....	647
Piel Vestida De Palabra	648
Pensamiento Abstracto Y Papel	649
Realidad A Otro Nivel.....	650
Los Lenguajes Que Yo Entiendo.....	651
Lo Primero Fue El Azar	652
Algún Día Volarán.....	653
Sólo Pompa De Jabón.....	654
Auguste Comte-Clotilde De Vaux.....	655
La Verdad Parcial No Es Nada	656
Hoy Corre La Sangre En Libia	657
Suena Por Dentro Un Silencio.....	658
Lo Que Sobra No Hace Falta	659
Empieza Y Vuelve A Empezar	660
El Universo Sin Nombre	661
El Trozo Que A Mí Me Falta.....	662
La Diferencia Esencial	663
Sucede Que No Sucede	664
Llueve Sin Llover Siquiera	665

Plutónica Intuición.....	666
El Tiempo Nunca Se Para	667
Me Ocupo De Lo Que Falta	668
Yo Le Rezo Al Universo	670
El Fuego Y El Infinito.....	671
Vivo El Mundo Desde El Suelo	672
Sin Principio Ni Final.....	673
No Sabes A Qué Atenerte.....	674
Estadístico Milagro.....	675
Si Lo Piensas Bien, No Importa	676
El Fondo Lo Pones Tú	677
¿Dónde Se Ha Metido Dios?	678
Transcendencia Y Mentación	679
Disueltos En La Eternidad.....	680
Realidad, Cerebro Y Ser	681
Mundo, Cerebro Y Ficción	682
Sin Principio Ni Final.....	683
El Cerebro Es Relación	684
Me Sustento De Ficciones	685
La Unidad De Lo Disperso	686
Desrealización Y Horror.....	687
Tiempo Interno Y Duración.....	688
Soy Un “Muchos” Sin Respuesta	689
El Límite Y La Ideación	690
La Vida Es Interpretación	691
Aprendimos A Aprender.....	692
Memoria Y Anticipación.....	693
Un Día El Sol Morirá	694
Aquí Manda El Corazón.....	695
Imposible E Irracional	696
Mozart-Réquiem-Mentación.....	697
Yo Estuve Aquí Y Existí	698
¿Adónde Irán Los Sueños Hoy?	699
Newton Y Las Mitocondrias	700

Azar, Misterio Y Pasión.....	701
¿Qué Será De Mí Sin Ti?	703
Nadie Sabe Qué Te Pasa	704
La Vida Se Le Escapaba.....	705
Nadie Entendía Por Qué.....	706
La Memoria De Los Genes.....	708
La Electricidad Primera.....	709
Lo Complejo Es La Ignorancia.....	710
Neuroplasticidad Y Acción	711
Oceánica Oscuridad	712
Infectalia	713
Cerebro Y Limitación.....	714
El Espacio Se Escapó.....	715
Era Todo Tan Bonito Entonces.....	716
A Veces Mejor No Pensar	717
Das Prinzip Der Hoffnung.....	718
Iba Siempre Por Delante	719
Llegaron Virchow Y Pasteur	720
Brocca, Wernicke Y Amor	721
Cambio Agudo De Personalidad Por Barra De Hierro	722
Espacio Koening Final.....	723
El Silencio De Ravel.....	725
Es Posible Lo Imposible	726

TODO ACABA DE NACER

Dilo como quieras,
sin preguntar siquiera.
Dilo como te salga, a manos llenas,
o sólo con la mirada,
como si fuera posible olvidar.
Qué importa lo que suceda.
Recuerdo que tú llegaste después de la oscuridad.
Una dura concentración de la más espesa materia negra escapada al universo.
Acudiste de improviso. De repente y por sorpresa,
como un golpe verde de un Amazonas desbocado.
Nada en la Naturaleza
hacía presagiar tu aparición.
El día era entonces redondo,
inmóvil el aire y el mar
y un extraño olor a naranjos
ocupaba casas y paredes.

¿Qué me está pasando, pregunté?
¿Por qué me muero sin muerte y me ahogo al respirar?
¿Quién tira del tiempo hacia atrás
y cambia en muerte mi ser?
¿Por qué es filiforme el mundo
como una línea con alma
sobre un trozo de papel?

Tú ni siquiera te moviste.
Tenías la belleza interna de los grandes jardines ocultos
y de la más aguda morfina para calmar el dolor.
Me miraste a los ojos con ternura
y sólo dijiste: ven.
No temas a las grandes fieras sangrientas.
Tampoco a la soledad.
La vida no ha hecho más que empezar.
Todo acaba de nacer.

Acércate a mí.
Y ámame.

NO ENTENDER ES COMPRENDER

Al principio no se entiende.
La complejidad del mundo es casi infinita.
Y nuestra capacidad muy limitada.
Por eso, al principio, todo te sorprende.
Vas por el campo, hueles a tierra,
miras los surcos y la pista se te escapa.
No comprendes bien qué pasa
pero sabes que algo ocurre
y ese algo se te escapa.
El paso de las estaciones,
el significado del aire, de la luz y la enramada
no se puede descifrar.
Pero se puede sentir.
Y entiendes sin entender
que algo ocurre y se escapa.
Eres casi un extranjero que llega a un país sin nombre.
Comprendes lo que te explican
pero no entiendes por qué.
Observas unas hojas secas en el borde de una tapia.
Y piensas que si la tierra hablara,
que si un solo grano de arena
revelara su pasado
podrías interpretar la luna
y entender a las estrellas.
Pero la tierra no habla.
Tu lenguaje es interior.
El tiempo no se detiene.
Te mueves en el espacio que a ti sólo corresponde.
La vida tiene su ritmo.
Sólo avanza y se detiene
cuando has llegado a tu fin.
El cielo gira y se ilumina el mar.
Al principio no se entiende.
Pero si observas el campo
y lo ves como un misterio
de infinita precisión
comprenderás que en el alma,
no entender es comprender.

HAY DENTRO DEL ALMA UN HUECO

Hay dentro del alma un hueco
que no se llena jamás.
Dentro del alma un boquete
que se abre más y más.

Es un agujero negro
que tira de las estrellas,
atrapa un mundo invisible
y atrae el sol hacia sí.

Hay dentro del alma un hueco
totalmente irracional,
un laberinto infinito
que no se descifra jamás.

AHORA NECESITO A DIOS

Me hace falta un gran espacio.
Necesito una verdad
que sea totalmente cierta,
una verdad permanente
que encuentre dentro de mí
y que encima me proteja, dijo.

Porque me encuentro débil.
Se me están acabando las fuerzas.
Me falta el aire y la vida,
el espacio y la esperanza.
Ya no tengo resistencia.
dijo.

Me dan igual las teorías,
las leyes y las creencias.
Me ha engañado la razón,
dijo.

Necesito una verdad
que sea totalmente cierta,
que dé sentido a mi vida
ahora que estoy perdido
en un agujero negro
y no sé cómo salir.
Ni Descartes ni evolución.

Ahora necesito a Dios.

PS: Y al poco, Dios lo llamó.

A VECES SE PARA EL TIEMPO

A veces se para el tiempo.
Bruscamente, sin que nadie sepa por qué.
La razón no ha encontrado una explicación coherente
para explicar el misterio de ese tiempo detenido en el reloj,
de esas cifras coaguladas, de ese silencio interior.
Estás sentado en un banco un día como otro cualquiera
y observas como puedes el instante de vida
que te ha tocado vivir. Sabes perfectamente
que esa sensación es tuya, propia e irrepetible,
que el tiempo te pertenece y es tuya la realidad.
Nadie nunca ha visto el parque como tú en ese momento.
Nadie nunca lo ha visto ni podrá verlo, nunca de nuevo otra vez.
El perro que sigue una pista detrás de las amapolas
deja un rastro en tu memoria que sólo reconoces tú.
Sombras transeúntes tras el verde de los setos
te recuerdan que estás vivo y existe la respiración.
Extraños aromas andaluces te trasladan en la historia
a grandes momentos de amor cerca de la mar y el sol.
Pero de pronto, bruscamente, sin que nadie sepa por qué
a veces se para el tiempo y quedan los segundos muertos.
Parece que nada existe, que el aire se hubiera convertido
en un ser independiente sin participación eléctrica
con la verdad, muy lejos de las zonas profundas del corazón.
Uno, dos, tres, parece que el mundo se hiela,
que se congelan las mariposas en pleno vuelo
y los infinitos puntos del infinito espacio
que estaban buscando un nombre, pierden las letras
y quedan colgados de huecos, con letras vacías
y sílabas por inventar.
¿Qué es esto? te preguntas. ¿Por dónde llega el final?
¿Habré perdido el sentido? ¿Me habrán excluido los vivos?
¿O será tan sólo la muerte que está viniendo por mí?
Pero de pronto un pájaro lineal cruza el cerebro de golpe.
De lado a lado como un rayo amarillo, rojo y negro,
desde el córtex del principio a la neurona final.
Y el mundo de pronto aparece, impecable, verde y tibio
con sus perros vagabundos, sus parques encendidos
su conciencia y su reloj.

SI EL TIEMPO TE VIENE EN CONTRA...

En el fondo, sabes poco.
Los sabios saben muy poco.
La vida es indescifrable.

Tienes una vaga idea que no recuerdas muy bien. La aprendiste en unos libros que ya casi no recuerdas y leíste de pasada. Sabes que sabes muy poco, tan poco que es casi nada. Dicen que tus pies son tuyos pero tus dedos te extrañan. No sabes por qué tienes uñas, por qué tus piernas son largas y no tienes más que dos. Tu sombra se alarga en el suelo y te sigue como un perro que no tiene nombre siquiera. Pero tu cuerpo no para. Mientras tú le estás buscando algún sentido a la vida, tus trozos son una fiesta de moléculas extrañas combinándose a placer. Saben muy bien su programa del principio hasta el final y sin hacer ningún ruido te constituyen el ser. Nadie conoce exactamente el número de anillos magnéticos, y enigmáticas circunferencias siderales que sujetan la Tierra en su mili- métrico recorrido por la más intensa radiación. No quieres ni pensar. Porque no saber te ayuda. Pero un día, de pronto, sin saber por qué, el tiempo te viene en contra, te vienen en contra los vientos, las mareas y la luna.

Tú tampoco lo sabes, porque no te enteras de nada. Porque todo ocurre por dentro,
en un absoluto silencio que tú no sabes escuchar.

Por eso, cuando el tiempo se hizo inverso y algo te empezó a matar, por dentro, tú no sentías nada, no notabas nada, te mirabas las uñas en el parque y observabas los movimientos de los pobladores de las calles sin comprender hacia donde iban. Pero había en todo, en cualquier punto del infinito espacio una fuerza y una pasión, un temblor tan grande y una energía tan descomunal que tu sentido del vértigo te indicaba que era sorprendente tanta profundidad, tanta magia y tanto control.

Todo ocurrió por dentro,
en absoluto silencio.
Pero un día en un momento,
el tiempo te vino en contra
y en el festín de la vida
tú te empezaste a morir.

EL PRIVILEGIO ES VIVIR

Existen lenguajes que entiendo,
que puedo descifrar sin letras,
sin signos y sin papel.

Comprendo el lenguaje del viento,
el del agua y el silencio,
e incluso lo que dice Septiembre
el día catorce del once
cuando pasa por Madrid.

Observo mi instante en el tiempo
sentado en un banco a las tres
en el parque del Retiro.

Puedo entender casi todo,
desde la respiración del aire
al murmullo de la luz
entre las hojas y el sol.
Puedo inventar casi todo.

Voy por comunicaciones blancas
que conectan estructuras
de cuántico significado
a las plantas y a los sueños.

Te sigo por donde pasas.
Sólo me orienta tu aliento.
Estás cerca y yo lo sé.
Puedo sentir tu temblor.

Trabajo con la intuición.
Soy consciencia en movimiento.

El privilegio es vivir.

¿ERA AQUÍ DONDE VENÍA?

Te montas en tus zapatos y vas. Vas pisando en tus pisadas
y sigues algún trayecto que te lleva hacia algún punto.
Quieres avanzar y avanzas. Sin saber muy bien por qué.
Tus piernas responden bien.
Supones que la rotación de la luz hacia lo negro, no tendrá consecuencias irreversibles sobre tus ojos, mente y sentidos.
No te ocurre como a los virus en tiempo de catástrofe,
cuando el tiempo se rompe, se desgarran la carne
y tienen que gritar, en bloque, para no desaparecer.
Los billones de células que te componen hacen lo que tú digas. Ellas
solas se organizan si no estás en hipotermia,
siguen fielmente a tus suelas y están dispuestas a todo.
Sencillamente porque es así. Y nadie sabe por qué.
Miles de sabios ateos sólo creen en las estrellas.
Tú no sabes bien qué quieres. No tienes casi dinero.
No tienes ganas de andar.
Porque en el fondo eres muy vago y te cansa hasta mear.
Pero vas caminando en tus pasos, transeúnte del espacio,
palmo a palmo y diente a diente, haciendo tu biografía.
Tu centro cardioneumoentérico, que se ocupa de tu vida,
te sujeta y te mantiene. A veces se te rebela.
¿Qué pasa contigo, tío? ¡Dame un poco más de marcha !
Entonces llegas a un punto que proviene de otro punto
inscrito en la eternidad, que te lleva al infinito.
¿Era aquí donde venía? ¿Tan lejos de mis pisadas?
¿O era mejor la otra parte que acababa de empezar cuando
conocí a María, la hermosa terrateniente del bigote y la peineta?
¿Depende mi mundo de mí? ¿Me lo tendré que inventar?
¿Y si no se me ocurre nada? ¿Y si no soy un killer, ni un ganador
ni un asceta y resulta que soy medio tonto, non-efficient y
[anacoreta?
¿Tendré que subir a mis pies e ir donde digan las uñas?
¿Y si llego al Everest y no tengo ni piolet,
ni fuerza para empuñarlo? Tendré que aprender a rezar, digo yo. Por-
que si Dios no me ayuda, dime tú qué va a ser de mí.
Como vaya en contra mía... a palmar ¡Y además sin vida eterna !

PS: Nos ha jodido Mayo con las flores. Sólo hay que leer a Pascal.

QUISIERAS SABER POR QUÉ

Quisieras saber por qué
pero nadie te lo explica.
Por qué eres como eres,
por qué piensas como piensas,
por qué es así tu corazón.
No preguntas por las masas de insectos que te acosan,
por el miedo y el terror de los adentros, por los fulgores,
por las selvas y marismas suspendidas, el esplendor de la luz,
por el gozo sin control.
El hueco interno lo aceptas en silencio.
Es algo que te han legado y no puedes rechazar.
Admites tu permanente sorpresa.
La total totalidad llega a siempre y hasta nunca.
Habla y calla al mismo tiempo.
Tus genes deciden por ti,
dicen "los sabios doctores".
"No preguntes por saber
que el tiempo te lo dirá."
No pierdas tiempo indagando.
Eres así porque sí.
Tus padres no eran de hierro.
Adoraban la paella.
Y al final de la sangría lo festejaron así.
No eres más que cromosomas.
Ácido ribonucleico y enzimas,
DNA con peluquín.
Inventar la paz en la Tierra
fue la gran genialidad.
Y mientras tú preguntabas
según las filtraciones de cal en las cuevas,
el espléndido ruido de las estalactitas,
la maravillosa realidad de la conciencia.
¿Adónde quieres llegar?
Ahí fuera sólo hay guerra. Meteoritos y cometas.
Aprende a vivir tu vida, dijo Pepa "La Antequerana".
Déjate de tantas teorías, so pedazo de animal.
Que antes de lo que piensas
estarás patas arriba.

POEMA DEL AMOR SANGRIENTO

Primero notó que estaba ausente. Que pasaba largas horas en vacío, sentada en un sillón, mirando al frente, como si estuviera meditando.

Pero su cabeza, cubierta de cabellos grises, no sonaba. Antes, en la misma posición, se sentían las batallas que libraba contra sus malos recuerdos de la guerra, la sangre de su familia asesinada corriendo por la pared. Pero ahora su cerebro callaba, atento a un punto sin punto. Se abrió de pronto la ventana que se encontraba a su izquierda y penetró el olor de septiembre antes de llegar a octubre con su carga de trigo rubio alrededor de las piernas, el aroma clandestino del miedo y el temblor de la pasión. Ella ni se inmutó. Buscaba tan sólo el silencio, que se borrarán los infinitos puntos del mundo, con sus inmensos colores y

ruidos, tan llenos de vida y significación.

Él, que la había amado tanto, que había pensado en comérsela, y en llegar hasta el final de su ser a bocados amorosos, observaba desde la puerta, como si fuera un objeto extraño, una persona sin vida, muerta pero consciente,

un cerebro sin neuronas, demente y sin solución.

A él le habían diagnosticado un carcinoma de pulmón con multiorgánicas metástasis dándole dos meses de vida. Si él desaparecía, quién podría ocuparse de ella, bañarla y limpiarla. Se lo hacía todo encima. "Si un problema no tiene solución deja de ser un problema." Primero la besó en el cuello, después en la cara y el pecho. Ella cerró los ojos y alargó los labios hacia su boca.

Él la besó con ternura, con la misma delicadeza de antes, cuando el mar y la arena sellaban su amor en secreto.

Él puso la pistola donde latía el corazón y luego apretó el gatillo.

Ella ni siquiera se movió. Siguió en la misma posición, con los ojos abiertos, mirando al vacío desde un hueco. Él cambió la dirección del cañón.

Lo puso contra sí, rezando a Dios por no fallar.

Puso la pistola donde latía el corazón y luego apretó el gatillo. Quedaron juntos y casi abrazados.

Como si el mar y la arena fueran a sellar un amor complejo.

GIRESCENCIA E IRREALIDAD

Primer día del otoño.
La puerta de la cárcel se abrió.
Primero un pie y después el otro.
El Catedrático salió.
Podía identificar sin dificultad
algunos signos previos del verano
como la reverberación de las paredes
y el blanco rumor del aire en la plazoleta.
La vida volvía a empezar.
La libertad se encontraba delante,
al borde mismo de las suelas
y se extendía por la ciudad entera.
Cruzó calles y avenidas, torció a derecha e izquierda,
sin pensar dónde se hallaba.
Por fin estaba perdido.
Se sentó en un banco y miró.
Sentía una extraña sensación de irrealidad,
como si las casas y los árboles,
los coches y las personas fueran ficción.
No entendía bien por qué pensaba en la dulce Oceanía,
en el transmigratorio país de las sirenas,
zonas que él nunca había visitado
y que permanecían en su mente ancladas
sin saber muy bien por qué.
Pasaban barcos a lo lejos,
y se escuchaba el ruido de las olas
rompiéndose contra el casco.
El tiempo se deslizaba por el suelo
como un animal sin pelo ni corazón.
¿Qué me está pasando, Dios mío?
¿Será que me estoy muriendo
o habré empezado a vivir?
El otoño se iniciaba en él
y lo arrastraba lentamente hacia delante,
giratoriamente,
como un satélite de carne humana,
sin saber por qué.

EL BURRO DEL TIEMPO CRUCIAL

Lo mismo no era lo mismo.

Ocurrió mucho más tarde.

Y habían cambiado todas las coordenadas blancas,
las azules y las rojas e incluso la definición astral.

Nos encontrábamos ante el borde de algo nuevo,
en la misma frontera previa de la esperanza y el horror,
del acierto y el error.

Por eso tuvimos que analizar todos los espectros cromáticos
del rumor y del silencio, la ecuación de la más negra materia,
la física más celular, más impredecible y cuántica,
e incluso la radiación.

Lo mismo no era lo mismo.

Lo medíamos más tarde, cuando todo había pasado
y los rastros de la evidencia quedaban en datos y ordenadores
de un fenómeno anterior,

simplemente como un rastro que hacía falta analizar.

Era evidente que los neutrinos atravesaban la tierra sin dolor.

Mientras tanto, cada gota de agua que caía en la tierra
conocía su camino,

llegaba a las raíces del árbol

y se convertía en fruta, en agua de coco o extraordinaria flor.

Cada punto del mismo campo, cada protón de la tierra
e incluso cada célula animal de los mismos perros de antaño
que pasaban como sombras ladrando a la realidad
conocía su deber.

Todo estaba organizado,
de antemano y sin titubeos,
como una gigantesca orquesta
que conoce el alma de la música
y va sonando por dentro sin ruido,
convertida en silencio y electrón.

Un burro pasó a lo lejos.

El burro de siempre que interrumpe todas las especulaciones
cuando cruza el campo de pronto, en su forma transparente.

Dejamos de calcular.

Observamos sus pisadas en el barro.

Las mismas que el año pasado y antaño.

Las mismas que el año que viene.

El burro del tiempo crucial.

SERÁ QUE MANDA EL AZAR

Será que manda el azar
porque si no, no lo entiendo,
dijo como mudo, con los ojos cerrados, mirando al cielo.
Le interesaba lo nuevo,
las esquinas y el azar,
las súbitas presencias de seres de otro tiempo,
casi lo irracional.
Por eso permanecía largas horas mirando el campo,
esperando que algo asombroso ocurriera ante él.
Creía haberlo visto todo, leído todos los libros,
y asistido a toda clase de espectáculos inverosímiles.
Li Pao había vivido siempre en el mismo sitio,
en la misma casa del mismo pueblo y región.
Por eso, al principio, cuando salió al jardín
y vio desde su silla el valle
no se percató de que entraba el mar, un terrible maremoto,
un agua casi negra llena de barcos, coches y estacas.
Es cierto que había notado un extraño ruido un minuto antes,
como una explosión de gas, un rayo o tan sólo un terremoto,
pero había pensado que no podía ser verdad
que en Fukushima la tierra se abriera de repente
y el valle entero cambiara su naturaleza
para volverse demonio, dragón o vendaval.
Primero sintió un golpe en la cabeza,
después un extraño sudor y una total ceguera.
Primero perdió el contacto del suelo,
después la conciencia y el habla
y luego se sintió arrastrar.
Le interesaba lo nuevo, las esquinas y el azar,
las súbitas presencias de temblores de la tierra,
casi lo irracional.
Luego el agua lo tragó.

VENGO SIN VENIR EN MÍ

Vengo sin venir en mí,
con mi yo sujeto al otro,
Invento lo que nunca fui.
Me refiero al hueco que siento, a la erosión sin cabeza
que transporto sin saberlo.
No sé si me explico bien,
hablo de la oquedad sin sustancia,
y también del jardín florido volando por las membranas,
con sus electrónicos rumores, sus mitocondrias en ristre,
sus paraísos abiertos,
y abundantes ríos torrenciales a punto de reventar,
cargados de una sustancia fugaz
que se parece a la nada.
Cuando la gente me ve por la calle así,
disfrazado de difunto, con cara de gilipollas,
echando humo y ceniza,
montado en zapatos huecos, como un fantasma sin pies,
tan cargado de no-ser que casi exploto,
ven a un navío sin puerto,
una contradicción racional
que ha perdido el Polo Norte.
Comprendo que me llamen monstruo, diplococus,
homo ridens, bacteria o incluso villano.
"Como salgas al balcón
te pueden llamar cabrón,
me dicen turbas a gritos."
"Y si no sales, marrano."
¿Cómo colgar la colada? ¿Cómo hablar con los vecinos?
¿Cómo orientarme en el tiempo?
Yo mismo me tengo miedo.
Me guío por el instinto, las hormonas y el sentido,
por el olfato y la lengua.
Soy siempre lo que no soy,
voy y vengo al mismo tiempo.
Lo irracional me domina.
Sólo existo en mi no-yo.
Vivo en la imaginación.

PS: Por cierto Henry (Bergson) a ver cuándo coño nos explicas qué es
eso del "élan vital". ¡A mí ya me tienes medio loco !

HE SALIDO HACIA MI NO

Tendré que contar donde vivo.
Algún día preguntarán, vendrán y querrán saber
¿dónde habita este señor?
Tan raro y con tantas piernas.
Con tantos brazos y dedos, partido por la mitad,
tan calvo y con tanto pelo, expulsado de Occidente
por criticar los sistemas, hereje de anatomía,
malversador de creencias, rebelde, chulo y gallina
¿dónde habita el profesor? dirán las turbas crecidas.
¡Que hable o calle para siempre y nos deje de joder !
¡No aceptamos su visión del mundo !
Sus magnetismos no existen.
Su Más Allá se ha vuelto Aquí de repente.
Con nuestro Dios nos bastamos.
Corte Inglés y Carrefour, cerveza y televisión.
Que nos dejen como estamos.

Vivo en la calle Mentira, en el Parque de la Incierta,
mirando hacia Defunción.
Me voy a mudar a Recuerdo,
Distrito de Fantasía, camino de la Intuición.
Estoy más solo que un perro,
que una piedra o un carbón.
Me nutro de ciertos delirios
que se llaman letra y luz.
En el fondo ya no estoy.
He salido hacia mi No.

PIEL VESTIDA DE PALABRA

Piel vestida de palabra
con algo de corazón por dentro,
víscera caliente, llena de dulce emoción sin frontera
para captar el sentido de la ardiente realidad.
También un poco de piernas
para poder desplazarse, huir hacia delante o atrás,
avanzar hacia ti mismo
y llegar a ser tu integridad.
Que estés aquí y hayas nacido
en un instante concreto
de una piel vuelta palabra,
efluvio de amor y deseo
resulta una paradoja.
¿Estadístico milagro?
O un accidente con nombre
en medio de la profusión
de una abundancia de vida.
Venías desde el principio,
desde la primera vida.
Nadie te estaba esperando.
No eras ni nadie ni nada.
Quizá ni siquiera proyecto.
Te encontraste con tu ser
y le llamaste aventura,
fantasía e irrealidad,
concepto vuelto palabra,
letra, sonido y papel.
"Le dijo el cero al uno,
ponte aquí al ladito mío,
que solo no valgo nada
y juntitos somos diez."
Piel vestida de palabra,
misterio sin resolver.

PENSAMIENTO ABSTRACTO Y PAPEL

Lo que toco me lo creo,
dijo el Mangui al profesor,
cuando dejó la chirona y quiso filosofar.
Las tetas, el culo y “er beo” no entraban en la materia.
Escúcheme don Profano. Me quiero regenerar.
Quiero enseñar en “la trena” a Kant, Ortega y Platón.
Pero tengo zonas de penumbra
en el pensamiento abstracto
cuando se convierte en letra.
No me puede suspender como si fuera un hereje.
Lo que escucho, y lo que veo, a veces, también lo creo.
Las judías y el buen vino, el queso curado en aceite,
la paella de marisco, el cordero con patatas,
el cocido madrileño y las gambas al ajillo no precisan discusión.
No son dogmas a priori, entelequias, entidades,
premisas o categorías.
Se explican por el olor.
Nunca huelen a papel.
Pero eso del Ser no lo entiendo.
La episteme, l’élán vital, la Einklammerung,
la Geworfenheit e incluso el iluminismo,
me suenan a cuento chino.
¿Qué quiere que le haga yo?
Me repugna la abstracción.
Odio la verborrea convertida en logorrea,
vuelta palabra en papel.
Me suena como a una estafa que se interpreta a placer.
¡Es usted casi un Profeta ! ¡Ayúdeme don Profano !
¡Que no vuelva a la navaja ! ¡Que tengo “bata” y chinorris !
¡Viva tus cojones, “chabó”, dijo al Mangui don Profano !
Lo simbólico se escapa.
La palabra es una trampa. ¡Tienes toda la razón !
Pero es lo que mueve el mundo y de lo que vivo yo.
¡Suspense ! ¡Ateo ! ¡Hereje !

REALIDAD A OTRO NIVEL

Cuatro de octubre del once.
Verde otoño de Madrid en alto,
a altísima velocidad.
Espacio, distancia y campo.
Brilla el sol y el mundo vuela.
Conciencia abierta en la noche
sobre un campo de tinieblas.
Existe cierta imparcialidad
entre el color del mar y la tierra.
Hay algo imprevisible en el aire.
Suenan el motor del tiempo,
en la esfera del reloj.
Sorprende tanto ruido oculto,
el pulso de la arena,
el océano entero trasladándose en bloque,
hacia nunca después jamás.
Un paso en la arena y sigues.
Permaneces y piensas.
Éstas son tus huellas. Aquí va tu corazón.
Existen múltiples conexiones ocultas
entre la materia y tu ser.
Te tienes que agarrar al suelo para no caer.
Cierta tipo de extrañas corrientes silentes
llevaban a huecos incomprensibles
y a la falta de color.
Pero algún tipo de imaginación voraz,
una especie de instinto natural,
vuelve el viaje circular de la sangre en el pulmón,
en un nuevo descubrimiento del espacio,
en un estupendo cambio de nivel
e interpretación del mar.

LOS LENGUAJES QUE YO ENTIENDO

Existen lenguajes que entiendo.
Que puedo leer sin que tengan letras,
sin signos y sin papel.
El lenguaje del silencio
por poner sólo un ejemplo
o incluso el campo en octubre cuando llega el día once
y empieza a caer la luz.
El mundo se explica mal.
Reconozco algunas palabras,
algunos ruidos en clave, de acuerdo,
pero el dialecto de las moscas, los búhos y los delfines,
la gramática esencial de las hojas cuando pierden el verdor,
no sé si me expreso bien,
la exacta significación de los miles de dialécticos africanos,
los modismos tailandeses e incluso el griego más ancestral,
se me escapan.
Quisiera conocer la correcta interpretación de Kant,
de Husserl y de Platón.
Al controlador supremo del eje de la verdad.
Existe una verborrea de contenido incierto
que se llama logorrea, languorrea, dentorrea
o cháchara internacional,
una emisión de sonidos que representan al viento,
en su más hermético sino, saliendo por la nariz.
Y desde este sillón callado,
donde aposento mis nalgas en la Biblioteca Nacional,
leo las interpretaciones sabias de hermeneutas ilustrados
que revelan las esencias del alma, de Dios y del ciempiés.
"Usurucho, pardilón, gegenachten, siffling, la laitue,
incluso la metafísica interna de caramba y de pardiez"
Trampas de trampas en trampas. Jerga hueca sin sentido.
Cuentos chinos, letanías y proclamas.
Jerigonza, labiorrea, cascarrea y petitsous del colindrón.
En cambio recuerdas palabras puestas juntas a volar.
"Dices que duermes sola,
mientes como hay Dios,
porque de noche con el pensamiento
dormimos los dos." Eso sí. Es así como hay que hablar.
Y dicho esto, me voy. C'est fini.

LO PRIMERO FUE EL AZAR

Lo primero fue el azar.
Lo oscuro vuelto razón.
La nada vuelta energía.
Después vino la materia.
Y luego la densa luz volviéndose conciencia en ti.
Instante profundo e intuición.
Yo hice lo que pude, intentar mover los labios,
como si fuera un ser vivo que sólo pretende vivir,
acercarme a tu oído para decirte ven.
A veces moví los dedos para dejar un rastro,
porque sentía que respiraba y escuchaba una voz interior.
Por eso me levanté, y apreté la pluma con sangre
hasta romper el papel.
Lo cierto es que no entendía,
la verdad se me escapaba
y la avalancha de signos sin nombre
cayendo desde los astros sobre la piel,
como ruidos sin respuesta,
no me permitía decirte donde me encontraba yo,
cuál era mi situación en Madrid
y a que nombre respondía.
Por eso te llamé como pude,
utilizando el grito silencioso del ser herido
en su más interno dolor.
Primero apareció una flor,
después el mes de Octubre entero, de golpe,
como un mazo en la cabeza.
Fue algo insólito y repentino
como si el azar se hubiera cebado conmigo
para hacerte real ante mí.
Luego una pierna, musculada y perfecta.
Tu cuerpo entero ante mí,
como una extraña combinación de trigo perfecto y deseo.
Después tus ojos enormes,
como una verde incongruencia de mar
en medio de la oscuridad.
Lo primero fue el azar.

Sólo hace falta seguir.

ALGÚN DÍA VOLARÁN

Son las tres y nada suena.
Duerme la noche y el día.
Sé que soy y estoy aquí.
Puedo dar cuenta de mí.
Miro mi ser en la tinta
como una intuición de tiempo.
Y como un animal con vida,
mi alma sobre el papel.
En otra distancia externa
gira el mar y las estrellas,
las galaxias y planetas
camino de la eternidad.
Yo me encuentro sólo aquí,
sujeto a mi propia silla,
sujetando a un ser que escapa,
detrás de la oscuridad.
Letras que siguen a letras,
palabras clavadas con sangre,
carne convertida en verbo,
dolor vuelto cicatriz.
Éstas son mis credenciales.
Una mano y una pluma.
Mis tendones y mis uñas
agarrados a un papel.
Aquí está mi corazón.
No he dejado que lo coman
ni las fieras ni el desprecio.
Aquí va lo que me falta.
El no-Vallejo está aquí.
Mis sueños y mis deseos.
No se quedarán ahí
tantos gritos solitarios,
amarrados al silencio,
por la bestia hispana impune
que circula enmascarada.
Algún día volarán. Lo sé.

Y abrirán un corazón.

SÓLO POMPA DE JABÓN

Era tan sólo razón,
método, lógica y sistema,
duda racionalizada,
dinero y programación.

Iba con su ordenador,
su pluma y calculadora,
interpretando la vida
como una inmensa ecuación.

No se enteraba de nada.
Las mujeres no le amaban.
Siempre reía a destiempo
y de los bares le echaban.

¿Qué coño me pasa a mí?
¡Siendo tan listo y tan guapo,
tan astuto y ordenado,
se me niegan los sistemas !

¡Esto es para cagarse con la capa puesta !
¡Joder con la modernez,
y la era digital !
¡Me he convertido en estatua !

Eres demasiado frío,
le dijo "La Emperatriz".
acariciándole el pelo.
Yo te enseñaré a querer.

La vida se aprende viviendo.
Amando y jodiendo al sol.
Quien se nutre de teorías,
sólo es pompa de jabón.

Y cuando se puso encima
para enseñarle el amor,
sin que nadie lo entendiera,
al pobre lo reventó.

AUGUSTE COMTE-CLOTILDE DE VAUX

“En 1844 Comte pierde su puesto de examinador en la Escuela Politécnica. En adelante vivirá fundamentalmente del “libre subsidio positivista”, que le envían primero (en 1845) John Stuart Mill y algunos ricos ingleses, y luego (a partir de 1848) E. Littré y un centenar de discípulos y admiradores franceses.” “En Octubre, conoce a Clotilde de Vaux, hermana de uno de sus antiguos alumnos; esta mujer, de unos treinta años, vive separada de su marido y se encuentra enferma.”

“1845. “El año sin igual”. Comte declara su amor a Clotilde de Vaux, que sólo le concede su amistad, declarándose “impotente para lo que sobrepase los límites del afecto.”

“1845. 5 de Abril. Clotilde de Vaux muere en presencia de Augusto Comte, que desde este momento le consagra un verdadero culto.”

“1847. Comte proclama la Religión de la Humanidad.”

“1851. Comte escribe al señor de Thoulouze el 22 de Abril:

“Estoy persuadido de que antes del año 1860 predicaré el positivismo en Nôtre- Dame como la única religión real y completa.”

“1852 Catéchisme positiviste ou sommaire exposition de la religion universelle.” Internet

En sus últimos años, Comte transformó su filosofía positiva en un sistema religioso, organizado en gran parte siguiendo la estructura de la Iglesia católica, con escrituras sagradas, templos, servicios, santos y demás, pero el Ser Superior que se veneraba era la humanidad y el papa de esta iglesia era el propio Comte; entre los santos se mencionaba a Newton, Galileo, Gutenberg, Shakespeare, Dante, Julio César y Clotilde de Vaux. (Internet)

Resulta casi incoherente
que se transforme una mente
en algo tan sorprendente.

LA VERDAD PARCIAL NO ES NADA

Yo no me pregunto "na".
Sé sólo lo que me hace falta.
Lo sé sin hacer preguntas. Aquí en la "Tierra de Barros"
nacemos ya "preparaos".
Ni "fond" ni "tréfond" ni "sin fond".
Aquí los campos te dicen todo lo que necesitan.
Las bestias también te hablan. Por el trote te lo cantan.
Las gallinas y las flores conocen su obligación.
No hacen falta tantas vueltas,
discursos ni filosofías,
ni tanto conocimiento inútil para explicar lo que falta.
Comprendemos sin palabras.
En toda la Extremadura
y en toda la España que falta hasta llegar a tu tierra,
entendemos todos "to".
Aceite, tinto y jamón.
Buen cocido y buen melón.
Todas las cositas claras.
Que las entienda un pastor
sin tener que usar navaja.
Que vaya todo a su peso, de manera natural,
sin rompimientos ni extremos, y con buena voluntad.
Si no sabes algo, preguntas,
te responden y ya está.
¡La información es un cuento !
¡Te dicen lo que ellos quieren !
¡Pero y todo lo que callan !
La verdad parcial no es nada.
Una mentira encubierta.
Dime tú las cosas claras.
¿Qué tienes en la cabeza?
¡Te voy a hacer "un francés" !
¿"Un francés" siendo extremeño?
¡De los Santos de Maimona
y me vas a hacer "francés" !
Paulette, cariño, tú no me conoces bien.
Si a mí me tienen que matar.
¡Háblame con claridad !
¿Qué es lo que quieres de mí?

HOY CORRE LA SANGRE EN LIBIA

Hoy corre la sangre en Libia.
Las moscas intentan vivir pegadas a las heridas.
Puedo sentir las sin ver.
La muerte-vida prosigue. Nadie comprende por qué.
El motor del Universo no se atranca ni se para.
No se detiene un instante.
Todo perdura y sucumbe, todo aparece y se va.
La rodopsina se degrada con la luz,
transmite micropotenciales y todo se vuelve color.

Respiro y pienso a la vez,
convierto en tinta mi ser.
Muelas carniceras, clavos, tornillos y rosas,
espléndidos parajes, selvas densas y amazonas,
granito a mansalva, mares, océanos y velas.
Hoy corre la sangre en Libia.
Cruzan aves carniceras.
En el Hierro mueren peces.
Huele a azufre y son las diez.
Por allí pasa una barca.
La vida es indescifrable.
Sólo se puede vivir.

SUENA POR DENTRO UN SILENCIO

Suena por dentro un silencio
que no se parece a nada.
Casi no consiste en nada
pero va contigo y lo notas
cuando falta el campo y los ríos,
las montañas y las playas.
Entonces,
cuando estás colgado de un gancho por el cuello
a mil kilómetros del suelo,
cuando han desaparecido los trenes y las estaciones,
cuando nadie te espera ya
y puedes hasta caer,
entonces suena el silencio,
suena sin sonar sonando
callando de puro terror.
A veces te gustaría poder contarlo,
hablar palabras concretas,
que suenen a boca y labios,
y tenga el impacto normal sobre la cóclea y la piel.
Pero en el fondo no puedes.
Vas por las alamedas, arrastras los pies y preguntas,
llevas contigo el ruido de las suelas
sobre capitales de viejas provincias
que casi nunca existieron,
y quieres hablar, contarlo sin saber a quién,
y no encuentras las palabras,
las vocales y las letras,
y sólo lo puedes callar.
¿Consiste en esto mi ser?
¿En un hueco sin membranas?
¿Tendré que transportarlo así hasta Londres o Berlín
para que alguien lo pueda escuchar?
¿O hará falta volver a olvidar,
volver a la sordera y la amnesia
para poder olvidar?

LO QUE SOBRA NO HACE FALTA

Lo que sobra no hace falta.
Lo bello es lo natural.
Casi siempre sobra mucho.
A veces, mejor callar.

Que sigan las verdes sirenas,
los verborreicos lamentos,
la jeringonza verbal,
y el hermetismo divino.

Viva el sentido común,
el melón y los garbanzos,
la amistad entre las gentes
y el limpio cielo estrellado.

PS: No sigo para no meter la pata.

EMPIEZA Y VUELVE A EMPEZAR

Empieza y vuelve a empezar.

Ni principio ni final.

El mundo sigue y prosigue.

Siempre acaba de empezar.

**La vida renaciendo siempre
sin principio ni final.**

EL UNIVERSO SIN NOMBRE

Me refiero a lo que no se sabe,
a todo lo que se ignora, a la sensación sin nombre
que no se deja atrapar.
Al espacio sin distancia, al mundo subatómico,
y a la emoción sin palabra.
También hablo de lo “oscuro”, de la materia sin nombre que
rellena el universo.
Hablo de lo que falta y está, del vacío que se siente
y no responde a una letra,
de ese mundo sin palabra que no se puede expresar.
Harían falta manos golpeando,
muñecas unidas e infinitas bocas, los labios inexplicables
para dar sonido a un hueco,
instrumentos blancos de un durísimo metal
capaz de expresar la vida hasta el calambre o el coma.
Reconozco que soy nadie,
que mi certeza es congoja, que voy por las calles sin ir,
porque voy pensando en la luna.
Que me sigue mi propia sangre como un ser distinto a mí,
como una entidad sin nombre
en busca de no sé qué.
Pero yo esto, no lo entiendo. Si más pienso, menos sé.
¿Quién alimenta a las flores?
¿Por qué se traslada el viento?
¡Tantas incógnitas juntas funcionando porque sí!
Canales del calcio y potasio, genes que son como Dios.
Diez mil billones de células juntas,
funcionando para mí,
de forma totalmente libre, desde hace 68 años,
sin yo siquiera intervenir...
¡Pero coño dónde estoy!
¿Cuándo acaba el paraíso?
¿Quién me puede responder?
¿Qué sabio de blanco pelo,
con un buen acento inglés
y sin signos de demencia,
tiene la explicación?

EL TROZO QUE A MÍ ME FALTA

El trozo que a mí me falta,
yo lo tengo que encontrar.
La parte de ser sin ser,
el trozo de ser sin vida
que transporto en mis adentros,
el reloj parado sin tiempo,
yo lo tengo que encontrar.
Eso que tira de mí,
el tejido que no está,
y forma parte de mí,
el tejido sin volumen,
el espacio que no ocupo,
el territorio animal
sin animales por dentro,
yo lo tengo que encontrar.

Para que tú me lo cures,
que tú lo cortes de cuajo,
y pueda vivir sin tinta,
sin palabra y sin papel.

LA DIFERENCIA ESENCIAL

La diferencia esencial
entre verdad y mentira,
por poner sólo un ejemplo, entre lo claro y lo oscuro,
o lo simple o lo complejo, no se puede precisar.
A veces la naturaleza circula a bocados, con las fauces abiertas
y arrastra con lo que encuentra.
A veces la vida se lanza a un exterminio total
y rompe los corazones más inocentes, destroza los cuerpos
con menos culpa, perdidos en los límites de la realidad,
protegidos sólo por púas, en el centro mismo del riesgo,
entre bocas de leones.
Y entonces uno se pregunta por el orden,
por el algún sistema, por la prevención.
Pero los coches son mucho más veloces
que la propia inocencia.
Las ruedas no hablan
y en la televisión sólo encuentras un horror seleccionado,
con tachuelas de clavos y palabras veloces de compasión.
Todo esto no debería ser así. Debería ser distinto
y tendría que avisar con tiempo para poderlo atajar.
Pero tú has nacido casi ayer y sólo has llegado
al lenguaje de la duda, la desconfianza y el error.
Tienes que aprender a escribir sin faltas de ortografía,
a callar silenciosamente el ruido de tu propia consciencia
y a aceptar que el imaginario público, con toda su vileza,
te puede llegar a proteger.
Vomitarse no es oportuno.
Y a través de la pantalla se puede no oler a carne quemada,
a pólvora y carbón.
La diferencia esencial
entre verdad y mentira, por poner sólo un ejemplo,
entre lo claro y lo oscuro, o lo simple o lo complejo,
no se puede precisar.

Se encuentra dentro de ti.
Tienes que seguir viviendo.
Tienes que proseguir.

SUCEDE QUE NO SUCEDE

A veces
te gustaría vivir.
Respirar profundamente a veces
y sentir el aire del mar penetrar dentro de ti.
Y que si sopla una brisa marina
para todos los que están de veraneo
gozando de vacaciones,
se te movieran los pelos y te sintieras feliz.
Quisieras pero no es así.
A ti no se te mueve el pelo.
Tú no te sientes feliz.
Has gastado tus ahorros
para que se te mueva el pelo
cuando estás con los otros en el puerto
y para sentirte feliz,
pero a ti no te ocurre nada.
Te sientas en una terraza con tu pareja ficticia,
con esa mujer que no tienes,
porque tiene alergia al mar
y prefiere la alta montaña,
y no te encuentras a gusto.
La gente ríe, con el pelo alborotado,
degustando la sangría y comiendo sardinas asadas.
A veces se abrazan sin saber por qué, brindan y gritan.
Quedan para jugar al palé.
Pero a ti el fósforo no te atrae, eres calvo y tienes ardor,
tomas agua sin gas con olivas.
Una oliva se atraganta.
Se hunde en la plena tráquea.
Sucede que no sucede.
Y no vuelve a suceder.

PS: Existe la mala pata. Y al que coge, lo aplasta.

LLUEVE SIN LLOVER SIQUIERA

El cielo era cierto.
Enormes telescopios giratorios
confirmaban la inmensidad de un gigantesco hueco
a nuestro alrededor.
Éramos fugaces transeúntes transitorios
rotando en el universo.
El mundo se dejaba pensar.
Podías detener el tiempo.
Y por una extraña rendija que aparece en tu interior,
pequeña como la nada
y gigantesca como un sueño,
podías salir de ti
y volar donde quisieras.
Una oliva se atraganta.
Se hunde en la plena tráquea.
Sucedé que no sucede.
Y no vuelve a suceder.
¿Cómo se puede llamar el proceso?
¿Milagro del ser, quizá?
¿Delirio vuelto realidad?
¿Encantamiento floral?
¿O simple alucinación desde el parque del Retiro?
¿Eres tú quien cambia el mar?
¿Escuchas en la oscuridad?

El cielo era cierto.
Enormes telescopios giratorios
confirmaban la inmensidad de un gigantesco hueco
a nuestro alrededor
que permitía
sin saber muy bien por qué
a veces

rezar.

PLUTÓNICA INTUICIÓN

Cuando acaba la razón
y comienza el resto,
el principio de lo etéreo,
la inmensa velocidad sin frontera
de las regiones subterráneas...
Cuando comienza lo incierto,
la dimensión del silencio más puro,
después de la ecuación sin respuesta,
de la incógnita total...
Hablo del final del sistema,
después de la conjetura,
detrás de la lógica más ardiente,
cuando fallan los sistemas
y acaba la especulación,
me refiero al hueco que escapa
y no se deja atrapar...
entonces
surge desde el fondo del cerebro
una plutónica intuición
que atraviesa las fronteras
y desplaza la vida,
más allá.

EL TIEMPO NUNCA SE PARA

Un día tú te vas.

Y luego viene un segundo interminable, como un hacha.

Y otro, en seguida, después, hasta llegar a un minuto,
como una explosión de vida incontenible,
transformada en vísceras huecas y luz.

Un día se oculta el sol.

Y tú crees que existe una defunción total
de la luz de las paredes, del ritmo de los insectos
y la voz de las estrellas.

Pero luego viene un león que enciende la selva entera,
llenando de sangre la tierra, comiendo la oscuridad.

Tú te cabreas. Es lógico. No te lo han contado así.

Cuando menos te lo esperas, de pronto acaba el papel,
se pone dura la tinta como un corazón que se para,
se cierran los libros de golpe
y un silencio casi a ladridos se apodera de una Tierra
perdida en el infinito.

Te vuelves a cabrear.

Maldices a los banqueros, a los magos de Malasia
y a los piratas de Armenia.

Pero un niño coge una tiza,
dibuja un muñeco sin forma que alumbra el colegio entero
y produce una suelta de electrones masiva,
que va encendiendo los parques y una a una las estrellas.
Parece un cuento increíble de gigantescas conciencias
que van despertando ideas,
de corazones que tiemblan y calientan alamedas.

El tiempo nunca se para.

A veces cuando lo pienso, sentado en una piedra al sol,
me creo que estoy mintiendo, que deliro sin saberlo
y que soy víctima de un plutónico conjuro
de extrañas fuerzas ocultas sin posible explicación.

Pero el perro que me sigue,
la fiera interna sin sombra adherida a mis tejidos,
me dice con silenciosos ladridos:
por una vez en tu vida, so pedazo de animal,
todo esto es un misterio.

Pura magia de ultra-tumba.

Lo que dices es verdad.

ME OCUPO DE LO QUE FALTA

Mi expresión es la palabra.
El trazo marcado a tinta sobre un trozo de papel cualquiera,
en un baño o en el metro,
sobre una mesa de mármol con polvo, en un pueblo abandonado, o
en el cine en la penumbra, inventando el Universo.

No preciso nada más.
Estoy contento con nada.
En mi sangre llevo tinta.
Me ocupo de lo que falta.
De lo que está sin estar.
Del análisis sin datos.
Del diagnóstico sin signos.
Del mal que está por llegar.

Las plantas y los objetos, la filosofía entera,
los extremos previstos en el fondo del cuarto,
como ganchos o lanzas,
o todos los instrumentos de corte juntos, de punta,
sobre enormes salas pintadas de blanco,
listos para cortar,
o incluso la apertura del balcón al espacio de la luz,
NO BASTAN.

Definitivamente, tajantemente, rotundamente.
La vida escapa por cualquier hueco.
Nada nunca basta. Nada se deja atrapar.
Siempre existe mucho más. Infinitamente mucho más.
Cuarenta mil billones de veces mucho más. O mucho más.
Sólo atrapamos un punto,
un instante tan sólo de una eternidad sin fronteras.
Ni los ríos ni los mares,
ni los corazones más buenos,
ésos que se alimentan de nada
y están abiertos a las fieras,
a las dentaduras más internacionales de las grandes empresas, sopor-
tan el peso de la gravedad de la Tierra.

Por eso a veces gritan,
por eso a veces lloran, y se repiten interminablemente
en su busca de paz.

Podría decirse que se trata de una situación anómala
pedir a la Física más contundente
que vuele por fin,
que no se limite a ser simplemente lo que viene en los libros,
y vuele y estalle y llegue a soñar
como lo hacen los seres que navegan
por esta superficie deslizante,
seguidos de cerca por tantos astros y estrellas.
Queremos lo imposible.
Necesitamos lo casi imposible.
Un milagro, no.
Sino muchos milagros juntos,
unidos incansablemente por un pegamento transparente
que lleve el sello de la inteligencia, la intuición,
y la más desbordante imaginación.

Pedimos mucho más.
Muchísimo más.
Casi todo.
¡Que nos quieran, coño!
Que llegue más lejos la distancia,
que vuele también,
por qué no,
que ningún telescopio la pueda alcanzar.

Me ocupo de lo que falta.
Me ocupo también de lo ausente,
del mar cuando concluye y se convierte en aire.
De lo que se ha ido y planea
en el intervalo de algún espacio desaparecido.
Por eso voy como voy, con mi lápiz bajo el brazo,
analizando lo que veo,
atento a las cicatrices de la tierra subterránea,
con mi lata de lentejas
y una caja de aspirinas,
por si encuentro algún cadáver
y tengo que ponerme a rezar.

YO LE REZO AL UNIVERSO

Vengo de largas batallas.
Estuve en muchas contiendas.
Unas que fueron más, áridas y gozosas,
tremendas y aventuradas, casi impensables a veces.
Una mujer embarazada, pillada por un automóvil,
con el feto en el pulmón.
Otras que me contaron.
Uno de la División Azul, que al no poder seguir a los presos,
por estar herido y enfermo, recibía un culatazo en la cara,
y era abandonado al hielo.
También he visto a gente buena compartir la vida entera,
tener valores e ideales, y disfrutar a manos llenas.
Como Mallarmé he leído todos los libros,
participé en los sueños de todos los soñadores
que me encontré en el camino,
me salí del mundo para vivirlo de veras,
y aprendí en la realidad el sentido de la Tierra,
de sus dioses subterráneos, de sus luces y quimeras.
Me fui. Siempre volé. Nunca nada me detuvo
porque aprendí a amar y a soñar.
Utilicé la razón a tope. También la irracionalidad.
El instinto y la fantasía. Siempre la imaginación.
Con mis cicatrices hice lo que pude.
Con mucha frecuencia erré
y tuve que volverme perro para aprender a lamerme
con la poca saliva que le queda a un ciudadano
después de pagar a Hacienda.
Por eso, ahora que tengo un instante de lucidez transitoria,
antes de coger el metro,
quiero decirte lector, si tienes a bien creerme,
que llamo Dios a todo esto,
a esta continua explosión de vida reconcentrada,
de proyectos y conciencia, de montañas que dan a valles,
a carreteras inmensas que trasladan a las flores
desde Holanda hasta Sarema, una ciudad que no existe
donde te dan de comer por nada, con macetas en las mesas,
con inmensas sábanas abiertas para el placer y el amor.
Yo sólo le rezo a Dios.
Yo le rezo al Universo.

EL FUEGO Y EL INFINITO

Yo quisiera no parar.
Por eso me gusta el humo.
La carne que se desplaza y se disfraza de sueño,
y se escapa del país,
camino de Rusia o Japón.
Como le ocurrió a mi padre
o a mi hermano Antonio en Madrid,
los dos subidos al viento,
buscando la eternidad.
Salieron de una chimenea.
Yo estaba allí y pude verlo.
Doy constancia de aquel hecho.
Unos minutos de tiempo transformados en columna,
en conciencia y en recuerdo.
El lenguaje de los cuerpos, de las cenizas y el fuego,
suena un poco como a incendio,
a memoria de tu ser
volando fuera de ti.
Adiós amigos, adiós humanos gigantes
que estuvisteis por aquí,
inventando vuestra vida
construyendo realidad.
Hasta luego, hasta pronto, viajeros del aire,
matemáticos inciertos calculando el infinito,
buscando la eternidad.
Se acabaron las miserias, las suelas y los zapatos,
los golpes con las esquinas,
las aceras y los trapos.
Comprendo vuestro lenguaje.
Reconozco la sintaxis de la ascensión hacia el cero.
En seguida llegan los bosques y barcos,
las blancas velas y los mares,
las enormes cordilleras y el espacio,
la libertad por fin de volver a ser nada,
polvo viajero humano,
camino de la eternidad.

VIVO EL MUNDO DESDE EL SUELO

Ortega dice que hay que salirse del mundo
para vivirlo.
Yo lo vivo desde dentro,
segundo a segundo,
piedra a piedra desde el suelo,
como un enigma sin respuesta,
que le plantean a un perro
que sólo sabe soñar.
Yo sigo al maestro Sancho.
A su burro y a sus ajos.
A mí Sancho me convence.
No quiere ninguna violencia
y piensa en la Barataria.
Delante va don Quijote.
Y más lejos Dulcinea.
A todos nos gusta el gazpacho, el cocido y la ensalada,
los callos y la morcilla,
el melón y la paella.
Vamos siempre por veredas.
Seguimos a las estrellas
y escuchamos a la tierra,
a las voces de los dioses
que hicieron de la materia, conciencia.
Y en medio de la global verborrea,
del discurso malintencionado y hueco,
de los necios que andan sueltos,
escuchamos a la tierra, a su temblor y a sus grietas.
Sólo es cierto lo real.
Don Quijote y Sancho Panza.
Todo lo demás es cuento.

SIN PRINCIPIO NI FINAL

Un día miras al cielo
y comprendes que has nacido.
Te mueves por el suelo como puedes.
Has llegado al fin aquí.
Te dicen que te llamas Luis,
Enriqueta o Eduardo
y que vas a ser feliz.
Miras arriba y abajo,
a la derecha e izquierda
y luego te das la vuelta
por si viene el del puñal.
Podrías no ser y eres.
Podrías no estar y estás.
Pero estás aquí y respiras.
No sabes quién te ha llamado
desde el principio del mundo,
ni quién te va a contestar
cuando te encuentres perdido
y con ganas de llorar.
Te apuntan a una bandera,
a una lengua y a un sistema
con un número global
que representa tu vida.
Vienes desde el Big Bang
y vas a ninguna parte.
Tus ancestros fueron monos
y tú eres un animal
con un número en la espalda
que tiene que trabajar
para ganarse la vida.
No pienses, sueñes ni rías.
La sociedad te protege.
Siendo menos serás más.
¡Cuánto sinvergüenza hay suelto !
¡Cuánto necio disfrazado !

NO SABES A QUÉ ATENERTE

En el fondo te sientes bien.
Estás de pie y te mantienes.
Comes, duermes y despiertas.
Parece que estás seguro.
Pero después te cuentan que la Tierra te sujeta,
que estás girando con ella,
hacia una materia oscura, camino del infinito.
Y que el sol se morirá
volviendo la luz a ser sombra,
simple viento radiactivo
del duro color de nada.
Lo cierto es que no se entiende. Nadie lo puede entender.
Te lo explican y lo enseñan.
Con fotos, mapas y libros.
Esto no es la realidad.
Tu visión es sólo parte
de un cerebro peculiar, de una herencia celular
de monos astutos y agudos.
Te demuestran con evidencia
que si la Tierra te suelta,
si las leyes no funcionan,
explota la antimateria,
y la Física se atranca...
¡te caes a la eternidad !
Te chupan las radiaciones
y te llevan a una hoguera
que se parece al infierno.
¡Eso es verdad verdadera !
¡La evidencia de la Ciencia,
el cálculo y la razón !
Abres la ventana y miras.
Lo que ves es casi perfecto.
Se parece al paraíso
que soñaste tanto tiempo.
No sabes a qué atenerte.
Esa es la pura verdad.
A estudiar, pensar y aprender
o a soñar, gozar y reír

ESTADÍSTICO MILAGRO

Resulta que tengo prisa, resulta que desconozco, que quiero saber y no sé, porque todo es muy complejo y yo no estoy muy largo de seso, resulta que me repito, que no consigo decir lo que siento, que estoy confuso y perdido, pero sé que tengo que hablar, como sea y con quien sea, no puedo quedarme así. Tengo dudas. Muchas dudas. Soy un maremoto de inquietudes, una tsunami de dudas, un conflicto sin medida, un romántico del seso. Pero yo quisiera que alguien, por caridad, algún sabio o un poeta, un científico de prestigio, un profeta sin tendencia o incluso algún vidente, algún mago iluminado me diga ¿qué hago yo aquí? ¿De dónde procedo yo? ¿Cuál es mi ser y mi espacio? Si al principio fue explosión y la energía se hizo materia, a cuento de qué soy biología, agua convertida en ser, en conciencia sin decencia, en deseo y alegría, en algo tan irracional, confuso y extraordinario. Porque yo no soy un meteorito, ni un cometa ni una piedra, ni una planta ni una fruta, ni un animal de la selva. Tampoco me siento poeta, ciudadano o anacoreta. Soy algo sin definición, cambiante, paradójico, inestable, algo extraño y peligroso, que apareció en Santander. Lo cierto es que me doy miedo. Mi presencia me es extraña. Casi todo me da risa. Y cuando estudio historia me entran ganas de llorar por lo bestias que hemos sido. ¿Alguien me puede ayudar? ¿Dónde nacen mis exones, mis fosfatos y melones, mis receptores del calcio, dónde acaban mis cojones? Yo soy un interrogante, un misterio y un colgante, un extraño en este mundo, un licenciado vidriera sin dinero en la cartera. ¿Vengo yo del mono acaso? ¿No vendré de una culebra del Pleistoceno más rancio? Vamos a ver... ¿por qué me gusta el aceite, el tomate y los garbanzos, la morcilla y el chorizo, el cante flamenco y lo raro. Eso es. ¿Por qué me tira lo extraño? Que me lo diga alguien, leche. Porque yo estoy hecho un lío. No entiendo cómo en el universo hay un sitio para mí. Soy una equivocación, una sorpresa proteica, un error de concepción, un estadístico milagro sin posible explicación. Como todos los demás. La Ciencia no da más de sí. Abierto a la especulación. ¿Así que vengo de un Big Pedo que se ha transformado en un yo? ¡Pues vaya una explicación !

Biblioteca Nacional. 26 Nov. 2036

Fdo: "Sombra del Poeta Ausente"

SI LO PIENSAS BIEN, NO IMPORTA

Tú no entiendes el Big Bang.
Te parece casi un cuento,
inventado por un mago
en medio de un “colocón”.
Pero tú respiras. De eso no tienes dudas.
El O₂ llega al cerebro y también al corazón.
Eres tú mismo hasta el fondo.
Puedes “decidirte”, cambiar, crecer,
buscar comida y amor.
No sabes qué haces aquí.
Surgiste de una comida con siesta,
de una caricia y un beso.
Nadie te preguntó.
No entiendes lo del embrión, la genética y el coma,
el lenguaje de la carne o la rotación de Orión.
Todo te suena a muy extraño, a una cosa incomprensible
que nunca podrás saber.
Pero el corazón te late,
tienes tu propia sombra
y vives en Badajoz.
Te gustan los callos y el tinto,
echar la siesta y amar.
No conoces los archivos, la teoría de las bases,
los círculos elementales, el I Ching o la fisión.
Pero tú respiras y sueñas, te funciona el corazón
y tu alma se encuentra en su sitio.
Puedes inventarte el mundo
y llegar a ser feliz.
Si lo piensas bien, no importa.
Sólo se vive una vez.

EL FONDO LO PONES TÚ

Hasta dónde llega el pozo,
la longitud de la cuerda,
la satisfacción total, el gozo completo,
el placer ilimitado ¿me entiendes?
el amor a manos llenas,
hasta la misma locura ¿comprendes?
eso lo decides tú,
tú mismo lo determinas.
El fondo lo pones tú.
Tu vida es tuya al cien por cien.
Tu vida te la cuentas tú.

Antes de ti vinieron muchos,
visionarios y profetas,
sabios, reyes y poetas,
charlatanes, sinvergüenzas e inspirados,
unos buenos y otros malos,
otros gordos y delgados,
calvos, fuertes y tripudos.
Lo dejaron todo escrito,
calculado y bien sellado.
Tú estabas casi resuelto.

Entonces llegaste tú.
Estáis en un grave error,
dijiste desde tu fondo.
Mi mundo empieza conmigo.
En mi vida mando yo.

¿DÓNDE SE HA METIDO DIOS?

El invierno del acero,
la pantalla universal
y la tecla segadora
ha caído sobre el mundo,
ha enfriado a media Europa
e inundado Andalucía.
¿Dónde está la inspiración?
¿Qué le ha pasado a la “gracia”,
a esos ojos entornados,
a las miradas al Cielo
y a las plegarias devotas?
¿Se ha vuelto claro lo oscuro?
¿O la frialdad de los Bancos
ha congelado el cerebro?
¿Quién es el Gran Decidor?
El que convence y explica
y dice lo que es verdad.
¿Quién tiene la llave del mar,
de la luna y las estrellas?
¿Dónde se ha metido Dios?

TRANSCENDENCIA Y MENTACIÓN

Un hombre llamado Antón,
salió con sus cabras un día
y se sentó en una piedra.
Dos de Diciembre del once, Viernes a las ocho y media,
en la Alcarria de mis sueños.
"A todo le falta un hervor" pensó Antón para sí.
Esto me lo cuentan mal.
Soy pastor, no gilipollas.
A mí lo que me falta es Dios.
Porque si me entran ganas, en este mismo momento,
me voy a las "atmosferas",
voy volando hasta Neptuno,
y llego hasta el infinito en menos que canta un gallo.
Porque tengo "mentación"
como dice el Vaughan ese en plena televisión.
Porque me funciona el coco
y puedo transcender de mí.
¡No te jode ! dijo Antón.
Para transcendente, yo,
que no he hecho más que soñar
desde que estoy con las cabras.
Para "mentación" mis huevos,
mi sombrero y mi bastón.
Yo le hablo a Dios cuando quiero
y él a mí me responde siempre.
Soy capaz de transcendencia,
de esencia y de mentación.
La realidad no está hecha. Está por acabar por dentro.
Requiere interpretación.
Un impulso hacia lo alto, un sistema de sistemas,
otra rotación distinta, una recta inspiración
Les tienen muy confundidos
esos magos del "espanto",
de la tecla y la pantalla, de la crisis y el misil.
"A todo le falta un hervor."
Y si no lo han entendido,
vengan conmigo a esta piedra
y se lo va a explicar Antón.

DISUELTOS EN LA ETERNIDAD

Tengo que volver a hablar
porque estáis equivocados,
dijo Antón el Cabrero
comiendo cabrito y arroz.
Ayer llegó una pareja
que quería ver a Dios,
con el sistema alcarreño.
Cerrar los ojos y partir,
soñar, buscar y encontrar,
hallar la razón de vivir,
un poco de paz siquiera,
algo de felicidad.
Estaban perdidos y tristes,
sin vereda y sin camino,
intentando subsistir
disueltos en la eternidad.
Odiaban el pensamiento,
la fe y la filosofía,
el arte concreto y abstracto
y el queso de cabra también.
Si cerraban los ojos, dormían,
si miraban se aburrían,
el trabajo era un martirio
y a Vaughan ni le entendían.
¿Qué es eso de transcendencia?
¿Para qué la Mentación?
Aquí lo que cuenta es la tripa,
la "leña" y un buen colchón.
Todo lo demás es cuento, mentiras y decepción.
Fíjese cómo están las cosas:
estamos enamorados
Y no nos convence el amor.
Ya nos estamos hartando
de tanta copulación.
¿Nos vende un cabrito bueno
para hacer un buen arroz
mientras cierra usted los ojos
y se va a buscar a Dios?

REALIDAD, CEREBRO Y SER

Existe una fuerza total, una fuerza sin fronteras, algo asombroso
y casi impensable que ocupa la eternidad.
Sabemos que el cerebro existe y que es capaz de inventar.
Que llega hasta lo imposible, más allá de lo más lejos
y es capaz de delirar, creando palabras extrañas como infinito,
eterno y ser.
como quien estudia una flor del mismo paraíso.
Pero algo siempre se escapa. Algún mamut oculto por el
tiempo o algún tipo de neutrino. Podemos cogerlo con las manos,
pesarlo y analizarlo
que acaba de aparecer.
Todo muda permanentemente,
todo se repite a veces con atómica precisión.
También hemos detectado suficientemente en nuestras heridas
que la realidad casi no existe y consiste en percepción.
En sangre, soplo, gozo y herida, marcada a fuego dentro del ser.
Sabemos muchísimo de lo que ignoramos y nuestra
biografía lleva las huellas de una realidad.
Estamos casi sin estar.
El tiempo se mueve con un ritmo distinto según las materias
y los hados sin principio ni final.
Allí se encontraba el reloj y más allá la fantasía.
Quién podrá saber quién fui si yo mismo no lo entiendo.
Quién me siguió en Tempelhof, en Old Brompton Road,
por la rue de Montparnasse o la calle del León,
buscando a Cervantes. Lope y Quevedo.
Quién pudo desvelar mis sombras, abrirme las puertas
o tapar el sol.
Mi ser me brotó de dentro, sin darme opción.
Era yo mismo surgiendo desde un punto que era yo.
Poco pude contra mí. Mi ser fue más fuerte que yo.
Ahora me encuentro aquí como algo que yo no entiendo.
Sé que hay una fuerza tremenda que lo mueve todo
y que debo ser algo porque me mueve a mí.
Poco más. Todo es misterio. Enigma sin explicación.
El único prodigio es el ser. Y en este momento, al dejar
estos signos con mis uñas
sobre el 4 de diciembre,
soy.

MUNDO, CEREBRO Y FICCIÓN

Nadie sabe por qué nace.
Nadie sabe qué hace aquí.
Un día apareces llorando en un lugar desconocido
donde tienes que vivir.
Si no te cuidan, te mueres.
Existe un estado de indefensión total
de tu ser frente al océano, frente al tiempo y sus planetas,
la dura tierra del desierto
y el frío tremendo que congela el corazón.
Eres casi nada, un cuerpo con hambre
que intenta respirar.
Existe, repito, una indefensión total de tus tejidos
frente a las fieras sangrientas,
las bacterias y los hongos, los virus devoradores
y los hombres sin alma,
de carnícera condición.
La simple punta de un sílex podría abrirte en canal.
Algunos seres antiguos, que llevan en su memoria
los destrozos del viento en la tela,
te cuidan, te protegen y te educan.
Puedes sobrevivir y aprendes.
Llega la primavera y comprendes lo insólito del jardín,
lleno de sonidos y olores, caricias, labios y amor.
Puedes interpretar tu vida, creer en tu inspiración,
inventarte un mundo tuyo
que sólo pertenece a ti.
Nadie ha sido ni será
lo que estás siendo tu aquí.
Eres total excepción.
Tus circuitos te protegen.
Tu cerebro es el acceso a tu ser.

SIN PRINCIPIO NI FINAL

Se trata de un extraño sistema
que te pide más y más.
No sabes por qué es así.
Pero hay algo en ti de absoluto,
de imponente y gigantesco,
como una tremenda sed de agua imposible
que transportas dentro de ti.
Nadie tiene una explicación válida y convincente
para algo tan general.
Los libros dicen lo que pueden.
Te mandan palabras en clave
que tú no entiendes muy bien.
Pero hay algo en ti de absoluto
que te lleva más allá.
El ruido del viento en el campo,
el rayo de luz en lo negro,
el sol brotando del mar,
todo se vuelve más, todo trasciende a otro nivel,
cruza una frontera interior
y se transforma en algo sin nombre,
algo misterioso y extraño,
que tú no puedes explicar.
La tierra no sufre, la materia no llora,
el hierro no se desgarra ni grita
cuando lo rompen y queman.
Su lenguaje es el mismo de la leña
cuando se le aplica el hacha.
Pero el ser, el fondo del hueco del ser,
el punto más distante del cerebro,
esas neuronas iluminadas que esperan tan lejos,
perdidas entre extraños circuitos sin nombre
a que te vuelvas humano de verdad,
sufren, gozan, aman con pasión y esperan,
fuertemente, brutalmente, irracionalmente quizás
que el espacio no acabe nunca,
que no cese el tiempo
y el movimiento de las olas no se detenga nunca
mientras cualquier límite, por impensable que parezca,
se pueda cruzar.

EL CEREBRO ES RELACIÓN

Somos unos extraños seres
que habitan la realidad.
Tenemos aparatos o sistemas de altísima complejidad
para hacer frente al hambre y la sed,
el aburrimiento y la pena, el dolor y la emoción.
El aparato digestivo, por poner sólo un ejemplo,
sirve para convertir los calamares, las judías y las berzas
en materia viva muy compleja, energía y electricidad.
No hace falta enchufarse a la red para poder respirar.
Sin oxígeno te apagas. Eres viva combustión.
El cerebro es relación.
Junta la muerte a la vida, la memoria que no fuimos
a un instante de belleza,
une los mensajes previos a los que están por venir,
los impulsos de los dedos a las manos y los pies.
La selva no es verde ni blanca,
ni el espacio transparente.
Las montañas y los valles, los leones y las fieras,
los abismos y las sierras, los golpes del mar furioso,
son sólo pura apariencia.
Tu propio reconocimiento
como un ser que piensa y llora,
las sensaciones que tienes,
tus dimensiones internas,
tus metafísicos lagos
e incluso tu vida interna
son sólo cerebro y sistema.
Todo es lo que parece.
El mundo casi no existe.
Existe su interpretación,
una extraordinaria ficción
que surge a nivel cerebral
y convierte la vida en historia
que tú te debes contar.

ME SUSTENTO DE FICCIONES

Comprendo que la temperatura del subsuelo
actúa directamente sobre las flores del jardín de Lope,
y que antiguas amapolas, ya desaparecidas,
impregnen el aire de la calle que transito.
La calle del León esquina a Cervantes,
es sólo instante, intuición de esencias,
potenciales sensoriales y patrones neuronales
que yo intento organizar como puedo
el once de diciembre del once, en Madrid, domingo a las tres.
Voy inmerso en mi zona de captación personal
e interpreto las señales como puedo,
en múltiples registros conjuntos, de extrema complejidad.
Sistemas cambiantes de signos velocísimos
que acuden a mí con el impacto del café vecino
y el ruido de las pisadas de gentes inmediatas,
que nunca más coincidirán aquí. Os entrego un mundo
transitorio para que podáis gozar de su existencia
desde Sevilla a Berlín.
Hago lo que puedo. También lo que quiero. Mi realidad es así.
Casa de Francisco Quevedo, un “pájaro” de los que me gustan.
¿Es éste el olor de tu espada?
¿Dónde estás ahora? ¿En qué te has convertido, Paco?
¿En recuerdo transatlántico, portador de antiparras y cojera?
¿O estás por ahí volando en la estratosfera y la capa Hiss?
Igual es que yo deliro. Que tengo alucinaciones
cuando paso por aquí en medio de tanto genio.
¿O proceso quizás información deformada
con patrones autóctonos y el mundo es otra cosa,
imposible para mí?
¿Qué es para mí lo real?
¿Lo que traduce el cerebro o lo que quiero escuchar?
¿Los sonidos desgarrados de las gargantas medio rotas
de Matrona y Enriquito, en la Peña Flamenca Charlot que
estaba aquí al ladito, en la calle Lope de Vega?
Noto triste a don Miguel. Sí. No tiene muy buena cara.
Su voz me suena a hepatitis, a virus C y a diabetes.
Mi contacto con el mundo se basa en la irrealidad.
Lo real casi no existe. Me lo dice Calderón a gritos,
desde la calle Mayor. Todo es invención y “chufla”.

LA UNIDAD DE LO DISPERSO

Existe un tiempo personal que se lleva dentro,
que nace contigo
y nadie te puede quitar.
Para ti las cosas suceden de un forma,
con un ritmo y una velocidad,
un compás y una cadencia
que sólo comprendes tú.
En tu mundo, ese espacio interno que tú sólo conoces,
ocurren fenómenos extraños, sin lógica aparente,
que tú mismo, con frecuencia,
no consigues explicar.
Todo está junto y disperso,
simultáneo y hasta opuesto,
inesperado, antagónico y casi irreal.
La margarita verde de Zanzíbar
representa el universo, de pronto,
y el vuelo circular de una abeja alrededor de la fruta,
las estrellas de la luna y las noches de amor de París,
cuando acabas de cenar y estás leyendo tu vida
en un libro transparente,
invisible e irreal.
Cierras los ojos y ves,
caminas sin caminar,
surgen de pronto caimanes y planetas encendidos,
turbulencias de grandes tormentas de nieve,
moléculas repentinas sin nombre, átomos desconocidos
y recuerdos sin memoria
quizá de una vida anterior.
Te vives como apareces,
como surges de un universo oculto,
instantáneo y disperso,
fugaz y casi ilusorio,
transitorio y supercomplejo,
matérico y evanescente,
casi inexplicable,

que sólo pertenece a ti.

DESREALIZACIÓN Y HORROR

Sentí que el mundo se iba, doctor,
que la vida se escapaba.
Me encontraba en un lugar plano, sin relieve ni identidad.
No era real ni real, sino extraño, como colgado de un hueco.
El cuarto se daba la vuelta y el país se volvía inverso.
Las cosas cambiaban de forma, a veces se volvían grandes
y otras veces muy pequeñas,
con colores disonantes, sin relación con la luz.
Parecía que lo real hubiera cambiado de aspecto,
y que las distorsiones de sus cuerpos,
hubieran constituido fenómenos de otras dimensiones
más cercanas a la muerte y al sueño,
que las que la religión, la ciencia y el pensamiento
nos han acostumbrado a aceptar.
¿Me estaré volviendo loca, doctor?
Dígamelo, por favor, usted que es tan sabio y tan bueno.
Tuve miedo de explotar.
¿Será el Sein y el Dasein que se han vuelto a equivocar?
¿Habremos nacido para la Muerte, como dijo el alemán?
¿Será cierto lo real o sólo verdad lo que percibimos?
Tiene usted un Síndrome de Alicia en el País de las maravillas. Descrito
por Lippman en el 52 que Todd, en el 55,
dio el nombre de la novela de Lewis Carrol en 1865.
No tema, señora. No es nada grave. Un trastorno pasajero.
El cerebro de pronto no funciona bien
e interpreta como quiere las señales que le llegan.
Todo es pura irrealdad, señora.
Lo que llamamos natural, es sólo un modo peculiar,
propio del homo sapiens digital,
postmoderno y occidental de concebir el universo.
El galeno victorioso, llamado "Paco el Desastre",
por las tumbas que arrastraba en su carrera,
profesor de lo imposible,
genio de la brujería, la mangancia y el Internet,
le puso la mano en el hombro y le dijo con dulzura.
"Son quinientos euros, señora"
Y la dama horrorizada, desrealizada y confusa
de pronto se desmayó.
Y entonces Paco lloró.

TIEMPO INTERNO Y DURACIÓN

Quise entender y sentir
para comprender mi vida.
Fui a los barrios más externos, al centro más central
y hasta al filo más certero,
donde crecía la duda, la vergüenza y el dolor.
Pensaba que yendo más lejos, más allá de lo complejo,
hallaría una respuesta a la longitud del tiempo.
Pero el tiempo no existía.
Sólo encontré relojes interminables colgados de puntos huecos,
trozos de materia viva convirtiéndose en algo nuevo,
floreciendo en primavera
y muriéndose en invierno.
Pregunté a los físicos, a los matemáticos profundos,
e incluso a los brujos y a los astrónomos
más alejados de Dios
y más cerca de la Nada.
Nadie sabía por qué después de la oscuridad
volvía la luz a nacer,
y todo después de morir
volvía a ser vida otra vez.
Quise entender y sentir
para comprender mi vida.
Fui a los tiempos inaudibles, al ilusorio y fugaz,
al poemático y extremo.
Fue siempre lo mismo en distinto.
El mismo silencio imposible,
las agujas detenidas,
las palabras sin respuestas,
labios sin definición.

Entonces escuché un latido,
luego un paso y una voz.
Tú estabas allí conmigo.
La vida es indescifrable.
Cerebro ante el punto cero.
Tiempo interno y duración.

SOY UN “MUCHOS” SIN RESPUESTA

Me arrastra una multitud
de seres en desacuerdo
que tiran de mí sin concierto.
Estoy en ninguna parte, estoy perdido y me alegro.
Yo me tengo que encontrar.
Sé que estoy dentro de mí. Lo sé neurológicamente, biológicamente,
con la certeza que da el cerebro y la evidencia.
Pero también un poco fuera.
Sólo tengo que salir al murmullo de la calle
o mirar un poco el mar, para entender que estoy fuera,
entre otros que igual que yo
buscan un ser que no encuentran.
Pero esta sensación es mía, la conciencia de vivir
y el jardín me pertenecen.
Como el espacio es muy grande y el tiempo casi infinito,
tengo que desplazarme, a veces con toda urgencia
para hallar por dónde empiezo.
Pregunto y nadie sabe.
Todo se rompe y se mezcla.
La vida circula y se aleja. Todo fluye y luego revienta.
Por eso cogemos trenes y vamos,
aviones, barcos y antenas,
mandamos mensajes y señas por cartas y ordenador.
Queremos que alguien nos quiera,
urgentemente, planetariamente, mentalmente incluso,
que nos explique la luz, la campo, el sol y la luna,
la noche estrellada y el alma, los embriones y la tierra.
Queremos saberlo todo,
queremos que alguien nos quiera, sí,
que las veredas se crucen y encontremos una senda
con un poco de verdad.
Por eso, a veces, cuando estamos solos entre tantos “muchos”, perdidos
entre los otros
y necesitamos más de tanta nada como a veces nos rodea,
rezamos sin darnos cuenta a la gran tremenda fuerza
que hace rotar el sistema
y al que algunos llaman Dios.

EL LÍMITE Y LA IDEACIÓN

Resultó que, de pronto, un tejido imaginaba,
que un ejército de cien mil millones de neuronas,
conectadas al instante por axones y dendritas
con el más lejano infinito,
inventaba una frontera ulterior, en otra dimensión,
una entidad casi imposible llamada Dios.
Nadie podía creerlo. Los pájaros del parque callaron de repente cuando la sierra eléctrica cortó.
Primero el hueso del cráneo. Luego el encéfalo y la médula.
Una masa gelatinosa y roja, de aspecto bastante asqueroso,
capaz de conceptos e ideas,
de traspasar las más lejanas fronteras
y dar un sentido a la vida, se encontraba allí delante.
Algunos estudiantes que venían de Marte o Venus,
donde las lágrimas no existían
hacían por no llorar, agarrados a la mesa
de la blanca sala de autopsias.
¡Este hombre se ha escapado !;Se ha fugado de sí mismo !
Quizá se encuentra en Saturno, en Plutón o en Hollywood.
Nunca estará con nosotros. ¡My God! ¡My santísimo God !
Y ha dejado su universo sobre un recipiente hueco,
en completa soledad, antes de unirse a sus restos,
sus vísceras y corazón. ¡No me lo puedo creer !
¡Nunca hubiera imaginado que fuéramos tan poca cosa !
Y hace unos días tan sólo
daba conferencias excelsas sobre certeza y verdad,
el límite y la ideación, el tiempo y la eternidad.
El cuchillo lo partió en rodajas. Hizo un ruido rancio y seco
como se oye en cualquier matadero cuando matan a los cerdos.
Muchos salieron corriendo. Otros gritaron de miedo
y algunos se hicieron pis. Y después se evaporaron.
Y el profesor, de nombre Currito el Lepra,
que era ateo, borracho, bizco y mamón, dijo con una sonrisa:
"Lo que ocurre en este mundo,
es para cagarse con la capa puesta.
No lo entiende ni el mismo Dios."
Y entonces tiró los trozos de cerebro a un cubo negro,
levantó la botella al Cielo y bebió, hasta convertirse en alcohol.

LA VIDA ES INTERPRETACIÓN

"Procedemos de un orgasmo

y nos vamos con un pasmo.

Nadie sabe bien por qué

pero es ley universal.

Naces por un hueco negro.

Acabas en un agujero.

Y el resto depende de ti.

La vida es interpretación.

Hermenéutica y acción"

Entonces miró a la noche estrellada y fijó sus ojos en Rigel,
la supergigante azul brillante de Orión de tipo espectral B81.

"A pesar de encontrarse a 770 años luz, es tan luminosa,

(cuarenta mil veces más brillante que el Sol

y cincuenta veces su tamaño) que es la séptima estrella

más brillante de nuestro cielo. Está eclipsada

por supergigantes como Antares en Escorpio,

que es al menos cuatrocientas veces el tamaño del Sol."

Tenebritio de Barbate tenía una visión anormal,

telescópica y oblicua, palinósptica y angular.

Veía las cosas por dentro, lo invisible y lo venidero,

los mundos en formación y también los asteroides,

especialista en lo inmenso, lo imposible y en la luz.

Por eso vivía solo, como un mendigo en un portal,

casi en la oscuridad.

"Como se rompa el Cielo,

se puede formar la Mundial.

Estamos aquí de milagro."

"Nuestro Sol nació hace 4.600 millones de años

y procesa 600 millones de toneladas métricas

de hidrógeno por segundo."

Como un día se cabree, se ponga de mala leche,

por cualquier enfermedad, o algún disgusto que tenga,

vamos todos a la mierda. Se acabó la Humanidad.

Las señoras lo escuchaban y creían que era santo.

Le echaban monedas al saco y le daban de comer.

No tuvo suerte en el toro. Lo asaron a cornadas.

Pero en cosas de visión nocturna

le gana a la misma NASA.

¡Menudo es Tenebritio cuando quiere ! ¡No te jode !

APRENDIMOS A APRENDER

Hace muchísimo tiempo, cuando todo estaba en formación,
después del paso de la energía a la materia,
un día, de pronto, apareció un pequeño animal
que se separó de la tierra para nutrirse y vivir.
Debió de ser una combinación celular surgida por combinación,
tremendamente primitiva y simple, pero independiente y libre, capaz
de desplazarse para poder subsistir
y hacer frente a su propio destino.
Igual nació en el mar, se hartó de los tiburones
y salió a tomar el sol y a respirar aire fresco.
No se llamaba Adán, que su nombre era Pedrito.
Le gustaban las manzanas,
pero sólo las de tipo Golden. Las demás las repudiaba.
No es difícil imaginar el terror inicial de encontrarse solo
frente a un universo sin alma, inmoral e indiferente
a cualquier forma de rebeldía y libertad.
Cuando llegó la primera noche
y el sol se hundió en la misma tierra, quizás para siempre,
desapareció la luz y vino el frío terrible de la oscuridad
sin fortuna, aquel conato de vida, quiso gritar y no pudo.
Estaba solo en el mundo, frente a todo y sin armas.
Sin savia para alimentarse, sin las neuronas del hambre,
de la sed y la esperanza.
Sin conexiones siquiera, sin mapas cerebrales ni redes,
sin núcleos y sin señales, sin circuitos ni conciencia,
sin interocepción, transmisores o sincronización.
No supo siquiera llorar.
Fueron horas de angustia terrible, de materia viva indefensa,
pagando su libertad con dolor. Pero comenzó a cambiar.
Y al alba, al primer rayo de sol, pudo moverse,
para calentarse un poco y poder sobrevivir.
Pasaron muchísimos años, muchísimo tiempo de sangre,
de corteza criminal y astuta, de estrategias defensivas,
planes, diseños y guerra.
Pero desde ese primer instante, el tiempo de pronto cambió.
Aprendimos a aprender.
Pudimos cambiar el destino, diseñar nuestro futuro
y empezar a mejorar.
PS: A Pedrito también le gustaba el dinero. Con moderación.

MEMORIA Y ANTICIPACIÓN

En el fondo,
cuando observas lo real por una lente,
todo se ve diferente.
Galileo dijo: ¡cazzo ! y Cajal tan sólo: ¡coño !
¡Esto no es lo que me han contado !
La cosa es mucho más compleja.
El “Barbas” se ha desplazado a una dimensión distinta,
más allá de los animales, las galaxias y los credos.
¡Esto es mucho más indescifrable de lo que dicen los sabios !
¡Esto no lo entiende ni Dios !
Los santos, los listos, los genios y los reventas,
los canallas, los flamencos, los truhanes y los “longuis”,
todos eran lo mismo en distinto.
Todos nacieron de hombre y mujer.
Y tenían unos genes, heredado de sus padres,
que eran lo que tenían que ser,
según el lenguaje biológico, nucleótido y natural.
Tiene la sonrisa de su madre y el carácter de su abuelo,
la mala leche del tío y el vicio de su propia abuela
que se lo pasó a la hija en las mitocondrias y el pelo.
Su padre es desconocido.
Pero todo el mundo sabe a quien se parece en el pueblo.
Don Santiago y Galileo se miraron en el tiempo.
¡Hostias, don italiano, que el mundo se parece a lo previo,
pero de una forma muy distinta !
Ha surgido el hipocampo y las áreas de asociación,
los patrones heredados, los circuitos en la sombra
y la herencia molecular.
¿Cómo se lo contamos para que no caigan en el “shock”?
Eppure si muove y se seguirá moviendo, caro amico aragonés.
Aquí lo que cuenta es la “guita”, la astucia y la anticipación.
Las mismas causas producen los mismos efectos.
Todo siempre se repite. Vete siempre por delante.
Ponte las gafas de ver a los sinvergüenzas,
recuerda bien por qué pitón se “vence” el toro,
disfruta lo que puedas y reza cuando te apetezca
por si acaso existe Dios. Como después diría Pascal.
¡Se ha empachado de telescopio, dijo el “maño” para sí !
Se ha salvado por los pelos, pero está en un grave error.

UN DÍA EL SOL MORIRÁ

Un día el sol morirá y se irá todo a la mierda.
En su núcleo, la fusión nuclear convierte el hidrógeno en helio.
Se produce una gran energía que escapa como radiación.
Nació de una nube de gas.
Tardó en formarse 50 millones de años. Pero un día morirá.
En siete mil millones de años, habrá agotado su hidrógeno
y se transformará en una gigante roja que engullirá a los planetas.
Formará una nebulosa planetaria
y al final quedará como una enana blanca.
La agonía dura sólo 50.000 años más o menos.
El gas se va disolviendo y la enana blanca, ya sin combustible,
se enfría y se va muriendo.
Y todo se irá a la mierda.
A volver de nuevo a esperar a que pase lo que pase,
si es que tiene que pasar.
Algunas protogalaxias, a más de diez mil millones de años luz,
los cúmulos de cúmulos o supercúmulos,
los vacíos cósmicos, los enjambres cósmicos
de cúmulos de galaxias, con decenas de miles de galaxias,
los miles de trillones de estrella
y los quéasares al borde del espacio incierto,
incitan a mirar por la ventana y observar la realidad.
¿Dónde he puesto mis neuronas? ¿Dónde estará mi corteza?
¿No funcionan mis axones? ¿Qué les pasa a mis dendritas?
“Parece que el Universo se aparta de nosotros
en todas direcciones.” ¡Madreeeee; ¡Tengo miedo y me hago pis !
“Los recientes descubrimientos sugieren que nuestro destino
es la expansión infinita, pero a un ritmo cada vez más rápido.” “Algunos
teóricos especulan que vivimos en un multiuniverso
y que el nuestro no es más que un cosmos entre una
cantidad infinita de cosmos.”
En vista de lo cual, si quieres preguntar algo,
antes de que la Tierra quede como la ceniza de un puro,
date prisa, no pierdas tiempo, pregunta... a Cassiopeia
o Perseus, a Taurus, Auriga o Camelopardalis, a Gemini,
Leo, Orion, Eridanus, Cetus, Aquarius, Lepus o Scutor,
o vete simplemente al parque, observa cómo respira la tierra,
da gracias por estar vivo y poder tomar el sol.
Copernicus dixit.

AQUÍ MANDA EL CORAZÓN

El embrujo es lo que vale.
Todo lo demás es cuento.
El “duende” es un don de Dios.
Aquí manda el corazón.

Estás aquí para sentir.
Todo lo demás te sobra.
Cuanto menos sepas, mejor.
Aquí manda el corazón.

Aunque no te enteres de na,
si eres feliz qué te importa.
La razón para los listos.
Aquí manda el corazón.

Se creen vivos y están muertos.
No saben gozar y reír.
La vida es sólo fantasía.
Aquí manda el corazón.

Ella se llamaba Juana.
Y el padre “Tripa el Brujo”.
Ella era bailaora.
Él, sólo vago y soñador.

PS: Como Sócrates

IMPOSIBLE E IRRACIONAL

¿Imposible e irracional?

¿Otra vez lo inverosímil en medio de la verdad?

¡Respóndeme ! Dímelo con claridad, tú que eres sabio y certero,
científico que paga la Ciencia y subvenciona la Industria,
más hambrienta de dinero
y a veces, la Militar.

¿Qué era más inexplicable lo primero o lo segundo?

¿Más verdad lo que se sabe un poco o lo mucho que se ignora?

¿O son ambos territorios, duda?

No olvides que hablo de mí, de un genoma personal,
único y casi irreplicable, como el de cualquier humano.

Te pregunto por mi propio ser,

subido al gas de Mercurio, las estrellas y la Luna.

¿Adónde llega el furor, la anestesia y la locura?

¿Adónde la señal total y el signo de sus pasos en las dunas?

Me estoy refiriendo al sueño, al aire negro y azul
traspasado por las masas voladoras de significado incierto
y grandes huecos en el cielo, sin explicación.

¿Que no lo entiendes? Esto es lo que me pasa a mí.

¿No sabes a qué me refiero?

Yo no vivo casi aquí. Estoy un poco en la tierra

y también en otra parte que no sé cómo se llama.

Vivo tan lejos de mí que casi no vivo en el suelo.

A muchos les pasa igual. ¿Por qué es todo como es?

Explícalo con patrones y sistemas, potenciales y circuitos,
umbrales y transmisores.

Quiero comprenderlo todo, saber por qué soy así.

¿El mono y el chimpancé? ¿El cobaya, la rata y la pulga?

Se parecen pero en muy distinto.

Yo me refiero al abismo, a la explosión de color que aparece cuando
sale y traga cualquier razón. ¿Es así la confusión?

¿Se acaba no sabiendo al saber? ¿Pertenece el caos a lo cierto?

Llama a los grandes doctores que saben lo del cerebro
y que digan qué me pasa. ¿Estoy enfermo de amor
o sólo imposible por dentro?

“Tengo yo en mi corazón /dos escaleras de vidrio/por una
suben las penas/por la otra baja el alivio.”

¿Tú ves? ¿Así lo entiendo?

Y ahora, dime ¿tú cómo explicas esto?

MOZART-RÉQUIEM-MENTACIÓN

No pudo terminar el Réquiem. Que en latín significa “descanso”.
Misa pro defunctis, un ruego por las almas de los muertos. Requiem aeternam dona eis, Domine, et lux perpetua luceat eis.

Concédeles el descanso eterno, Señor,
y que brille para ellos la luz eterna.

Franz Anton Leitgeb, le encargó una misa de réquiem.

Era un enviado del conde Franz von Walsegg,
músico aficionado, cuya esposa había fallecido.

“El viudo deseaba que Mozart compusiese la misa de réquiem
para los funerales de su mujer, pero quería hacer creer a los demás
que la obra era suya y por eso permanecía en el anonimato.”

Le dijo que volvería en un mes.

Al mes, cuando se subía al carruaje para ir a Praga, Leitgeb
se presentó de nuevo. Esto sobrecogió al compositor.

Pensó que era un mensajero del Destino
y que él iba a componer el réquiem para su propio funeral.
En octubre su salud empeoró. Pensó que lo estaban envenenando.

El 20 de Noviembre empeoró.

Se le hincharon los miembros, tuvo vómitos y fiebre.

El 5 de Diciembre de 1791, a las doce y cincuenta y cinco
minutos de la madrugada, murió.

Introitus, Kyrie... Los ocho compases del “Lacrimosa”,
que preceden,

representan las últimas notas de Mozart.

Su cerebro, histológicamente sería como el de otro individuo cualquiera. Su anatomía y vías, semejantes. Los núcleos estaban en su sitio, la mielina en su normal disposición.

No su universo, su distancia y espacio.

No su mentación. No su inmensa grandeza.

El aire quedó herido. El ruido se fragmentó.

Cambió la cóclea de umbral y el espacio físico del sonido se dolió,
saltó, casi gritó. Había muerto Mozart. No su mentación.

YO ESTUVE AQUÍ Y EXISTÍ

Antes de que todo acabe
y se disuelva la tierra en el cielo,
como si nada hubiera existido.

Antes del silencio agudo,
por falta de inspiración,
antes del final total
del oxígeno en la tráquea,
como si el pulmón hubiera sido
una bolsa de carne hueca,
sin aire ni vibración.

Antes, mucho antes
de que todo se evapore,
de que desaparezca el mundo y mi voz,
como si el alma hubiera sido
simplemente nada,
un sueño en medio de un hueco
o una ficción sin sentido.

Quiero decir que he sido.
Hasta el fondo de mi ser
Al cien por cien y al mil por mil.
Que estuve aquí y existí.
Que gocé del estadístico milagro de vivir.

Yo estuve aquí y existí.

¿ADÓNDE IRÁN LOS SUEÑOS HOY?

¿A qué punto de tu espacio?
¿A qué tipo de extraño calambre?
¿Qué tipo de electricidad tendrán?
¿Potenciales de membrana, microvoltios celulares,
o serán sólo destellos en el espacio interior?
Cuando yo me acerco a ti desde tan lejos,
mentalmente desde cero,
desde el inicio del tiempo interno,
que marca la vida en mí,
¿dónde está la realidad?
¿A qué le llamo real? ¿A la sensación de ser?
¿O a mis dedos y la pluma, a la tinta y el papel?
¿O llamo realidad al sueño, a tu cuerpo y al deseo,
o al imaginario sol?
Puedo sentirte y olerte.
Noto por dentro tu aliento,
con la extraña convicción de una presencia
que se ilumina de pronto en mi mente,
sinápticamente,
sin saber por qué.
Te sigo por el instinto.
Te puedo ver y te veo.

Sé muy bien que estás aquí.

PS: Mentira.

NEWTON Y LAS MITOCONDRIAS

"...me he comportado como un niño que juega al borde del mar, y que se divierte buscando de vez en cuando una piedra más pulida y una concha más bonita de lo normal, mientras que el gran océano de la verdad se exponía ante mí completamente desconocido."

"Newton fue el primero en demostrar que las leyes naturales que gobiernan el movimiento en la Tierra y las que gobiernan el movimiento de los cuerpos celestes son las mismas. Es, a menudo, calificado como el científico más grande de todos los tiempos."

Newton no sabía qué eran las mitocondrias
y tampoco las neuronas.

Pensaba sin saber por qué
pero pensaba acertando.

"Las mitocondrias son los orgánulos celulares encargados de suministrar la mayor parte de la energía necesaria para la actividad celular. Actúan, por lo tanto, como centrales energéticas de la célula y sintetizan ATP."

Newton no sabía qué eran las mitocondrias
y tampoco las neuronas.

Pensaba sin saber por qué
pero pensaba acertando.

"Newton realizó varios cálculos sobre el "Día del Juicio Final", llegando a la conclusión de que éste no sería antes del año 2060."

En eso, las mitocondrias fallaron.

Tendrían sin duda un mal día.

Posiblemente,

Newton se equivocó.

PS. Lo dirán en su momento los vivos. Pero Newton se hubiera quedado de una pieza si hubiera sabido que las mitocondrias del cigoto proceden del óvulo, por lo que sólo las mujeres transmiten las lesiones en el DNA mitocondrial y que éste tiene 16.569 nucleótidos, que codifica para unos 13 polipéptidos de la vía generadora de ATP de la mitocondria para la fosforilación oxidativa, etc.

AZAR, MISTERIO Y PASIÓN

—“Los cuatro bioelementos más abundantes en los seres vivos son el carbono, oxígeno, hidrógeno y nitrógeno, represen tando alrededor del 99% de la masa de la mayoría de las células.”

“Los ácidos nucleicos, ADN y ARN, desempeñan, tal vez, la función más importante para la vida: contener, de manera codificada, las instrucciones necesarias para el desarrollo y funcionamiento de la célula.

“El ADN tienen la capacidad de replicarse, transmitiendo así dichas instrucciones a las células hijas que heredarán la información.”

—A mí no me metas en líos, que yo no quiero tener problemas.

—“¿No sabes qué es el potencial de acción?”

¿Líos? ¿De qué estás hablando

“El sistema nervioso humano consta de cientos de miles de neuronas, cada una de las cuales recibe y emite decenas de miles de conexiones.”

—Pues a mí no me llama nunca nadie. Me paso meses esperando una conexión con alguien y estoy más solo que un palo.

—“La proteína cinasa, dependiente del AMP cíclico puede cerrar los canales de potasio.”

—Verás, yo no quiero volverme loco... Yo soy una persona normal tirando a rarito un poco, sí, de acuerdo... pero eso de los canales y la proteína cinasa, la verdad, a mí me suena a cuento chino. A mí me gusta la poesía que habla del amor, la ilusión en primavera... Yo quiero seguir así, sin enterarme de nada...

—“La vía del AMP cíclico implica a un mensajero citoplásmico polar y difusible.”

“La resonancia magnética funcional... registra variaciones relacionadas con la función en imágenes sucesivas.”

“El empleo de trazadores radiactivos proporciona imágenes de los procesos bioquímicos del cerebro.”

—¡Me parece muy bien, pero yo lo que quiero es ser feliz, ganar dinero y poderme divertir ! ¡No me importa de dónde venimos ni adónde

vamos ! ¡Me importa un pimiento cómo funciona el cerebro ! ¡Cómo surgió y por qué se queda como una nuez !

—“Se precisan efrinas y eph cinasas para la formación del mapa retinotópico en el techo óptico.”

¿Lo tienes más claro ahora?

¡Pero chico, si esto lo comprende un tonto ! ¡Si el Ser no tiene ningún misterio ! ¡Todo es pura evolución ! ¡Llegó Darwin con su barco y todo quedó bien claro ! ¿O eres creyente quizás?

—¡No lo tengo más claro ! ¡No sé ya casi ni sumar ! ¡Dividir con decimales se ha vuelto algo imposible ! ¡Si no puedo visualizar un proceso y ponerle un apellido, no me entero ! ¡Lo siento mucho, pero yo necesito una cruz, una idea o siquiera un sonajero ! ¡No me llenan las teorías de los que cuentan su historia con palabras que no entiendo !

Y ahora, ¿sabes lo que te digo? ¡Que voy a salir a la calle y a la primera que me encuentre por debajo de ochenta años, la voy a invitar a cenar !

¡Yo lo que necesito es amor !

PS: Salió a la calle y la halló. Pero ella lo rechazó. Por osado e imprudente.

¿QUÉ SERÁ DE MÍ SIN TI?

¿Qué será de mí sin ti?

Después,

cuando las proteínas que inhiben la muerte celular,
se vayan apagando
y dejen libre a la materia viva
para morir.

¿Qué será de mí sin ti

cuando caigan los ladrillos,
se derrumben las paredes esenciales
y los últimos faroles de gas
dejen de existir?

Quedará la noche en negro,
en manos de la oscuridad.

Puedo incluso sentirlo y verlo.

Será como un golpe brutal dirigido al cerebro,
a la masa encefálica en bloque,
a los núcleos del corazón y la mente,
ocultos bajo el hueso.

Será como un clavo hincado en la carne,
como un inmenso bisturí
haciendo un daño puntiforme
en las zonas del dolor.

Supongo que tendré que reaccionar,
inventarme un mundo nuevo
sin planetas y sin flores, un universo compacto,
no más grande que un mechero,
con todas las vías cerradas
y las áreas de conexión preparadas
para vivir sin oxígeno,
sin luz, ternura ni estrellas
en un océano sin luna,
sin un solo puerto de mar.

Tendré sin duda que dejar un poco de ti aquí en la tierra,
algún trazo de recuerdo, no lo sé, algo,
un rastro de tu memoria incrustada en las neuronas,
con calles iluminadas

para poder respirar.

NADIE SABE QUÉ TE PASA

Sientes que te pasa algo,
pero no sabes muy bien qué.
Las cosas no son las mismas.
Ha cambiado la forma del cuarto y si observas por el cristal
lo que sucede en la calle, notas que no notas nada,
que el mundo se ha desplazado, ha cambiado su color
y tú no entiendes por qué.
Preguntas a los que saben, a los expertos del alma
y a los sabios celulares, porque quieres saber qué pasa
y cómo te pueden curar.
Uno te habla de Ontogenia, otro de Brentano y Freud.
Otro del "self" y del "me", del "Ich", del "insight" y Comte.
Son valientes con la tripa ajena
e interpretan tu dolor con una seguridad pasmosa.
¿Quieres saber qué te pasa, subido a millones de neuronas,
que vienen de papá y mamá, dos seres sin "pedigree",
con genes muy mal filiados, uno de la Mancha más profunda
y otro medio vasco y catalán?
Un problema de circuitos, ahí lo tienes bien clarito,
de hormonas y psiquiatría, de la relación mente-cerebro.
Instinto y sexualidad.
Confésate que igual ayuda. O toma un poco de Prozac.
¿Más Prozac? Si llevo ya quince años y he tomado mil pastillas.
Tú debías conocerte.
Saber tu osmolalidad, tu integración de respuestas
y tus crisis de ansiedad.
"El complejo amigdalino, un complejo nuclear subcortical
al que se le atribuye la coordinación de la experiencia consciente."
Ahí es donde tienes que darle.
No se puede andar por la vida así.
Tus circuitos te acompañan. Te tienes que hacer su amigo.
"La representación cortical del sentimiento ha conducido al
sistema límbico." ¿Te suena? ¿Tienes relación con él?
Debes estar deprimido, jodido, asqueado, sin dinero y solo.
¡Igual te hace falta un coche !
¡Con dirección asistida, alfombrillas y un "air-bag" !
¡Fórnix, fascículo longitudinal dorsal, cuerpo mamilar y fimbria ! ¡Ahí
lo tienes ! ¡Tampoco es pedirte tanto !
Interprétate tú mismo tu propia anormalidad.

LA VIDA SE LE ESCAPABA

Era un tipo extraño sin duda,
un ser caótico y difícil, incluso peligroso a veces,
sobretudo en tiempos de turbulencias cósmicas,
cuando la intersección de los campos magnéticos
altera la función del cerebro y surgen locos por todas partes.
Era un anti-todo total,
porque, según él, la lectura del mundo,
a lo largo de la historia,
se había hecho con un lenguaje equivocado
basado en el poder y la fuerza, frente a la pobreza y la bondad.
La gente le decía: chico, tómate un café con churros
y verás cómo se pasa. Vete al cine o abónate a Gol Televisión.
Por ser hijo de una puta y un torero, nadie se puede asustar.
Pero él, que era un anti-aurino profundo,
se conectaba con el mundo de forma totalmente independiente,
utilizando las señales de las plantas y el discurso de las flores, para
interpretar su vida.
Pensaba que su tiempo se escapaba, que huía a gran velocidad
y sólo las águilas más potentes y sanguinarias,
podían interpretarlo con la angustia que a él mismo le causaba.
Un día leyó que el ADN estaba tan plegado
que desenrollando el de una célula, mediría los dos metros y el de
todo el cuerpo humano, juntando todos los trozos,
formaría una cadena
con la que se podría dar la vuelta a la Tierra 500.00 veces.
Así que se mordió una mano, hincó los dientes en un núcleo
y empezó a tirar con fuerza, a volverse distancia nucleica,
longitud inalcanzable, esencia molecular.
Era un ser incomprendible
nacido de un pecado post-corrida, sin apéndices ni puros.
Utilizaba las señales de las plantas
para entender las estrellas y el campo.
¡Qué pena que esté girando alrededor de la Tierra,
convertido en ácidos nucleicos,
como un satélite más que hubiera perdido el control
de la fuerza y el poder,
la prensa y la televisión !

NADIE ENTENDÍA POR QUÉ

Nadie entendía por qué su percepción del mundo cambiaba de pronto. Contaba que existían distorsiones en la forma de las cosas, que variaban de tamaño con frecuencia, auténticas “metamorfopsias”, como si el mundo en el que todos vivían, fuera de nuevo a variar.

—¡Pero eso no es posible, señor ! ¿No estará usted borracho?

—¡Nada de eso ! ¡No he tomado ni una copa ! ¡Pero las cosas cambian de peso ! ¡Mire, mire ! ¿No será una dismegalopsia?

Yo busco mi media naranja y fíjese cómo me encuentro.

—Mire, aquí viene mucha gente buscando pareja. Muchos se encuentran muy solos y hablan, cuentan. Confieso que el “efecto déja vu” e incluso el “déja vécu”, se da con cierta frecuencia. Pero siempre es pasajero y producto de las urnas.

—Yo no sé qué es lo real, señorita. Porque a veces se me aparecen figuras, formas abstractas y también sonidos, “voces dialogantes” estando solo y se imponen a mi conciencia.

Hay quien dice que soy un esquizofrénico pero yo considero que la alucinación forma parte de la vida personal. Esas voces que te hablan pueden venir de seres que están aquí.

—Eso, la verdad, tampoco es tan extraño antes de hacer la declaración de Hacienda, pero en vacaciones como ahora...

—Pues yo si le digo la verdad, cuando me enamoro, me veo yo mismo en el espacio exterior, como si fuera mi propio doble. Sólo dura unos segundos este fenómeno de “autoscopia” pero así puedo ver con seguridad lo que estoy envejeciendo. Para echarme a los leones.

—Pues yo no le encuentro tan mal... Con ese pedazo de fortuna que dice que tiene, si no es alucinatoria o producto de la ilusión... Hasta yo misma que soy dependienta podría, intentar ayudarle, sacarle a la realidad real...

—También tengo “poliopia”, imágenes múltiples de billetes volando, que persisten con los ojos cerrados.

—Eso, en el fondo, está muy bien. Produce efervescencia interna. Y aunque sea una alteración de la percepción “mejo que zu sobre que no que zu farte”.

—Del miembro fantasma, de la visión fantasma y al síndrome de Charles Bonnet con alucinaciones visuales, para qué le quiero hablar... así como de la palinacusia con visión de animales extraños o personas liliputienses...

—Todo eso es cuestión de la edad. Si se tiene un buen dinero, esos pequeños trastornos de identificación del mundo, no tienen ninguna importancia. Lo importante es no tener sífilis.

—Pues mire por dónde, también la tengo. Pero sólo una “mi- jita”.

También pasada. Y de SIDA sólo trazas, en su fase más inicial.

—Y quiere usted tomar esposa.

—Pues sí. Para que me ponga los pies en la tierra y me convenza de que hay que ver la televisión y escuchar el telediario. Es que lo que me cuentan desde Estados Unidos, la BBC o la ZDF alemana... no sé... lo encuentro muy sospechoso ¿Me entiende? Juego sucio. Estafa. Fraude... Me suena al Rastro en Domingo.

—Está claro que usted tiene un juicio de realidad bastante deficitario... Pero nadie sabe a ciencia exacta cómo funciona cada cerebro... Y la realidad... parece un cuento chino a veces...

—Perdone... un cuento americano... Buffalo Hill... Ya estamos acostumbrados.

—Los estudios in vivo e in vitro de 3H-LSD y 3H-PCP prueban que existen estructuras nerviosas para la integración sensorial...

—Yo, que soy muy vicioso desde niño, a veces tomo un poco de LSD, pero siempre cuando voy sin tarjeta del Banco, porque con una fortuna de 2.000 millones de euros, no se puede andar con veleidades.

—¿Lleva usted el anillo encima?

—¡Siempre ! ¡Como los toreros la puntilla ! ¡Por lo que pueda pasar.

—Pues todo eso que tú tienes, son tonterías. Porque cuando una servidora te diga qué series tienes que ver por la tarde, hasta el instante final en que te eleves de esta vaga dimensión de certeza donde vivimos... te va a ayudar.

—Por mí encantado... pero ya que estoy tan mal ¿por qué no dejarme que me ponga todos los días "hasta las trancas" de whisky, coca y jamón?

—También tienes razón. Para tres días que va a vivir uno... Nos casamos, compro el ataúd... y a esperar.

—Yo he vivido tan fuera de mí que quisiera morir en la irre realidad.

—Morir, no. Te vas a evaporar

—Viva la alegría. Tantos años que he perdido sin conocerte... Ahora va a ir todo mucho más deprisa.

—Eléctrico va a ir. No lo sabes tú bien.

PS: Y salieron como dos tortolitos, ella empujando la silla, y él fumando un puro.

LA MEMORIA DE LOS GENES

La memoria de los genes
es puramente tremenda, no sé bien cómo decirlo.
Yo diría... inalcanzable, casi descomunal.
Los genes son... ¡la leche !
Recuerdan universos olvidados, ya desaparecidos,
hundidos en lo más oscuro y enterrados sin solución.
Me refiero a los golpes de estacas agudas,
a las heridas de piedra pulida,
a los brutales terrores nocturnos
y a la fascinación por la luna.
Queda inscrita la locura y la violencia más salvaje
en las cadenas nucleicas,
cuando los dientes pertenecían al hambre,
al tejido y a la sangre,
a la ira y al ataque,
a la carne desgarrada y también a la emoción.
Todo está codificado, registrado y bien grabado
a nivel molecular.
En un libro personal que han escrito para ti
todos los que te han precedido,
te han marcado en núcleos, fascículos, circuitos y patrones
la memoria molecular selectiva
de la que consta tu ser.
Pero la plasticidad del alma, la dimensión de la mente
y el sentido de tu vida
están por esclarecer.
Estamos leyendo el principio de una historia sorprendente.
No hemos hecho más que empezar.
Eres más de lo que piensas,
más que tu mismo intramundo y tu imagen personal.
Puedes llegar a entender el lenguaje de las flores,
la representación de la vida en tu córtex cerebral,
el misterio de un proceso universal
totalmente inexplicable
que se multiplica y avanza.
¡Haz de ti lo que te guste!
Puedes llegar a inventarte.
Sé libre hasta los mismos huesos.
Sé tu mismo hasta el final.

LA ELECTRICIDAD PRIMERA

El tiempo nunca se para.
Y tampoco el movimiento.
Lo atestiguan los cometas
y las imponentes heridas de los astros y planetas
desde que el cielo empezó.
Mañana, después y siempre, habrá una inquietud en la materia,
un temblor interno sin causa, un estado de eléctrica excepción
que llevará a pensar en qué consiste la vida y el mundo,
el placer, la desgracia y la paz.
Habrá flores sin duda en la peor primavera,
y hielo también sin duda cuando comience el invierno
y los hombres hayan decidido volver de nuevo a matarse.
También grandes casas rojas en verdes parques
donde los sabios estudiarán el cerebro.
Circuitos, redes y sinapsis, conductancia iónica,
canales regulados por ligando. ¿Quizás repolarización?
Nadie sabe bien por qué sucede lo que ocurre.
No existe una explicación convincente para la luz y el fotón.
Y menos para el dolor interno sin causa
que sólo pertenece a ti y te hace buscar ayuda.
Todo es continua sorpresa.
Todo tiempo sin parar. Enigma en su propio desarrollo.
Biomoléculas en marcha y un sorprendente azar
que circula por las arterias y venas de la oculta realidad.
A ti te gustaría que alguien te explicara de forma sencilla
de qué está hecho el universo,
por qué desaparece el sol a veces,
y llega una noche sin luna, sin estrellas, puerto ni océano,
y sin vestigios de mar.
¿En qué consiste el amor? ¿Qué soy? ¿Dónde me encuentro?
¿Existen áreas específicas en los mapas corticales cerebrales
que den evidencia de mí? ¿O soy tan sólo ilusión?
¿A qué están llamando Dios?
¿A la electricidad primera que inició la combustión?
¿Hay que volver atrás? ¿Llegar a la membrana misma
y estudiar su potencial?
¡Himmeldonnerwetter nochmal !

PS: No preguntes por saber que el tiempo te lo dirá.

LO COMPLEJO ES LA IGNORANCIA

Lo complejo es la ignorancia,
la total dificultad
de todo lo que ignoramos
y parece realidad.

Me refiero a lo que falta,
a lo que está sin estar,
a lo que actúa en silencio
sin poderse detectar.

Los mitos y las cavernas
vienen de la fantasía,
de delirios implantados,
del Poder y la agonía.

Lo complejo son las sombras,
los territorios sin luz,
sin certeza ni evidencia,
ni posible conclusión.

Ante tanta veleidad,
tanto sinvergüenza suelto,
tanta estafa y tanto cuento,
razón, progreso y verdad.

NEUROPLASTICIDAD Y ACCIÓN

—¡Yo me estoy volviendo loco, tío ! ¡Ahora resulta que la cabeza está viva y no hace más que aprender ! ¡Pues haberlo dicho antes, coño ! Que si yo sé esto mucho antes, igual no estoy en el “trullo” ahora...

—No seas animal Kiriko. Que aquí lo que dice es que “la pelota”, tiene la capacidad de reorganizarse ella misma durante toda la vida, y formar nuevas conexiones, según el trato que le das.

—¡Nos ha jodido ! Para saber eso no hace falta estudiar tanto. Si tú a un perro le das martirio todos los días, y lo asas a palos sin razón, el perro te acaba odiando. No va a ser tan gilipollas de tenerte amor. Algo le habrá cambiado en el coco para que al final te quiera matar. ¿Y eso es la neuroplasticidad? Pues vaya una mierda. Eso lo sabe hasta el más lila.

—Lo que pasa es que el cerebro es maleable, como la cera que utilizas para sacar copias de la llave. Según la cerradura, así lo enseñas. El coco se va cambiando según lo que tú le das.

—Normal. Si tú a un caballo no le enseñas las cosas bien, pues en vez de domarlo, lo vicias y no hay dios que se ponga encima. Porque la bestia no es gilipollas y va aprendiendo cómo lo tratas y lo guarda en la memoria. Y al cabo de los años, ha “comprado” lo que tú le has dado. Unos te dan una coz y otros un beso en la boca. No te jode.

—¡Es la neuroplasticidad ! Que el cerebro aprende a aprender y se encuentra en constante cambio con arreglo a lo que tú le enseñas. Es casi maleable. Para el bien y el mal.

—Pues a mí la neuroplasticidad que me han dado ha sido una puta mierda. Porque no tengo más que malas ideas, no se me ocurre una cosa normal. Y si me dejaran, cogía una metralleta y acababa con todos estos mamones que nos vigilan.

—Es que tú tienes las sinapsis deformadas, Kiriko, las tienes podridas y tus neurotransmisores, son pura bilis.

—Ten cuidado, cuidador, a ver si te vas a ganar lo que no te esperas. Que yo ya lo tengo todo aprendido y casi olvidado. Y a mí lo único que me hace falta es que se abra esa puerta y me dejen escapar. Del resto me ocupo yo.

—Así que a ti no te interesa la neuroplasticidad...

—¡Nada ! Yo tengo mis neuronas, mis sinapsis y mi cerebro más limpios que los zapatos. ¡A mí lo único que me hace falta es dinero ! ¡Mucho “jurdó” y libertad ! Y esas monsergas para Cajal.

OCEÁNICA OSCURIDAD

Aquello no era amor sino locura,
pérdida de los mecanismos de orientación espacial,
trastornos en la profundidad del campo
y en la percepción del color.

No era normal que una mujer con sesenta años
se enamorase de aquella forma,
que todo su cerebro sufriera una transformación tan radical,
que las redes se alteraran y toda la circuitería neuronal
cambiase de patrones, módulos y engramas.
Un día fue al mercado y al pedir fruta, se le cayeron las piernas
porque estaba pensando en él, su amado del alma, su pasión.
Le amaba a manos llenas, a cuerpo entero y de golpe,
constantemente, en una venturosa cadena,
desde el día que le vio.

Su ausencia, aunque fuera transitoria, provocaba en ella
una privación celular de tal naturaleza,
que hacía falta a veces intubarla de urgencia
porque llegaba al borde sí misma y casi se moría.

Pero a su lado, al lado de su amor,
cuando daban simplemente un paseo por el borde del mar,
la naturaleza entera saltaba, se encendía,
casi gritaba de clamorosa alegría.

Por eso, cuando ella quedó ciega de repente
por una lesión aguda de ambos lóbulos occipitales
el mundo, que tenía que haber desaparecido,
y hundirse en la oceánica oscuridad de las cisuras muertas,
siguió vivo por amor.

¡No puede ver ! ¡Tiene que estar ciega !

¡Es imposible que vea, decían los “sabios doctores”, tirándose del pelo,
exasperados ! ¡No es científico el asunto ! Hasta que llegó uno muy
alto, con una esmeralda en la frente, y dijo: Se trata de una anosogno-
sia visual o síndrome de Antón. Está ciega pero su yo no está informa-
do de que lo está. Cree verle todavía sin verle en realidad.

Y entonces llegó él, y viendo que no veía,
se dio media vuelta y marchó. Sin hacer ruido.
Ella ni se enteró.

INFECTALIA

Hay gente mala, cabezas infectadas,
con neuronas muy enfermas,
debajo de un hueso normal.
No perteneces a las razas malditas,
como por ejemplo “les Cagots”.
No es preciso abrir el cráneo
ni tomar biopsias para averiguar qué sucede,
qué trozo se está pudriendo
y se puede desprender.
No.
Se les nota en la frente y la piel,
la boca, la lengua y los ojos.
Está infectado el aliento y los dientes,
las palabras, la saliva y la voz.
Hay miradas infectadas
que van repartiendo el odio,
pupilas violentas sin iris,
con tórpidos boquetes sin ternura ni pasión.
Y si por casualidad, un día,
para evitar epidemias, guerras, desastres
e impedir que se propague su asco, su pesimismo ortopédico,
su mal gusto y su credo
e incluso el mal humor colectivo que producen a su paso,
se les analiza un pelo,
hay en todos los casos mercuriales, estroncio, plomo

y siempre debajo un cabrón.

CEREBRO Y LIMITACIÓN

Quisiera entender lo que entiendo.
Comprenderlo de verdad.
No decir que lo comprendo
porque lo explico y lo siento.
Comprenderlo sin sentirlo,
estando triste o alegre,
con terror o sin maldad.
Sin pasión, vicio o pesar.
A cualquier hora del día,
en la sombra y la oscuridad,
en otoño y primavera,
en total totalidad.
No una parte del asunto,
un ángulo, visión o tema.
Por arriba, por abajo, de lado y por afuera,
por dentro, del principio hasta el final.
Tener cien cerebros, con mil cortezas cada uno,
con impulsos axonales a la velocidad de la luz,
y al ritmo de un gran tambor
donde sonara el sol.
Meterme en la antimateria
y salir por Malagón.
Entenderlo todo sin duda,
comprenderlo sin error,
lo anterior y lo siguiente,
y lo que viene después.
En todas las lenguas y espacios,
letra a letra y punto a punto,
sin un fallo ni excepción.
Y entender mi vida entera
con una sola ecuación
que no se moviera nunca
y fuera mi mismo yo.

PS: Soy sólo limitación.

EL ESPACIO SE ESCAPÓ

Todo ocurrió de repente,
como cuando un rayo te cae por dentro
y desconecta las fibras que te sujetaban a la realidad.
Fue como un golpe de hielo interno,
un estallido sin fuego o incluso una maldición.
El espacio voló.
El mundo desapareció.
De pronto. El cuarto se encontraba ahí,
con sus formas y colores,
pero en otra dimensión,
en un extraño lugar ajeno
donde era imposible llegar,
con cada objeto por separado, independiente,
sin una visión global,
como el mundo se hubiera roto,
y cada cosa flotara en el aire, sin ninguna conexión,
y no se pudiera atrapar.
"La Perlera" amaba la vida.
Creía que todo era santo,
de las plantas a las flores,
de la gente a la misma tierra.
Pero de pronto,
quiso coger un vaso y no lo pudo alcanzar.
Movi6 los dedos en vano, sin percepción del espacio,
sin medida de distancia, lugar y profundidad.
"La Perlera" llamó al marido, llorando.
Y "El Perlero" llamó a un doctor que "chanelaba caló"
Es un síndrome de Balint,
una desconexión de la corteza occipital
con las áreas de percepción espacial.
Y "el Perlero", mientras su mujer intentaba dar con el vaso,
sin conseguirlo agarrar, perdida en el universo,
levantó los ojos al cielo
y cantó por siguiiriyas rompiéndose el corazón:
"Señor cirujanito,
desengañeme usted,
si estos tres niños se quedan sin madre,
lo quiero saber."

ERA TODO TAN BONITO ENTONCES

Desconfiaba de las palabras, las interpretaciones,
las consignas, los credos y las teorías.
Recordaba el libro de Ernst Bloch "Geist der Utopie"
y "El principio de esperanza", pero sólo en la portada.
Todo lo demás casi se había ido.
Desde Sócrates a Lledó. Habían volado las ideas.
Sólo le quedaba un lejano sentido del placer,
como una vaga idea ambulante sobre un damero maldito
y una extraña percepción de la Utopía
como un principio revelador de la superación personal.
El jardín se había casi evaporado.
Quedaban algunas ramas suspendidas, dispersas por el cristal,
un trozo de vieja tapia destruida
y trozos de madera entre montañas de libros apagados.
Es el tiempo que te mata, pensó.
Era todo tan bonito entonces
cuando el tiempo nunca acababa, y el espacio,
como un caballo al galope, se extendía siempre más allá.
Ahora marchaba entre gente sin cara,
y sus zapatos se iban difuminando y perdían consistencia.
Miraba por la ventana sin ver.
Los años, los meses y los siglos se encontraban en silencio.
La materia viva se alejaba.
Y su cerebro, casi ya sin contradicciones,
se alejaba del mundo,
encerrado en un hueso sin sentido,
en una realidad sin solución.
Si esto sigue así, dijo el matasanos,
con un tono magistral,
su cerebro tendrá el tamaño de una nuez,
y a él, como está tan reducido por los años,
las crisis financieras y las heridas fiscales,
lo tendrán que enterrar en una caja de cerillas.
Y abrió la puerta del cuarto,
y mientras su mujer y sus hijos lloraban,
él,
doctoralmente,

salió.

A VECES MEJOR NO PENSAR

A veces, mejor no pensar.
A veces, mejor no sentir.
No estar en la realidad.
No darse cuenta de nada.
Soñar, dormir, dormir, dormir.

Y si la catástrofe sigue,
si el mundo se rompe,
salta en pedazos la tierra,
el aire se vuelve fuego,
no darse cuenta de nada,
no estar en la realidad.

A veces, mejor no pensar,
a veces, mejor no sentir,
si la vida se vuelve muerte,
dormir, soñar, dormir, dormir.

DAS PRINZIP DER HOFFNUNG

“El principio esperanza”

“El principio esperanza, escr, entre 1938 y 1947; 1a ed. Berlin 1954-1959. (3 vols.) Autor: Ernst Bloch”

No se trataban de inferencias distorsionadas,
como decían a sus espaldas, la gente de blanco.
Ella no era una esquizofrénica, con delirios y alucinaciones.
Lo que ella necesitaba, se encontraba allí.
En esos tres libros escritos por Ernst Bloch para ella.
No fue una idea cualquiera que se filtra en la cabeza
como un insecto, un anzuelo o una red maligna para espiar.
Alma lo sabía. Se trataba de una iluminación.
Tenía certeza absoluta. El principio esperanza de Ernst Bloch.
Y no estaba dispuesta a discutir su idea con nadie.
Podía leerlo sin leerlo. Sin saber alemán.
Cerró los ojos y los vio, los tres volúmenes en la estantería,
forrados en cuero rojo, cerca del sol en la Derflingerstrasse.
No se trataba de una elaboración patológica
propia de una mente enferma con trastornos del pensamiento
y alguna alucinación verbal. ¡Nada de eso !
Por eso, sin saber por qué, se sintió curada. De pronto.
Alguien la comprendía y lo tenía que encontrar.
Se quitó el pijama, se vistió y salió de la Clínica
sin dar ninguna explicación a nadie.
Los árboles no le asustaban. Las calles estaban abiertas.
Nadie la criticaba. Tampoco la perseguían.
Por eso, cuando llegó a Berlín, y tuvo los libros en sus manos,
pudo saltar a la Luna de golpe
y refugiarse en la oscuridad para leer sin que nadie lo impidiera
o intentara imponerle cualquier comportamiento o idea.
Después, una vez que hubo leído los tres libros de golpe,
se sintió muy aliviada y dio gracias a Dios,
que en el fondo era el único que la comprendía,
Sabía que estaba salvada. Las rejas ya no existían.
Cerró los ojos y se dijo a si misma: Gracias, Dios mío,
que estás siempre con los que más te necesitan.
Ahora nadie me puede robar el pensamiento.
“El principio esperanza”, un libro que no he leído
ha sido mi salvación.

IBA SIEMPRE POR DELANTE

No podíamos expresarlo con términos adecuados.
No llegaban las letras a su sitio exacto
y las frases quedaban cortas, desequilibradas
con sintaxis incompleta.
Algo se nos escapaba, algo muy importante,
de altísima velocidad,
iba siempre por delante.
El pensamiento más puntero, el más profundo e irracional,
sólo conseguía mostrar nuestra incapacidad relativa,
para entender no sólo lo que estaba ocurriendo en el momento,
sino todo lo previo y también lo posterior.
Hacíamos lo que podíamos,
preguntar a la materia a qué sonaba el viento,
la ecuación de la temperatura cuando concluye el fuego
y el tipo de reacciones que oculta la soledad
cuando se vuelve extrema.
Algunos animales, de hocico muy fino y grandes orejas,
expertos en captar las trazas de grandes bichos invisibles,
levantaba el morro al cielo para saber qué estaba sucediendo.
Potentes telescopios seguían atentamente cualquier agujero
para intentar registrar lo que estaba sucediendo.
Y de noche, los búhos más audaces, subidos a las altas ramas,
indagaban la oscuridad para poder atrapar lo negro.
Los satélites y la maquinaria exquisita
emitían vibraciones que hacía falta interpretar.
Pero todos sabíamos, todos sentíamos
en lo más profundo de nuestro cerebro,
que los sistemas de detección eran incompletos,
que la agudeza visual decrecía
y que sólo la emoción arrojaba una pequeña indicación
de la magnitud de la tremenda pérdida de realidad
que se iba produciendo, inexorablemente,
en cada momento.
Por eso, a veces, cerrábamos las ventanas
y en la oscuridad,
escuchando el sonido de extraños compases mal definidos,
podíamos llegar a captar
la física invisible que iba siempre por delante
y su matemática definición.

LLEGARON VIRCHOW Y PASTEUR

Llegaron Virchow y Pasteur
y dijeron que todo era vida encerrada en membrana,
microscópica encrucijada celular.
Que el gran misterio de Sócrates y Platón,
la aristotélica aventura del Ser,
se llamaba citoplasma, núcleo, mitocondria y axón.
¡Me cago en los muertos de Braulio el de las Tazas !
¡En toda su familia y su más antigua generación !
¡Pero, coño ¿no se puede explicar todo con nuestra patrona,
la Virgen de los Tazanos Perdidos,
sin tener que ponerse a pensar !
Hawkins, por un aparato, dijo que estaba a punto de entenderlo, y dar
con la gran ecuación.
La materia, mientras tanto, se expresaba en otro lenguaje
que no siempre se escuchaba.
Pegabas la oreja a la tierra para saber qué decía
y no te enterabas de nada.
Parecía que algo te hablaba a lo lejos,
una tremenda trepidación silenciosa de signos sin expresión.
Y esa posición tan incómoda, con el culo levantado,
el cuello tan retorcido y los ojos tan cerrados,
a veces te daba vértigo, rotación de objetos circulares
e incluso, lo siento, a veces ganas de mear,
por la compresión vesical.
Todos intentamos comprender el
“Nemo contra Deum nisi deus ipse” de Habermas
y poder traducir con soltura a Horkheimer y Adorno
en busca de solución.
¿Qué he de hacer? Ésa es la cuestión.
¿Será una cuestión de ritmo? ¿Acaso de velocidad?
Porque si el asunto total de todo
va muy rápido o muy lento, igual no lo puedo atrapar.
Wittgenstein habla de “proposiciones bisagra”,
Derrida de Gramatología, “deconstrucción y diferencia”
Deleuze del Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia.
Y Rorty de “linguistic turn”.
Mi perro dice que siga. Mi gato dice que no.
Yo me quedo con el movimiento,
el enigma, la acción y Virchow.

BROCCA, WERNICKE Y AMOR

Cuando quieras decirle te quiero,
y te hayas quedado sin habla,
porque el área motora de Brocca y la sensorial de Wernicke
tengan ya falta de sangre
y no puedan respirar las neuronas del lenguaje...
suponte tan sólo un día, por poner sólo un ejemplo,
que estás en el cuarto con ella,
agramaticalmente vestido, asintácticamente despierto,
con toda la conciencia del mundo
concentrada en un único amor,
que Brocca y Wernicke se han ido
y te han dejado solo ante tu propio sonido,
con tu corteza asfixiada,
y quieres decirle te quiero, no me dejes amor mío,
no te vayas, tengo sed
y tus dientes están muertos, la lengua ya sin memoria
y la garganta cerrada como un tubo sin salida...
Cuando ella te hable y tú no la entiendas
porque el aire se ha vuelto polvo
y escuches unos ruidos muertos
sin posible explicación...
¿A esto le llaman afasia?
Afasia de Brocca y Wernicke. Es así como le llaman.
Pero tú quieres hablar y tú mismo no te entiendes
porque has olvidado el lenguaje
incluso para dirigirte a ti.
Cuando te encuentres perdido, hundido en tu propio silencio,
sin saber muy bien por qué,
con las palabras disueltas en tu propia boca y saliva,
vaya cayendo la noche,
y quieras decirle no te vayas,
quédate un rato conmigo porque tengo miedo
y no sé bien cómo decirlo...
y ella te mire extrañada y salga sin decir adiós,
entonces comprenderás muy bien lo que tenías
cuando Brocca y Wernicke estaban al lado tuyo
para ayudarte a hablar
y poder así vivir.

CAMBIO AGUDO DE PERSONALIDAD POR BARRA DE HIERRO

El 13 de Septiembre de 1848,
cuando estaba trabajando
en la construcción de una línea de ferrocarril,
a las afueras de Cavendish, en Vermont,
Phineas Gage recibió el impacto de una barra de hierro
de un metro de largo, 6 kilos de peso y 3cm de diámetro,
que le entró por la mejilla izquierda,
le atravesó ambos lóbulos frontales
y salió por el hueso del cráneo del otro lado.
Era capataz del ferrocarril.
Para hacer saltar las piedras, hacía un hueco en la piedra,
lo llenaba de pólvora,
ponía un detonador y lo cubría con arena.
Pero ese día no puso suficiente arena, saltó una chispa,
la pólvora explotó
y la barra de hierro le atravesó el cráneo.
Le entró por la mejilla izquierda,
le destrozó ambos lóbulos frontales
y le salió por el cráneo, en el lado derecho.
Cuando pasó la fase más aguda, Gage no era el mismo.
Su carácter y personalidad se habían transformado.
Gage no volvió a ser Gage.
Tuvo un cambio total en su personalidad.
Se hizo impaciente, blasfemo, irritable, agresivo, rebelde,
incapaz de organizar su vida, de persistir en una decisión,
de seguir patrones de comportamiento coherentes.
Su matrimonio fracasó.
Trabajó en varias granjas,
fue exhibido en un circo,
donde enseñaba su herida y la barra de hierro.
Después de una vida errante,
incapaz de programar su vida,
de planificar su futuro,
retornó a su casa y murió,
posiblemente de crisis epilépticas.

ESPACIO KOONING FINAL

No se trataba de un mal funcionamiento de la cisura calcarina donde se recibe la mayor parte de la información visual, bajo forma de micropotenciales

que hace falta procesar para que aparezca la luz, la forma y el color, y tampoco trastornos visuales por lesiones estriatales, discromatopsia, prosopagnosia o agnosia visual.

Nada de eso.

Era simplemente cansancio crónico, indefinición, atención deficitaria, y pérdida de especificidad.

Tampoco alucinaciones pontinas, dismetropsia o dislexia central.

Era simplemente agotamiento, espacio que se derrumba y restos de antiguas líneas misteriosas flotando en la imaginación.

Willem de Kooning tenía más de ochenta años y aunque se había vuelto tremendamente olvidadizo, seguía pintando a pesar de haber sido diagnosticado de enfermedad de Alzheimer.

Se escapaban los nombres de las cosas, volaban los recuerdos y la realidad se mantenía colgada de frágiles alfileres para poderla vivir.

Pero de Kooning no había perdido la sensación de espacio y siempre pintaba un fondo blanco donde poder volar.

Algunas masas informes recorrían el cuadro, series de abstracciones líricas, trazos misteriosos de neuronas que se van, soplidos de colores peleando entre conos y bastones, residuos de una extraña actividad que se negaba a desaparecer.

Al final hacía falta darle de comer y cuidarle.

Pero en su cerebro surgían aullidos silenciosos de un mundo que desaparecía, de una retina especializada en interpretar a su forma el mundo y su contenido, las huellas de las mujeres vivas, la contradicción y el dolor.

EL SILENCIO DE RAVEL

El verano de 1933, en San Juan de Luz,
empezó la tragedia.
En octubre del 32 tuvo un accidente con un taxi. Quizá precipitó
la enfermedad.
Ravel notó que tenía dificultad en realizar ciertos movimientos.
Se fue a descansar cerca de Vevey.
Pero olvidaba las palabras
y no podía firmar o escribir correctamente.
Tenía que copiar las letras de un abecedario.
Un día, en Montfort, Hélène Jourdan—Morhange,
le preguntó cuando estaba asomado a un balcón, qué hacía.
“Estoy mirando” fue lo único que pudo decir.
Ravel fue perdiendo la capacidad de escribir
y de expresarse con claridad.
Podía a veces, detectar las notas erróneas
de las composiciones que otros tocaban.
Pero no podía transcribir los sonidos que él quería.
En París, en casa de Maurice Delage,
elogiaba una música que estaba escuchando por la radio.
“¡Qué ingeniosa ! Es como un gigantesco crescendo... ¿Quién la habrá
compuesto?” —preguntó—.
Se trataba de su Bolero (1928)
Su ama, madame Révelot, lo cuidaba.
¿Será una enfermedad de Pick?
¿Afasia? ¿Amusia? ¿Agrafia? ¿Amnesia? ¿Apraxia?
El 19 de Diciembre de 1937, el doctor Clovis Vincent intentó
una solución quirúrgica.
Ravel se despertó por un momento
después de la intervención.

El 28 de Diciembre, murió.

ES POSIBLE LO IMPOSIBLE

Lo importante es reinervarse,
salir del hueco, del golpe y el daño,
no dejarse dominar,
alzarse contra el destino,
volverse de nuevo a inventar.
Si el tejido está dañado,
aunque parezca que un área se encuentre anulada,
y exista una muerte lenta,
sin respuesta y sin latencia,
hay que seguir peleando,
volverlo de nuevo a intentar,
reinervarse hasta el final.
Es posible lo imposible.
Hay que volverse a inventar.
Dejar que se inerve la carne,
que cicatrice la herida,
que aparezcan de nuevo los brotes
y llegue la electricidad.
Nada nunca se detiene.
Otras zonas intervienen
y toman el relevo otra vez.
Se pasa del caos al orden,
de lo inmóvil a lo pleno,
de la pena a la alegría,
del error a la verdad.
Es posible lo imposible.
Hay que volverse a inventar.

HAY DENTRO DEL ALMA UN HUECO

***H**ay dentro del alma un hueco
que no se llena jamás.
Dentro del alma un boquete
que se abre más y más.*

*Es un agujero negro
que tira de las estrellas,
atrapa un mundo invisible
y atrae el sol hacia sí.*

*Hay dentro del alma un hueco
totalmente irracional,
un laberinto infinito
que no se descifra jamás.*

